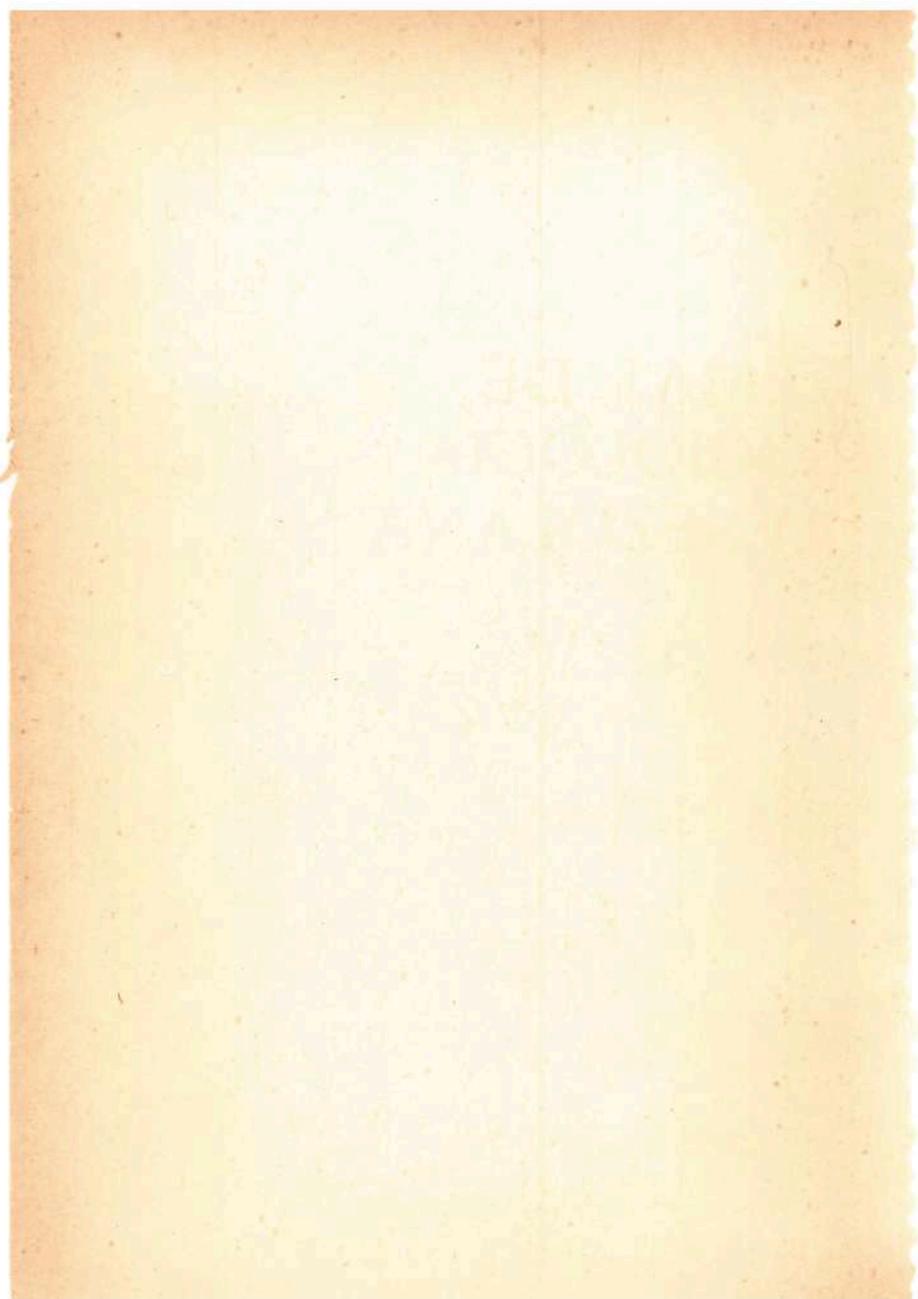


TEMAS DE SOCIOLOGIA VENEZOLANA



RAFAEL CALDERA

TEMAS DE
SOCIOLOGIA
VENEZOLANA

*Edición preparada por
Mireya Caldera de Pietri
y Rafael Tomás Caldera*



EDITORIAL TIEMPO NUEVO s.a.

© EDITORIAL TIEMPO NUEVO, S. A.,
Caracas / Venezuela

Portada / Víctor Viano
Impreso en Venezuela por Editorial Arte

PRESENTACION

TEMAS DE SOCIOLOGÍA VENEZOLANA recoge cinco trabajos inspirados por un mismo propósito: la interpretación sociológica de Venezuela. El primero de ellos, "Idea de una Sociología Venezolana" —puesto al día en sus abundantes indicaciones bibliográficas—, describe la naturaleza de la tarea y esboza un camino a seguir; los cuatro siguientes desarrollan algunos aspectos del tema.

Rescatar estos ensayos, dispersos en publicaciones de difícil acceso, tiene una razón de ser fundamental. Es cierto que, dentro de la multitud de observaciones, reflexiones e intuiciones que en ellos se contienen, una parte ha perdido vigencia; pero el planteamiento central del autor y las perspectivas de investigación que descubre, encierran muchas posibilidades inéditas y valiosas. Sin entrar a describir su contenido, subrayemos dos de sus facetas importantes.

En primer lugar, el autor insiste sobre *la necesidad de estudiar en forma científica nuestra realidad social*. Esto es, la aplicación de la teoría sociológica al estudio del país, de tal manera que la Sociología académica no sea letra muerta o construcción vacía, sino ciencia capaz —como lo expresara Andrés Bello— de

“alimentar el entendimiento”, de “educarle y acostumarle a pensar por sí”, capaz de propiciar en “el moralista y el político” —en todo aquel llamado a participar activamente en la conducción del país— el enraizamiento de “las convicciones profundas, que sólo pueden nacer del conocimiento de los hechos”. De ese estudio científico de la realidad nacional depende, asimismo, la posibilidad de desarrollar una acción social y política eficaz. Los diecinueve años transcurridos desde la presentación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales de la “Idea de una Sociología Venezolana” (1953) no han pasado en balde; tenemos, sin embargo, mucho camino por andar.

En segundo lugar, se nos indica en forma explícita que se trata de estudiar *la totalidad de la realidad social venezolana*. En otras palabras, se nos propone un estudio sistemático e integrado que, usando todas las fuentes de información, llegue a darnos una visión de conjunto de Venezuela. Y, si se anticipan las dificultades metodológicas que la tarea entraña, también se nos incita a realizarla con la recompensa de las perspectivas descubiertas.

Al ofrecer hoy al público este libro, lo hacemos con el propósito y la esperanza de que —alentando y orientando la investigación— pueda contribuir al mejor conocimiento de Venezuela, y prestar así un servicio al país.

M. C. de P. y R. T. C.

Caracas, 1972

I. IDEA DE UNA SOCIOLOGIA VENEZOLANA*

EL PRESENTE ensayo, escogido para incorporarme a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, es como el esquema de un trabajo extenso que aspiro a desarrollar más tarde como "Esbozo de una Sociología Venezolana". No puedo ocultar que al traerlo más de un temor me asalta. Me ha estado asaltando durante los años que he venido trabajando en el tema, robando ratos a apremiantes deberes y pensando en la necesidad de contribuir a la interpretación objetiva y serena de nuestra realidad nacional.

La idea de su necesidad, formada a medida que la lucha por el ideal me ponía más en contacto con la vida social, tomó plena conciencia a través del ejercicio de la docencia universitaria. Pero los obstáculos comienzan por el problema de la denominación. Hablar de una Sociología nacional suena casi como volver a una etapa superada en el pensamiento sociológico iberoamericano.¹ Peor aún, parece casi como intentar sacar a la Sociología de su campo universal de teoría del conocimiento social, o proponerse llevarla al plano del arte social mediante

* Parte central del discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales. Palacio de las Academias. Caracas, 6 de agosto de 1953. Publicado en el *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, tomo XVIII, n. 3, Caracas, septiembre de 1953. Hay una segunda edición en folleto, publicada por el editorial "Alma Mater", Caracas, 1954.

Las referencias bibliográficas contenidas en las notas de este trabajo han sido ampliadas y puestas al día para la presente edición. Constan al final del capítulo, en la pág. 32.

formulación de programas, con énfasis de dogma o acento de profecías.

La dificultad está no sólo en el hecho mismo de esbozar una Sociología Venezolana a través de sus fuentes, de sus elementos y de sus vivencias, sino en la previa fijación de su concepto para que aquélla encuadre dentro de un sistema científico.

Surgen, pues, obstáculos desde el momento en que se aspira a establecer una idea clara de la Sociología y extraer los elementos verdaderamente sociológicos en el caudal tumultuoso de la literatura de tema social. Mas si se fija la noción de la Sociología como el estudio objetivo y armónico de la vida colectiva; si se la deslinda cuidadosamente de la Filosofía Social, que debe servirle de base y de norma pero que ha de distinguirse claramente de ella; si no se cede a la tentación enciclopédica pero tampoco se renuncia a realizar una síntesis de los conocimientos ofrecidos por las diversas ciencias sociales; y si, por otra parte, se investiga con criterio selectivo el rico venero que son los escritos de contenido social y se busca en ellos la parte realmente objetiva de estudio de las relaciones humanas, no veo por qué no pueda ni deba acometerse la tarea de sistematizar el conocimiento sociológico de una realidad social dada. Menos aún ha de postergarse ese deber, cuando se trata de una realidad tan rica como lo es la vida nacional y cuando su conocimiento científico se requiere para ofrecer a los estadistas base firme sin la cual fallaría todo intento de mejoramiento colectivo.²

Así entiendo, al proponerme su estudio, la Sociología Venezolana; no como una Sociología distinta que no reconozca su fuente en el conocimiento universal. Con su irresistible propensión a la agudeza, Laureano Valle- nilla Lanz criticaba a Lisandro Alvarado, en el acto de incorporarse éste a la Academia Nacional de la Historia, su desdén por "el concepto jafético de las leyes sociológicas imaginadas por los sabios europeos con el intento

de aplicarlo a la humanidad entera” y le increpaba: “aunque le pese, es también un sociólogo”. Tiene todavía sonoro eco la voz del sabio ilustre al señalar “cuán indefinido es el objeto y cuán vagos los principios de esa moderna ciencia que han llamado sociología, cuyos lineamientos son tales, que los nombres escogidos para ella han parecido todos defectuosos”, mas también resuena todavía la observación de Don Laureano “de que cuantos nos ocupamos hoy en Venezuela de cuestiones históricas y sociológicas, no hacemos sino seguir el camino que nos trazaron los que como él (el doctor Alvarado) son, por su mentalidad y por su ciencia, descendientes legítimos de Jafet”.³ Pero tampoco debe vérsela como un catecismo de deberes o como un programa de acción social.

Concibo la Sociología Venezolana como una aplicación de la teoría general de la Sociología al estudio específico de nuestra realidad colectiva; como una indagación, para ese estudio, de la observación social recogida en las mejores obras e interpretada por los más altos representantes del pensamiento nacional; pero, especialmente, como el intento de orientar las investigaciones pertinentes hacia un terreno de disciplina científica.

Esbozar una Sociología Venezolana no significaría, pues, dictar normas para la resolución de los problemas nacionales. Ello corresponde a otras actividades. Pero sí implicaría señalar los aspectos fundamentales de la realidad que da origen a aquellos problemas; y al hacerlo se cumpliría una tarea indispensable para que pueda con seriedad abordarse la resolución de los mismos. Ya lo dice Martí con su desbordante elocuencia, cuando critica la relegación en que se mantiene el estudio de esta materia fundamental: “¿Cómo han de salir de las universidades los gobernantes, si no hay universidad en América donde se enseñe lo rudimentario del arte del gobierno, que es el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América? . . . En el periódico, en la cátedra, en la academia, debe llevarse adelante el estudio de los factores reales del país. Conocerlos basta, sin vendas ni ambages; porque

el que pone de lado, por voluntad u olvido, una parte de la verdad, cae a la larga por la verdad que le faltó, que crece en la negligencia y derriba lo que se levanta sin ella. Resolver el problema después de conocer sus elementos es más fácil que resolver el problema sin conocerlos".⁴

Una ciencia, contemporánea de un objeto

Aparecieron a un mismo tiempo la Sociología y las repúblicas hispanoamericanas. Son, pues, contemporáneas la ciencia y un objeto que parecía hecho a propósito para su estudio. Nacen juntas, y juntas viven una vida auspiciosa e incierta. No cuaja todavía hoy en su forma definitiva la Sociología en el mundo de las ciencias, pero gana carta de naturaleza para siempre entre éstas; tampoco logran todavía los pueblos hispanoamericanos hacer estable su organización social, pero ganan irrevocablemente un puesto entre las naciones soberanas.

La vida de los jóvenes estados es inquieta, accidentada. Nada más comprensible que el que se haya buscado la explicación de este fenómeno en la ciencia inventada por Comte, desarrollada por Spencer y puesta de moda entre nosotros por la difusión de los escritos de Hipólito Taine. Hispanoamérica ofrece tema apasionante al cultor de la Sociología. Pero eso mismo da lugar a que la parte más rica, la más original y característica de la Sociología de América Latina, nazca en contacto apasionado e íntimo con los problemas de la vida política. Surge como actitud de tesis, como medio de sostener, más que de explicar, determinados sistemas. Autores europeos han señalado este rasgo, en contraste con la Sociología norteamericana, que nace en la Universidad de Johns Hopkins en 1876 y desde entonces se desarrolla como una actividad específicamente universitaria.⁵

Entre nosotros no tarda demasiado en llegar la Sociología a las aulas universitarias. Aparece a principios del siglo en el pensum de Derecho, donde la hemos conserva-

do con interés (en lo que hemos procedido mejor que otros países hermanos que la han eliminado en los estudios de leyes), y de allí pasa y se extiende a nuevas Facultades y disciplinas.⁶ Mas la Sociología Venezolana, emotiva, interesada, polémica, desordenada en su expresión vital, se desarrolla más que todo fuera de la Universidad. Los profesores universitarios son acreedores a elogio si se consideran muchos aspectos positivos de su aportación, su empeño en la difusión y arraigo de una ciencia nueva, sus esfuerzos en pro de la enseñanza. Pero al pensar en una Sociología Venezolana, todavía hoy se vuelve más los ojos al *Cesarismo Democrático* de Vallenilla Lanz que a los *Elementos de Sociología* del doctor Carlos León;⁷ se piensa más fácilmente en los ensayos de Gil Fortoul o Arcaya que en las *Lecciones de Sociología* de Julio César Salas, a pesar de que, con loable sentido de su circunstancia, este profesor merideño añadió al título de su obra la calificación de *aplicada a la América*.⁸ La Sociología Venezolana tiene sentido extra-universitario, aunque catedráticos como José Rafael Mendoza, Cristóbal Benítez y otros⁹ han ganado justo renombre, no sólo en Venezuela sino en la América Latina.¹⁰

Por supuesto, una razón de peso para ello está en el extraordinario mérito de algunos ensayos político-sociales y en el carácter de los temas. Pero la explicación hay que buscarla en motivos más hondos. Es que la Sociología universitaria ha estado marginada, frecuentemente, de la vida real. La culpa no es solamente nuestra. En la misma Europa, en la que Tarde criticaba que se abusara tanto de los salvajes en Sociología,¹¹ es ahora cuando va haciéndose general en las universidades la tendencia de ocuparse menos de los bosquimanos o de los fueguinos para dedicar mayor interés a las sociedades actuales. En el Primer Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología, reunido en Zurich (Suiza) el año 1950, todavía se sentía como una novedad el reclamo que se formulara en tal sentido.

Urge superar ese divorcio entre el conocimiento universitario y la experiencia social. Ello ha de ser fruto de doble acercamiento. Mejor dicho, de recíproca modificación en la actitud. De parte de la Sociología universitaria, una preocupación más sistemática por el fenómeno social circundante. De parte de la Sociología extra-universitaria, una posición más objetiva, de mayor sujeción a los principios, de menor acento de tesis: en una palabra, de más rigor científico. Es decir, se impone distinguir lo propiamente sociológico de la literatura social, sin menospreciar en ésta lo que tiene de documento útil para la ciencia misma.

El medio geográfico, especialmente el medio tropical; la raza, en pleno proceso aún de integración; la inestabilidad política, circunstancia angustiosa todavía en el atisbo de nuestro destino, han dado y continuarán dando pábulo a conjeturas, a panfletos, a panegíricos y libelos. Se ha reñido y se riñe apasionadamente para determinar si el medio tropical condena a sus habitantes a una decadencia perpetua, o si la mezcla de las razas humanas provoca una degeneración de la cultura, o si los pueblos latinoamericanos están destinados a padecer perennemente el estigma de la inferioridad política. En nombre de la Sociología se nos ha condenado a cadena perpetua, se nos ha destinado a ser parias; y es justo, o justificable a lo menos, el que también se haya invocado su nombre para prometernos, al contrario, una vocación mesiánica en virtud de los mismos factores raciales y telúricos que para el pesimismo sociológico explicarían nuestra inferioridad. Ni una ni otra actitud señalan la posición científica.

¿Quiere decir, entonces, que para hacer una Sociología científica habrá que prescindir de estudiar el medio tropical, cerrar los ojos ante el mestizaje o ante la tragedia de nuestra experiencia política? No, por cierto. ¡Si estoy, precisamente, criticando la etapa en que la Sociología era el estudio pormenorizado de los fenóme-

nos totémicos o de la vida de los iroqueses! ¡Si, precisamente, estoy reclamando el desarrollo sistemático de una Sociología nacional!

A lo que ha de aspirarse es a que se abandonen prejuicios y se desista, dentro del campo científico, del propósito preconcebido de defender determinadas situaciones y de adoptar actitudes proféticas, empeñadas en hacer vaticinios. Al fin y al cabo, ocioso es debatir acerca de la presunta capacidad o incapacidad de los trópicos para albergar pueblos civilizados, puesto que no estamos pensando abandonarlos. Necio, perder el tiempo en discutir sobre si el mestizaje fomenta o impide la civilización, pues estamos conscientes de nuestro carácter de pueblo mestizo. Que se piense en ello, convengamos, como Cecilio Acosta, para poner a un lado la obsesión de la inferioridad perpetua.¹² Pero sin detenerse allí.

Estudiemos nuestro medio geográfico con sus características diversas —sin refugiarnos en el desdén ni ampararnos en la fábula— para extraer las consecuencias que de él se derivan sobre la vida de nuestra sociedad y poner ante los ojos de quienes deban atenderlos, los problemas que ocasiona. Estudiemos nuestro mestizaje con criterio objetivo para observar las características biológicas, psicológicas y culturales de los distintos grupos étnicos; para darnos cuenta de su proceso y de su desarrollo, en camino pero no en la meta todavía de la homogeneización racial; para entender las consecuencias de la superposición de culturas, de la coexistencia de formas de vida diversas, y encontrar a través de ellas la explicación de muchas circunstancias señaladas en nuestro “devenir” social. Veamos también el fondo de causas y factores de nuestra coyuntura política; despojémonos también allí de preconceptos, hagamos a un lado intereses para que prive la sola búsqueda de la verdad científica y lleguemos, sin pesimismo ni optimismo, a describir e interpretar en el campo fecundo de la ciencia el terreno que a veces se oculta bajo un espeso bosque de palabras.¹³

Fuentes, factores y vivencias

El programa es hermoso, sin duda. Ya sé que al mismo tiempo es difícil. Quien quisiera llenarlo de plano, por ello mismo mostraría una gran ignorancia del tema.

Pero lo apremiante no es cumplirlo, sino comenzarlo. Antes dije que el solo hablar de una Sociología Venezolana suena como cierto retroceso hacia etapas superadas. Ya hace tiempo que la Sociología en los países latinoamericanos presenta horizontes más nuevos, de mayor valor actual. Pero esto no implica que en ninguno de ellos se haya abandonado la preocupación de estudiar en forma armónica y completa su propia realidad social y, menos todavía, el que no estemos obligados nosotros a cumplir esa etapa.¹³

Por eso, venciendo los temores que me asaltan, y a los cuales hice referencia también, acerca de la significación y contenido que ha de tener su estudio, me decido a plantear como tema al ingresar en la Academia, la idea de lo que puede y debe ser una Sociología Venezolana, señalando sus líneas generales mientras puedo presentar un esbozo más cabal de su ámbito y desarrollo. Al esbozarla tampoco pretenderé realizar la empresa requerida, sino acometer una presentación más amplia, en el deseo de dibujar un cauce donde podrían y deberían orientarse muchas inquietudes, para atender la necesidad de acercar la Sociología sistemática al bullir de la realidad nacional. Y como la tarea supone vastas proporciones, ha de compensar a la exigüidad de mi labor la autoridad de este instituto. La Academia de Ciencias Políticas y Sociales ha de recibir mi trabajo: sirva su patrocinio para darle la autoridad que de otro modo no lograría mi voz.

Veamos la Sociología Venezolana, en consecuencia de las ideas expresadas, como el conocimiento científico, lo más objetivo y sistemático posible, de la realidad social de Venezuela. Por supuesto, ese conocimiento no puede improvisarse. Hay que empezar por buscar las fuentes del conocimiento sociológico venezolano a través

de la más calificada observación social. ¿Acaso no tienen valor testimonios antiguos, elementos importantes para el conocimiento sociológico, aunque formulados cuando la Sociología no había sido bautizada todavía?

En mi concepto, el punto de partida del conocimiento de nuestra realidad social hay que buscarlo en las fuentes coloniales.¹⁴ Los cronistas mismos nos ofrecen una impresión de primera mano acerca del medio físico, de las condiciones de la población precolombina, acerca de las reacciones psicológicas de los españoles al asentarse en nuestro territorio y de la población africana.¹⁵ Caulín, quien aporta datos sociales de consideración, presenta un testimonio, honroso para la Corona de España, de que los Reyes no quisieron dejar al azar esta recolección de datos: puesto que la Cédula de San Lorenzo el Real, a 16 de agosto de 1572, encargó a los españoles investigar "la Religión, gobiernos, ritos y costumbres, que los indios han tenido, y tienen: y la descripción de la tierra, naturaleza y calidades de las cosas de ella".¹⁶ La *Historia* de Oviedo no escapa a la costumbre general de empezar describiendo "el sitio y calidades de la provincia" y los hábitos de su población¹⁷ y contiene observaciones —recogidas parcialmente después por la aguda perspicacia de Andrés Bello en el *Resumen de la Historia de Venezuela*¹⁸— cuyo valor se irá acentuando más tarde en la interpretación de importantes fenómenos de la vida venezolana.

Cuando llega el siglo XIX, trescientos años de modificación del medio étnico, de la realidad económica, cultural y política, habían producido una sociedad madura. Sin conocerla no sería posible explicar muchas cosas que habrían de aparecer después. Afortunadamente, nos quedaron diversas obras en las cuales no debemos ver una simple narración histórica, sino también una fuente de conocimiento social. Libros de viajes llenan el mismo cometido, en los años finales del 700 y en los albores trémulos del siglo del alumbramiento de América. No pretendo que el Obispo Don Mariano Martí, el Barón de

Humboldt o el francés Dépons hayan de catalogarse como sociólogos: pero en la descripción minuciosa del prelado civilizador, en la observación del sabio enamorado del Nuevo Mundo y en el libro del agente napoleónico (discutido como producción original en el campo de la bibliografía pero rico —sea suyo o ajeno— como presentación de nuestra realidad social) hay un contenido precioso para la elaboración sociológica. Observaciones de Humboldt —que en forma intuitiva se hallaban, como en germen, en cronistas e historiadores coloniales— han servido de tema central a ensayos modernos. Otras, menos aprovechadas, contribuirán a explicar en nuestro tiempo enigmas tenidos por insondables en nuestra evolución nacional.¹⁹

¿Y nuestro siglo de oro, la etapa clásica del pensamiento y de la acción de América, el momento de la gloria no igualada de nuestra patria en la epopeya y en las letras? ¡Cuán culpables somos todavía de ignorarlo! Olvidamos que nuestros grandes hombres tuvieron planteada ante sus ojos la mayor parte de los mismos problemas, apremiados por la necesidad de encararse con ellos. Pensamos en el Bolívar de las campañas fulgurantes y de las concepciones grandiosas, pero descuidamos fijarnos en el escudriñador penetrante de nuestra realidad social. Del *Discurso de Angostura* repetimos los altos postulados de moral social y de utopía política y pasamos por alto afirmaciones e indagaciones de una realidad colectiva que influye y condiciona los actos humanos. Ponderamos el acierto profético de la *Carta de Jamaica*, pero menospreciamos la observación científica de donde aquélla arranca, quizás porque no queremos reconocer en el vidente al observador reflexivo.²⁰

Aunque sea apenas para señalarlos como objeto ineludible de nuestro estudio, debemos repasar en la memoria algunos nombres ilustres de la legión patricia. Bello, por ejemplo, no es menos grande por el análisis de los factores reales que por su canto emocionado de América, que en su mismo poema se concibe como la con-

junción del medio físico con el medio humano.²¹ Simón Rodríguez, el prodigioso loco, más digno se nos hace de la absorta atención de Bolívar por su conocimiento de las sociedades americanas que por sus fantásticas teorías.²² Y luego, ¿cómo conocer nuestra vida social sin verla reflejada en Yanes,²³ en Baralt,²⁴ en Juan Vicente González,²⁵ en Fermín Toro,²⁶ en Cecilio Acosta²⁷ y —como eslabón de una larga cadena orográfica de la que apenas estamos recordando las cumbres— en Don Arístides Rojas,²⁸ el insigne anticuario vestido de médico, humanista investigador vestido de cronista, que parece haber sentido su histórica misión de ser puente entre lo clásico de nuestro siglo de oro y las investigaciones históricas de las generaciones contemporáneas?

He ahí por qué debemos abreviar desde arriba para buscar el conocimiento legítimo de la realidad social venezolana. Al llegar a días más cercanos, cuando el nombre de Sociología y el calificativo “sociológico” y la preocupación de los temas sociales se presentan de lleno, traemos ya un bagaje instrumental formidable con el acervo de los clásicos.²⁹ ¡Bien lo necesitamos! Porque la época contemporánea es la más rica, pero también la más desorientada o, por lo menos, desorientadora. Las tendencias y las concepciones divergen y las divergencias a veces se agudizan y toman sonido de estridencia.

No sólo hay que indagar el criterio de los catedráticos —lo que podríamos llamar nuestra Sociología universitaria— sino, más todavía, el sentir de los historiadores. Historiadores han sido nuestros más renombrados sociólogos. La crónica de la Sociología contemporánea venezolana puede confundirse, en sus tres cuartas partes, con la crónica de la Academia Nacional de la Historia. Entre sus miembros se ha ventilado lo más resonante del pleito sociológico, José Gil Fortoul,³⁰ Laureano Vallénilla Lanz³¹ y Pedro Manuel Arcaya,³² el trío más renombrado en el campo de la Sociología Venezolana, pero también Lisandro Alvarado³³ y José Ladislao Anda-

ra³⁴ y el grupo de vigorosos combatientes contra la leyenda negra colonial (Angel César Rivas, Caracciolo Parra León, Mario Briceño-Iragorry, Caracciolo Parra-Pérez, Héctor García Chuecos³⁵) y el mismo catedrático Cristóbal Benítez, y tantos otros ilustres cultores de la interpretación social están vinculados a aquel centro. Y como la historia ha sido su punto de apoyo; y como su investigación tiene frecuentemente un vivo sentido de lucha, los propios hechos históricos se han convertido en tesis en las cuales se sacrifica a menudo la objetividad de los sucesos ante la subjetividad de los intérpretes.³⁶

El documento social se hace más rico en los tiempos de ahora. Menudea la estadística; la Geografía Social comienza a tomar carta de naturaleza; la Etnografía tiene apasionados cultores; los problemas económicos se estudian cada día con más profundidad y extensión. Ya todas las ciencias sociales se van sintiendo más capaces de ofrecer el resultado de sus afanes a la síntesis sociológica. Se publican ensayos de mérito para interpretar la formación de nuestro pueblo.³⁷ La literatura misma, la novela especialmente, que ha tenido siempre en Venezuela un claro sentido de documento social, puede aprovecharse en vastas proporciones si una disciplina general y una investigación sistemática asumen la responsabilidad de coordinar su testimonio.³⁸

No es imposible, pertrechados de todas estas armas, acercarse a ese objeto complejo e inquieto que es nuestra realidad nacional. Ya abierto el camino de las fuentes, no es temerario acercarse a captar, en el hecho social, sus elementos y vivencias.

Tierra y gente

Al hablar de elementos, habrá que empezar por el medio. Sin compartir los extremismos retumbantes de un Ratzel, cuyo verbo resuena con estruendo disolvente al definir la humanidad como un simple pedazo de tierra, insensato sería negar su influencia. En una Sociología

nacional —en la Sociología de una Nación— la tierra no constituye el único elemento (quizás, en el rigor de los principios, ni siquiera estrictamente indispensable) pero sí un elemento de considerable importancia. Venezuela no es la materialidad que se puede aprisionar en el mapa, pero sin la interpretación de ese mapa es imposible conocerla. Sobre todo, por formar parte de un continente que hizo decir a Keyserling, al calificarlo de “continente del tercer día de la creación”, que “el suramericano es total y absolutamente un hombre telúrico”.³⁹

Los cronistas, Oviedo, Humboldt, nos señalan ya las circunstancias más notables del medio. Vallenilla Lanz tomará de allí uno de sus argumentos para defender la necesidad del César como factor de integración. No hay una sola geografía venezolana. Ni puro llano, ni pura montaña, ni pura selva, ni pura costa. Hay varias Venezuelas, físicamente diversas, yuxtapuestas y, en algunos aspectos, inconexas todavía. Cada una tiene sus matices propios, que influyen sobre la población.⁴⁰

El suelo y el subsuelo; la humedad y la sequedad relativas; las vías de comunicación, terrestres, fluviales, marítimas o aéreas; hasta nuestra ubicación en el Mundo y el Continente, son factores que explican hechos diferentes. Pero la distinción que el mismo Vallenilla y otros autores establecen entre Nueva Granada y Venezuela, tipificando a aquélla como sociedad característica de cordillera y a la segunda como país característicamente llanero, se revela como una tesis muy apresurada. Más que una clasificación precoz de nuestro medio físico, se hace necesario su estudio sistemático.⁴¹

En seguida, la gente. El primitivo habitador, cuya resaltante calidad era la falta de una unidad racial, cultural y política que ofreciera al conquistador una verdadera resistencia social. Su resistencia fue puramente militar, dura, eso sí, costosa por la dispersión; vencida ésta, el predominio del invasor iba a ser absoluto. Subsistirían las características de las razas anteriores, pero

sujetas a los rasgos propios de la que dominó. Venezuela parece haber estado predestinada al mestizaje. Nunca cupo en su seno la idea de segmentos raciales estacionados indefinidamente, los unos frente a los otros, sin penetrarse ni absorberse. Fue y es, por lo contrario, un gran laboratorio humano donde los reactivos se penetraron uno a otro con intensidad creciente.

El indio, en la química de las razas, hubo de ser el gran excipiente. Bolívar lo señala así: "Esta parte de la población americana es una especie de barrera para contener a los otros partidos: ella no pretende la autoridad, porque ni la ambiciona, ni se cree con aptitud para ejercerla, contentándose con su paz, su tierra y su familia. El indio es el amigo de todos, porque las leyes no lo habían desigualado, y porque para obtener todas las mismas dignidades de fortuna y de honor que conceden los gobiernos, no ha menester de recurrir a otros medios que a los servicios y al saber: aspiraciones que ellos odian más de lo que pueden desear las gracias".⁴²

Por supuesto, ello hará más difícil descubrir después en el compuesto la parte atribuible al factor indígena.⁴³

Hoy mismo, cuando apenas comienzan ciertas investigaciones, surgen profundas discrepancias en el atribuir, o no, origen indígena a una palabra, a una costumbre, a una manera de ser. Del lenguaje, ni hablar: quedaron sumidas casi por entero sus diversas lenguas en el vigor preponderante del idioma de Castilla.⁴⁴

Viene el conquistador. Analizar sus características es más fácil quizá, porque el acervo histórico es mayor. Pero las discrepancias tampoco han sido pequeñas. Desde luego, ni siquiera aquí se trataba de una unidad étnica: apenas si el lenguaje, apoyado en otros factores históricos, imponía la unidad frente a la urgencia de construir las nuevas sociedades. Pero, hurgando un poco, ¡qué asombrosa variedad humana! Bolívar también lo señaló, al recordar que no era una raza pura u homogénea la que había venido de Europa. Y Humboldt dejó escrita, para que la recojan los sociólogos, la observación de

que muchas idiosincrasias nacionales de América se explican en parte por el predominio de determinadas regiones españolas en la conquista y la colonia.⁴⁵

El fenómeno de la superposición de culturas, iniciado en el siglo XVI, es uno de los que han de estudiarse con mayor cuidado científico. Para realizar ese estudio y orientarse en el debatido tema de los caracteres del conquistador, visto, como quería Blanco-Fombona, "con ojos ecuanímenes", es decir, ni "el bandolero de Heine" ni "el hermano de San Francisco",⁴⁶ es necesario indagar hasta qué punto andaluces o castellanos, vascos o catalanes, valencianos o isleños canarios influyeron para dejar impresas muchas de sus características psico-sociales en nuestra manera de ser nacional. Aportaciones valiosas hay en algunas monografías importantes; pero en ésta, como en otras materias, el estudio está por hacerse. Insistamos, al menos, en la necesidad de que se haga.

Y después, el hombre de color. ¡Cuán difícil ha sido despojarse de prejuicios para estudiar la influencia de este poblador en nuestra realidad social! Más de una vez se le ha hecho el causante de todas las desgracias nacionales. Tampoco ha faltado alguna vez frente a él una postura demagógica. Pero los hechos están esperando —están apremiando, me atrevería a decir— el espíritu de la investigación científica. En nuestra economía, en nuestra vida religiosa y política, sobre todo en nuestro folklore, la aportación del africano está muy lejos de haberse precisado. Apenas uno que otro ha tenido interés en indagar el origen nacional y características sociales de los negros traídos de África... En este campo los brasileños han dado magnífico ejemplo. Recordemos los nombres de Nina Rodrigues, de Arthur Ramos y Gilberto Freyre, y pensemos cuán poco hemos hecho todavía en el estudio de la transculturación de los pobladores africanos traídos a incorporarse a la vida venezolana.⁴⁷

¿Verdad que la sola mención de todos estos puntos va descubriendo un horizonte de trabajo que invita a la devoción científica, no de uno ni de pocos, sino de

muchos hombres para que abandonen el terreno de la fantasía y quieran construir sobre bases firmes el conocimiento social de nuestra patria? Pero ello sería apenas el comienzo. ¿Qué decir de ese maravilloso proceso de integración iniciado en el propio momento en que se descubrían las nuevas tierras, el cual para la época de la Independencia había hecho que más de la mitad de nuestra población estuviera ya constituida por el producto de una nueva raza, de una raza mestiza?⁴⁸ ¿Qué pensar de esa vocación a formar la nueva raza americana —señalada en Venezuela por observadores venidos de otros lugares de América—, saldo positivo de nuestras azarosas contiendas, de lo duro y agotador de nuestras guerras?⁴⁹ ¿Qué, del estudio de nuestra estratificación social, imprecisa en su causalidad, peculiar en su movilidad, sorprendente en su igualitarismo?⁵⁰

Allí hay mucho material sociológico. Mas lo hay igualmente, y apenas ahora empieza a trabajarse, en el aspecto demográfico.⁵¹ La distribución de la gente en el territorio nacional, las oscilaciones y circunstancias del hecho inmigratorio —cuyo desarrollo ha preocupado a nuestros hombres públicos desde Bolívar hasta nuestros días—,⁵² los factores que han retardado y los que hoy modifican auspiciosamente el crecimiento vegetativo de la población, las corrientes marcadas por las migraciones internas, ¡cuán ilustrativos detalles aportan, cuánta rectificación a las apreciaciones simplistas derivadas del simple establecimiento de una densidad uniforme de la población venezolana, a tanto por kilómetro cuadrado!

Aspectos de la vida social

He hablado hasta aquí de las fuentes de la Sociología Venezolana y de los elementos que forman nuestra realidad social. Ni este discurso, ni el “Esbozo” que preparo, podrían tener la pretensión de agotar esos temas. Me he limitado a señalarlos, a recordar alguna documentación bibliográfica (que la investigación sistemática

multiplicaría posteriormente en proporción insospechada); tal vez, a aventurar alguna conclusión. Aspirar a más, excedería el tiempo y las fuerzas disponibles.

Esbozadas las fuentes y los elementos sociales, todavía falta por atender el reclamo de exponer las principales vivencias: señalar la urgencia de estudiar el conocimiento directo de la vida venezolana en los aspectos más marcados de toda realidad social.

Familia, economía, vida rural, fenómeno político, derecho, religión, cultura, educación, elementos folklóricos. Eso y mucho más constituye en sus manifestaciones el todo complejo que llamamos realidad nacional. Sin comprender cada una de esas faces, sin relacionarlas e integrarlas, imposible será conocer la fisonomía del conjunto. El problema metodológico está, principalmente, en poder combinar aquí, como lo exige el conocimiento sociológico, análisis y síntesis.

La vida familiar en Venezuela, por ejemplo, reviste tantas características que sorprende el que no se la haya estudiado todavía sistemáticamente. Hay ensayos parciales, muy parciales, así como también afirmaciones generales, muy generales y, a menudo, vagas. Se echa de menos el estudio metódico, a base de estadísticas completas, capaz de ofrecer la interpretación fundamentada de nuestro *status* familiar, los factores que lo condicionan (culturales, económicos, étnicos, históricos, éticos) y su repercusión en las demás vivencias colectivas.⁵³

Sabemos que la familia legalmente constituida no es todavía la regla, sino excepción en Venezuela. Que el concubinato es una forma de vida cuya frecuencia ha impuesto modificaciones sustantivas a los códigos. Que la mayor parte de los hijos carece todavía de la condición de legítimos.⁵⁴ Que el abandono de los niños y las madres reviste proporciones alarmantes. Que la vivienda miserable y el hacinamiento promiscuo campean en toda la República. Pero ¿cómo “planificar” la resolución de estos problemas, si su alcance está todavía en el terreno de la aproximación y de la conjetura? ¿Sabemos acaso

cuántos niños abandonados y en peligro deambulan por la extensión de Venezuela? ¿Sabemos, siquiera, cuántas criaturas se están levantando sin hogar o en un hogar irregular, dentro del propio casco metropolitano?⁵⁵

Por lo que toca a la vida económica, allí es donde más intensos estudios se han hecho, por imperativo de los últimos tiempos, y donde más eficaz auxilio recibe la Sociología de una ciencia social con lineamientos propios, como es la Economía.⁵⁶ Pero también allí existen paradojas, todavía no explicadas; también allí se presenta el fenómeno de la superposición de formas sociales correspondientes a etapas muy diversas, que hace desear más vivamente la explicación correcta. El capitalismo moderno en su fase más desarrollada vive en la industria petrolera,⁵⁷ superpuesto a brotes incipientes de balbuceo industrial, y a sistemas de explotación agrícola y pecuaria mantenidos en parte como en la propia era colonial. ¡Cuántas enseñanzas han de derivarse del estudio de esas manifestaciones, de sus implicaciones, que desbordan lo específicamente económico para invadir otros órdenes de la vida social! ¡Cuán necesario es el examen sociológico de las relaciones entre el capital y el trabajo en los diferentes estadios económicos que en el país existen!⁵⁸ ¡Cuán importante es el análisis de las condiciones de trabajo y de vida de nuestra población! ¡Cuán profundas repercusiones tiene el asunto de la alimentación popular!⁵⁹

Y si se piensa específicamente en la vida rural, ¿no está pidiendo a gritos un estudio coordinado y sistemático? Se dijo una vez, desde la más alta magistratura, que no había una sola cuestión agraria específica, sino cien, mil cuestiones complejas, vinculadas al campo.⁶⁰ Esta frase refleja la angustia que sufriría quien se lanzara sin previa información a la resolución del problema y quedara atónito al darse cuenta de que se trataba de un asunto complejo, de una forma de vida con causas múltiples y múltiples aspectos. Existe, como una ciencia propia que se abre paso en la producción bibliográfica y en los planes universitarios, una Sociología Rural.

Hacia 1920 se hablaba ya de ella en Estados Unidos como de algo cabal y logrado y desde 1900 se había dado en la Universidad de Chicago el primer curso sobre la materia.⁶¹ En Venezuela hay poco. Casi me atrevería a decir que nada. Y eso que el conocimiento de la vida rural es tan indispensable que parece insensato pretender sin él la más vaga noción de la vida nacional.⁶² En el año de 1951, reunido en Castelgandolfo el Congreso Católico para el Estudio de los Problemas de la Vida Rural, Su Santidad Pío XII recalca esa importancia, desde el punto de vista universal y nacional. “Una doble verificación —decía a los miembros del Congreso—, antes de todo razonamiento, impone aun a los menos preocupados la convicción de la importancia de estos problemas. Por una parte, el hecho de que la fracción más amplia de la humanidad vive en el campo, ya sea en granjas y haciendas, ya en caseríos y aldeas; por otra parte, el hecho de que, aun concerniendo de inmediato a dichas poblaciones, estos problemas interesan por su resonancia inmediata a la humanidad entera y se relacionan con la estructura interna del Estado y aun de la Iglesia, por la influencia profunda que ejercen sobre la evolución biológica e intelectual, espiritual y religiosa de la humanidad”.⁶³

Parece inconcebible que para esta fecha no hayamos comenzado todavía en Venezuela a hacer el urgente y necesario estudio de la Sociología Rural. Cuando se habla de incorporar al pensum de Jurisprudencia la asignatura de Derecho Agrario, debe pensarse en que el conocimiento cabal de las estructuras rurales es punto de partida sin el cual resulta aventurado y defectuoso el intento de su regulación jurídica.⁶⁴

Seguir hablando del estudio de la vida social en Venezuela conduce también sin excusa al tema de nuestra accidentada circunstancia política. Tal vez aquí es donde más abundante ha sido la literatura social en Venezuela. Por la conocida razón de nuestros bruscos contrastes en la peipieca política, es explicable que sea aquí donde

más se conocen y comentan los ensayos; si bien la mayoría han pecado de unilaterales, han respondido, más de una vez, al preconcebido propósito de defender determinados sistemas.

Pero el estudio sociológico de la vida política venezolana ha de arrancar de los propios antecedentes coloniales.⁶⁵ No puede hacerse sin tener presente la vida municipal de la Colonia, sin recordar la arquitectura organizada a través de Audiencia, Capitán General e Intendente, tan digna de ser tomada en cuenta como lo ha sido la indígena institución del cacicazgo, o la africana lealtad al reyezuelo que afloró como inspiración estructural en la aventura del Negro Miguel.

Ni es el solo problema de nuestra inestabilidad política a partir de 1830 el que debe capitalizar la atención.⁶⁶ El análisis de la constitución y fracaso de la Gran Colombia es indispensable para precisar nuestro concepto de nacionalidad. Y en cuanto a la vida de los partidos históricos, las contiendas armadas, la guerra federal y la autocracia son de los que reclaman mayor seriedad, mayor circunspección científica, mejor entendido patriotismo al tratarlos.⁶⁷

La patria no se va a salvar porque se diga que las dictaduras han sido un accidente, un hecho simple de ambición; pero menos aún porque se afirme que los tiranos son una necesidad de nuestro pueblo o que Venezuela está condenada por imaginadas razones a vivir siempre bajo una dominación autocrática. Los hechos existen, pero no solamente para robustecer las tesis de los pesimistas sino también para alentar las esperanzas de los optimistas. El sociólogo debe descubrirlos y estudiarlos todos, atribuirles su valor preciso y su relativa importancia. Alguna vez ha de cumplirse aquel postulado metodológico tan sonado de Emilio Durkheim, de "tratar los hechos sociales como cosas". Y al hacer el análisis de esa realidad en la cual los períodos de violencia no han impedido que se manifieste en significativos paréntesis la aspiración al orden jurídico político, el soció-

logo podrá ofrecer un panorama sincero, de cuya comparación con los cuadros polémicos tal vez resultará que, en nombre de una supuesta "realidad nacional", los profetas del pesimismo no han dejado de fantasear a su talante. O bien —lo que equivale a lo mismo— no han dejado de engarzar a su capricho acontecimientos diversos, ignorando o callando otros que pueden inspirar argumentos contrarios.⁶⁸

No creo vano decir que también ha llegado —y con retardo considerable— el momento de hacer el estudio científico de nuestra estructura jurídica. El Derecho venezolano se resiente de los efectos de un racionalismo obstinado en importar y copiar leyes, apenas alguna que otra vez se ha inclinado a considerar el substrato de las relaciones sociales destinadas a servir a la norma jurídica de soporte y de objeto. No sólo nuestras leyes constitucionales —víctima de todos los apóstrofes— se resienten de su teoricismo. El Derecho Civil, Mercantil o Penal, desde que en la Universidad comienzan a pasar por nuestros ojos, se muestran como una transcripción más o menos feliz, en el mejor de los casos como una adaptación, de legislaciones extranjeras. Es sintomático que el propio Cecilio Acosta, al defender el Código Penal que contribuyó a redactar, expresara: "Es otro error que da lástima, atacar una legislación porque ha tomado por modelo otra".⁶⁹ Pero lo cierto es que se olvidó como antecedente directo de nuestros códigos toda la experiencia acumulada durante siglos de vida jurídica; y ha sido en los últimos tiempos cuando han venido a invocarse razones de circunstancia ambiente para modificar textos normativos transcritos literalmente de los modelos extranjeros que se consideraron más perfectos.⁷⁰

Estudiemos, pues, la realidad jurídica venezolana. Estudiemos también la vida cultural del país en cuanto revela implicaciones sociales.⁷¹ Asomémonos a sus vivencias religiosas, para encontrar el arraigo profundo de la fe cristiana transmitida por los españoles, metida en las

entrañas del sentimiento nacional, aunque mezclada a veces con supersticiones y agüeros (traídos algunos de la misma España, por andaluces sobre todo, aportados otros por los pobladores primitivos y por los africanos).⁷² Indaguemos las bases y proyecciones sociales de la educación,⁷³ busquemos los ricos elementos sociales que hay en nuestra literatura⁷⁴ y alentemos la hermosa incursión que se hace hoy en el tesoro de nuestro folklore, indispensable para el conocimiento de la psicología nacional.⁷⁵

Así, finalmente, guiados por las luces que iluminan desde diversos ángulos las facetas concurrentes de la fisonomía social de Venezuela, llegaremos a adentrarnos en la psicología colectiva. No estoy con quienes reducen la Sociología a Psicología Social, pero tampoco me identifico con los que menosprecian el papel de esta disciplina en el campo del conocimiento sociológico. Las sociedades no son un mero fenómeno de conciencia, pero no existen en su plenitud si no llegan a invadir la zona del espíritu; Venezuela no sería lo que es, aunque sumáramos ordenadamente todos sus elementos: geográficos, y geológicos, y económicos, y demográficos, y étnicos.⁷⁶ Supone algo más. Es, precisamente, lo que es, porque tiene un sentimiento común; porque posee una conciencia común; porque ha formado una voluntad común, eso que deja a salvo, dentro de cierta actitud pesimista, un gran libro de actualidad para el que "Venezuela era —lo será aún— un pueblo tribal, supersticioso, cuyo único sentido positivo es su poderosa voluntad nacional".⁷⁷

Yo creo que hay un alma nacional. Por encima de los argumentos negativos⁷⁸ me atrevo a afirmar que no hay quien no la sienta, en algún momento de su vida, presente en su dolor o en su alegría, participe en la determinación de sus actos. Sin ella sería vano pensar en la patria, sacrificarle horas de angustia, abandonarle la comodidad y el reposo, dedicarle amorosos pensamientos y hasta hacerle reproches. "Porque la nación —como dice Delos— es un resultado, un ambiente histórico y cultural; es el efecto de un *way of life* practi-

cado durante largo tiempo. Su principio es, pues, un ideal que, habiéndose vivido, se inscribe en las costumbres y en las instituciones... Así se forma la unidad del grupo étnico: el lazo, a la vez histórico e ideal, es siempre moral. La adhesión a un parentesco espiritual es su fuerza; es, pues, un lazo moral que mantendrá mañana la unidad de la nación del mismo modo que la asegura hoy".⁷⁹

El objeto principal de este trabajo, que presento con emoción no libre de temor a la Academia, es el de alentar, en quienes deben interesarse por estos ajeteos, el deseo de estudiar en su totalidad y con espíritu objetivo la realidad social de Venezuela. Hace años debí presentar este discurso. La magnitud del tema y la conciencia de las imperfecciones del desarrollo han estado retardando hasta ahora el momento de entregarlo. Al fin tuve que darlo incompleto. Porque en este discurso he adelantado una simple idea de lo que hubiera querido traeros, señores Académicos. Si paciencia a raudales habéis mostrado al escuchar el mero enunciado de los temas, ese mero enunciado os servirá al menos para suponer la extensión inevitable que debería tener el estudio proyectado.⁸⁰

Obra de muchos y de mucho tiempo será lograr el tratamiento exhaustivo del asunto. Estimularlos es el deber que a través de esa ilustre Corporación he querido cumplir.⁸¹

Y me diréis vosotros que cuando ello se logre, con conocer a fondo y enunciar científicamente los conocimientos obtenidos quedará agotada la tarea del sociólogo. Puede ser verdad. Pero, saliendo ya del laboratorio del científico, la consecuencia del estudio debe ser aplicarlo en el templo de la patria, ofrendar allí nuestro esfuerzo reflexivamente orientado, pues sólo de esa manera puede serle grato el incienso de nuestro culto.

Conozcamos científicamente nuestra realidad nacional: nada podrá impedir entonces que la amemos, en sus grandezas como en sus miserias, en el signo de su

creación heroica como en sus momentos de vacilación y pena.

Pues que como científicos debemos ser rigurosos en la objetividad del estudio, como patriotas debemos andar con decisión por el camino de la acción que nos espera y nos conmina. Y ya que con Martí comenzamos, para reclamar en nombre de la ciencia "el estudio de los factores reales del país", volvamos nuestra vista otra vez hacia el héroe cubano, honra de América y hermano mayor nuestro en el afecto por Bolívar, para decir con sus recias palabras ante la obra por hacer:

"Y calle el pedante vencido; que no hay patria en que pueda tener el hombre más orgullo que en nuestras dolorosas repúblicas americanas!"

NOTAS

En la presente edición se han puesto al día las importantes y numerosas indicaciones bibliográficas contenidas en las notas de este ensayo. Las referencias a nuevas ediciones de obras ya citadas en el original se han intercalado en el lugar correspondiente, sin especial llamada de atención. Por el contrario, las obligadas añadiduras —requeridas por la evolución del país y el desarrollo de la bibliografía sobre ciertos temas— se interpolan en el cuerpo de la nota, o se colocan al final de la misma según el caso, siempre entre corchetes y con la mención "N. del E."

Las abreviaturas más usadas en las notas que siguen son:

- A.N.H. Academia Nacional de la Historia.
- Ac. Academia, académico.
- B.C.V. Banco Central de Venezuela.
- B.N. Biblioteca Nacional
- B.P.V. Biblioteca Popular Venezolana. Ministerio de Educación.
- B.V.C. Biblioteca Venezolana de Cultura (id.).
- M.A.C. Ministerio de Agricultura y Cría.
- M.E. Ministerio de Educación.
- R.N.C. Revista Nacional de Cultura. Ministerio de Educación.

S.A.S. Ministerio de Sanidad y Asistencia Social.

U.C.V. Universidad Central de Venezuela.

1. Fernando Azevedo se refiere a aquella etapa en su artículo *A Sociologia na America Latina e particularmente no Brasil* y considera a sus cultivadores, más como precursores que como sociólogos propiamente dichos. "La urgencia —dice— con que se hizo necesario presentar un panorama de la sociedad latinoamericana, el carácter inmediato y utilitario de la enseñanza y la prematura aspiración a formular un pensamiento autóctono, dieron a la sociología un tono nacionalista que se desliza, insensiblemente, en la misma designación de los estudios que llevaron a cabo tanto precursores como continuadores". (*Revista de Historia*, Sao Paulo, I, 3, julio-septiembre 1950, pp. 339-361; citado por *Ciencias Sociales*, Unión Panamericana, nº 6, noviembre 1950).
2. El Primer Congreso Latinoamericano de Sociología, movido sin duda por iguales razones, aprobó en su sesión plenaria del 21 de septiembre de 1951 las siguientes ponencias: "1) Recomendar a los profesores de Sociología de los Colegios y Universidades de Latinoamérica, que en los programas de sus respectivas cátedras incluyan lecciones en que se estudie la realidad social de los diversos países latinoamericanos y sugerir a las Universidades de estos países la creación en lo posible de cátedras de Sociología latinoamericana. 2) Recomendar a los profesores de Sociología de Latinoamérica, la inclusión de la historia de las ideas sociales latinoamericanas entre los temas de sus respectivos programas de estudios". (Boletín informativo n. 5, mimeografiado).
3. Discurso de recepción del doctor Lisandro Alvarado como Individuo de Número de la A.N.H. 29 de abril de 1923. Contestación del Académico Laureano Vallenilla Lanz. Caracas, 1923. pp. 5, 14, 26.
4. José Martí, *Nuestra América*. Nueva York, 1891. (En el vol. *Nuestra América*, Ed. Losada, Buenos Aires, 1939. p. 15).
5. Véase, por ejemplo, Adolfo Menzel, profesor de la Universidad de Viena, *Introducción a la Sociología* (Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1940. p. 82). Véase también

Sociología Contemporánea por José Medina Echavarría (Ed. La Casa de España en México, México, 1940. p. 164).

6. [En 1954 se fundó la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Venezuela, anexa a la Facultad de Economía. Posteriormente, en 1959, se fundó la de la Universidad Católica Andrés Bello. N. del E.]
7. La obra del Dr. León, primer profesor de la materia en Caracas, fundador en Venezuela de los estudios universitarios de Sociología, editada en 1904 (hay una 2ª ed., corregida y aumentada por el autor: Litografía del Comercio, Caracas, 1912), tiene, además del empeño y de algunas referencias a problemas nacionales, el mérito de haber sido la primera de su índole aparecida en el país.
8. Dr. Julio C. Salas, *Lecciones de Sociología aplicada a la América*, "Conferencias en la Universidad de Mérida (Venezuela) por el profesor de dicha asignatura". Barcelona (España), 1914.

Otros estudios del Dr. Salas revelan su preocupación americana: *Tierra Firme, Venezuela y Colombia, Estudios sobre la Etnología e Historia* (Mérida, 1908); *Civilización y Barbarie, Estudios sociológicos americanos* (Barcelona, 1921; 3ª ed., Caracas, 1970); *Etnografía de Venezuela* (Universidad de los Andes. Mérida, 1956); *Sobre la necesidad de adaptar la legislación de Venezuela al medio etnológico*, etc. [Recientemente, la Universidad de los Andes, Mérida, aprobó el plan de imprimir y publicar las obras completas del Dr. Julio C. Salas. Han aparecido dos títulos: *Civilización y Barbarie*, 1970; y *Tierra Firme*, 1971. N. del E.]

9. El Dr. José Rafael Mendoza dio notable impulso a los estudios con su *Manual de Sociología* (Caracas, 1934), con su *Sociología Ideológica y Moral* (Caracas, 1938) y numerosos trabajos, algunos de ellos en los números que editó de la *Revista Interamericana de Sociología*, a partir de 1936. Dedicado de lleno ahora al Derecho Penal, no ha olvidado, sin embargo, sus preocupaciones por la Sociología: para demostrarlo, publicó un *Estudio de Sociología Criminal Venezolana* presentado al II Congreso Internacional de Criminología en París, septiembre de 1950 (ed. 1952), y presentó una ponencia (*Existe una*

peculiar Sociología Latinoamericana) en el Primer Congreso Latinoamericano de Sociología, Buenos Aires, 1951. [En 1960 apareció en la *Revista Mexicana de Sociología* (mayo-agosto) un artículo suyo sobre los *Orígenes y desarrollo de la Sociología en Venezuela*. N. del E.]

El Dr. Cristóbal Benítez, Académico de la Historia y de Ciencias Políticas y Sociales, elegante orador, publicó varios ensayos —recogidos después algunos en volumen intitulado *Sociología Política*— sobre Las ideas constitucionales del Libertador, Los Partidos Políticos en Venezuela, El peligro ruso y la América Latina, y otros temas. Sus lecciones, tomadas y sintetizadas por discípulos suyos, circularon mimeografiadas.

[Enrique Olivo S. escribió un *Índice del Pensamiento Sociológico Venezolano* que apareció en el periódico *El Universal* (Caracas, 2 de diciembre de 1945).

Se puede citar también, Rafael Caldera, *La Sociología en Venezuela*, publicado en la obra de Georges Gurvitch y Wilbert E. Moore, *La Sociología del Siglo XX* (Ed. Ateneo, Buenos Aires, 1956).

El Capítulo de Alfredo Poviña, *La Sociología en Venezuela*, en *Nueva Historia de la Sociología Latinoamericana* (Ed. Assandri, Córdoba, Argentina, 1959).

J. A. Silva Michelena, *El Estado actual de las Ciencias Sociales en Venezuela* (Centro Latinoamericano de Investigaciones en Ciencias Sociales, Río de Janeiro, 1960). N. del E.]

10. [Con el inicio de las Escuelas de Sociología a nivel universitario, surgen sociólogos profesionales; y con ellos, una tendencia a realizar estudios prácticos, más que a elaborar teorías. Sin embargo, se hacen estudios teóricos de importancia. Véase, por ejemplo, Jeannette Abouhamad, *Apuntes de métodos de investigación en Ciencias Sociales*, Instituto de Investigaciones Económicas de la U.C.V., Caracas, 1965. N. del E.]
11. Véase *Las transformaciones del Derecho* de Gabriel Tarde, reimp. Ed. Atalaya, Buenos Aires, 1947. p. 17.
12. "No queremos admitir ni como fatalidad de raza, ni como condición de índole, ni como influencia del clima, esta propensión al quietismo, este abandono culpable del derecho social en las clases instruidas y capaces, que deben tener el empeño

porque tienen el deber de conservarlo. Es la misma raza de Colombia, la que dio anales épicos entonces, la que dio anales cívicos después, la que ha tenido alguna vez días blancos de paz pura y fiebre agitada de progreso, la que ha logrado más Aquiles que Homeros, más hechos que historia, la que se combate por la noche y se abraza en la mañana: el mal no es, no de la raza, es la falta de costumbres; y es menester fundarlas en el ejemplo y difundirlas en la enseñanza" (*Obras*, t. v, p. 151. Empresa El Cojo, Caracas, 1909).

13. [En los últimos años, quizás debido a la existencia de escuelas universitarias de Sociología, y a la influencia que en ellas tiene la sociología norteamericana con su inclinación a lo práctico, en Venezuela se han realizado estudios de importancia sobre la sociedad venezolana de los últimos tiempos, que combinan la teoría y la práctica. Un ejemplo de ellos es el realizado por el Centro de Estudios Nacionales del Desarrollo Económico y Social (CENDES) sobre *Conflicto y Consenso en la Sociedad Venezolana*. Se han publicado en varios fascículos las 24 muestras que lo constituyen. N. del E.]
14. [La Academia Nacional de la Historia ha publicado, sistemáticamente, una colección titulada *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*. Hasta fines de 1971, se habían publicado 54 volúmenes. N. del E.]
15. Dentro de esta idea general hay que recordar al vate Juan de Castellanos (*Obras*. Ed. Sur-América, Caracas, 1930) "que por costas, selvas y serranías se tragó —antes de escribirlo— todo nuestro paisaje y nuestro escenario, en el siglo XVI" (M. Picón-Salas, *Formación y Proceso de la Literatura Venezolana*. Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941. p. 32). [Ver también Isaac J. Pardo, *Juan de Castellanos, Estudio de las Elegías de Varones Ilustres de Indias*. U.C.V., Caracas, 1961; Mario Germán Romero, *Joan de Castellanos, un examen de su vida y su obra*. Bogotá, 1964]; a Fray Pedro Simón (*Noticias Historiales de Tierra Firme*. Bogotá, 1882-1892), a Fray Antonio Vázquez de Espinoza (*Compendio y Descripción de las Indias Occidentales*. The Smithsonian Institution, Washington, 1948), lo mismo que obras de época más avanzada como la *Recopilación Historial* de Aguado, las *Décadas* de Herrera y hasta las *Relaciones Geo-*

gráficas compiladas por Altolaquirre o la *Descripción Exacta de la Provincia de Venezuela*, por Cisneros. [Es indispensable la consulta de las *Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela*, señaladas en la nota precedente, en la que se han publicado los textos de cronistas de modo sistemático: Las Casas, Castellanos, Navarrete, Aguado, Pedro Simón, Capuchinos, Gili, Jesuitas, Ruiz Blanco y Ramón Bueno, Caulín, Franciscanos, Carrani, Benzoni, Agustinos, Gumilla, etc., y notables repertorios documentales. N. del E.]

16. Véase *Analectas de Historia Patria*, editadas por Caracciolo Parra León, Caracas, 1935, p. 194. No se olvide considerar junto a la *Historia* de Caulín el célebre libro del Padre José Gumilla (con el título *El Orinoco Ilustrado*, reimpresso por el Ministerio de Educación de Colombia, ABC, Bogotá, 1944). [Véase la nota precedente. N. del E.]
17. También en las *Analectas*, página 9, o en la página 1 y siguientes de la edición de Navas Spínola (reproducción facsímil por Paul Adams y un grupo de amigos del señor W. T. S. Doyle como homenaje a su memoria. Scribner Press, Nueva York, 1940). En 1967 se reeditó en Caracas, en homenaje al cuatricentenario de la fundación de la ciudad, la *Historia de la Conquista y Población de la Provincia de Venezuela*. Reproducción facsímil de la edición hecha por Domingo Navas Spínola (Caracas, 1824, con palabras preliminares de Pedro Grases). En esta nueva edición se incluye (p. 1) una lista de las ediciones que ha tenido esta obra.
[Se debe tener en cuenta también el *Tesoro de Noticias* de Oviedo, publicado por el M.E. Caracas, 1967. N. del E.]
18. Véase el texto del *Resumen* en *El Primer Libro Impreso en Venezuela*, por Pedro Grases, ed. facsímil del *Calendario Manual y Guía Universal de Forasteros en Venezuela para el año de 1810*, M. E., Caracas, 1952. Reeditado, también facsimilamente, por el B.C.V., Caracas, 1968.
19. Véase la *Relación y testimonio* de la visita del Obispo Martí en 1771-1784 (editada en tres volúmenes por Caracciolo Parra León. Caracas, 1928), el *Viaje a las regiones equinociales del Nuevo Continente* de Humboldt (B.C.V., Caracas, 1941; publicado en cinco volúmenes por el M.E., Caracas, 1955) y el *Viaje a*

la Parte Oriental de Tierra Firme de Dépons (Ed. A.N.H., Caracas, 1930, reeditados en dos volúmenes por el B.C.V., Caracas, 1960); sin olvidar el *Viaje a Venezuela* por el Conde Ségur, con sus amenas descripciones e interpretaciones (R.N.C., n. 64, septiembre-octubre 1947), ni dejar de analizar los puntos de vista sobre la vida venezolana de aquella época por J. S. Dauxion-Lavaysse, *Voyage aux îles de Trinidad, de Tobago, de la Marguerite, et dans diverses parties du Vénézuéla*. (París, 1813) y por Robert Semple (*Ver Venezuela histórica en visperas de la guerra de independencia, descrita por un escocés*, Boletín A.N.H., t. XV, n. 60, octubre-diciembre 1932).

[Véase también María Luisa de Blay, *Contribución a la Bibliografía de Viajes y exploraciones de Venezuela* (Colección Geografía, Facultad de Humanidades. U.C.V. Caracas, 1964); James Hackett y Charles Brown, *Narraciones de dos expedicionarios británicos de la Independencia* (Colección Venezolanista, serie Viajeros, n. I. Instituto Nacional de Hipódromos, Caracas, 1966); Coronel William Duane, *Viaje a la Gran Colombia en los años 1822-1823* (2 vol. Colección Venezolanista, serie Viajeros, n. II. Instituto Nacional de Hipódromos. Caracas, 1968); Karl Ferdinand Appun, *En los Trópicos* (U.C.V., Caracas, 1961); James Hudie Spence, *La Tierra de Bolívar o Guerra, Paz y Aventura en la República de Venezuela* (2 vol. B.C.V., Caracas, 1966); Anton Goering, *Venezuela, el más bello país tropical*, traducción y prólogo de María Luisa de Blay (Universidad de los Andes, Mérida, 1962). Reeditado con el título *Venezuela de hace un siglo*. Asociación Cultural Humboldt, Caracas, 1969). N. del E.]

Para la interpretación de los últimos años de la Colonia y primeros de la Independencia, interesa también estudiar las colecciones de la *Gaceta de Caracas* y del *Correo del Orinoco* (reproducción facsímil, A.N.H., Caracas, 1939). [La Academia Nacional de la Historia, con motivo del Sesquicentenario de la Independencia, reeditó la *Gaceta de Caracas* en 2 vol., con prólogo de M. Picón-Salas, y estudio bibliográfico e índice temático de Pedro Grases. Caracas, 1960. La Corporación Venezolana de Guayana, con motivo del Sesquicentenario de la pu-

blicación del *Correo del Orinoco*, publicó una edición facsimilar. Caracas, 1968. N. del E.]

20. Sobre el pensamiento sociológico del Libertador se ha escrito tanto, que estaría fuera de lugar aquí una bibliografía completa. Pueden consultarse los repertorios bibliográficos relativos a Bolívar: *Bibliography of the Liberator Simón Bolívar*, Unión Panamericana, Washington, 1933, y *Catálogo de la Exposición de Libros Bolivarianos*, B.N., Caracas, 1943. Para mencionar sólo algunos trabajos, recuérdense *Las ideas constitucionales del Libertador* de Cristóbal Benítez (Discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales, 1933, reproducido en *Sociología Política*, Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941), el fino ensayo *Bolívar, Contribución al estudio de sus ideas políticas* por Caracciolo Parra-Pérez, el estudio de José Rafael Mendoza sobre el pensamiento sociológico del Libertador (n. 1 de la *Revista Interamericana de Sociología*, febrero-marzo, 1936). Ricos de análisis son los conceptos de Rufino Blanco-Fombona: para mí, los más dignos de atención se encuentran en el prefacio de *El pensamiento vivo de Bolívar* (Ed. Losada, Buenos Aires, 1942) y en la atrabiliaria obra *Dos años y medio de inquietud* (Caracas, 1942), en las *Mocedades de Bolívar* (Colección Vigilia, n. 23, M.E., Caracas, 1965) y en *El Espíritu de Bolívar* (Colección Vigilia, n. 24, M.E., Caracas, 1969). El libro de Marius André, *Bolívar y la democracia* (Ed. Araluce, Barcelona, 1924), está dominado por una intensa preocupación social analítica. Más recientemente, el intelectual J. L. Salcedo Bastardo ha presentado como tesis doctoral un estudio que intitula *Visión y Revisión de Bolívar* (Caracas, 1957).

[La Sociedad Bolivariana de Venezuela ha publicado en 3 vols. los *Decretos del Libertador* (Imprenta Nacional, Caracas, 1961); y *Estudios sobre el "Bolívar" de Madariaga* por una serie de autores (Belaúnde Benítez, Cuevas Cancino, Donoso, Fernández, Porras) (Imprenta Nacional, Caracas, 1967). El libro de Humberto Tejera, *Bolívar, Guía Democrático de América*, con prólogo de José Nucete-Sardi (B.P.V., n. 69. M.E. Caracas, 1962). El de Paul Verna, *Petición y Bolívar* (Caracas, 1969, y reedición de 1970). Las importantes obras de Augusto

Mijares: *Lo afirmativo venezolano* (Caracas, 1963, y Caracas, 1970) y *El Libertador* (5ª ed. Caracas, 1969). El Dr. Pedro Grases ha hecho un *Catálogo de la Bibliografía Bolivariana* (Caracas, 1962), con inclusión de obras publicadas entre 1935 y 1960, en el cual aparecen obras que pueden consultarse para el pensamiento sociológico del Libertador. Se pueden citar:

Belaúnde, Víctor Andrés: *Bolívar y el pensamiento político de la revolución hispanoamericana* (Ed. Cultura Hispánica, Madrid, 1959).

Brice, Angel Francisco: *El Bolívar de Marx ampliado por Madariaga* (Imprenta Nacional, Caracas, 1952).

Castillo, Arturo del: *Antecedentes del Panamericanismo: Panamá. Del Congreso de 1826 a la reunión de Presidentes Americanos, 1956* (Ed. Iqueim, Bogotá, 1956).

Cova, Jesús Antonio: *El Libertador y el Congreso de Panamá* (Imprenta Nacional, Caracas, 1953).

Cuevas Cancino, Francisco: *Bolívar, El ideal panamericano del Libertador. El ideal bolivariano. La influencia del Libertador* (Fondo de Cultura Económica, México, 1951).

Cuevas Cancino, Francisco: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954. El Genio de Bolívar a través de la Historia de las Relaciones Interamericanas* (Caracas, 1955).

Donoso, Vicente: *¿Por qué Madariaga difama al Libertador?* (La Paz, 1952).

Gandía, Enrique de: *Bolívar y la Libertad* (Ed. Akum, 1957).

Gómez Robledo, Antonio: *Idea y experiencia de América* (México, 1958).

Guerra Iñiguez, Daniel: *El pensamiento internacional de Bolívar* (Imprenta Ragón, Caracas, 1955).

La Faye B., César: *Bolívar a través de Salvador de Madariaga, Enrique Finot y Lucio Díez de Medina* (Imprenta de la Academia, Panamá, 1958).

Leturia, Pedro de, S. J.: *Relaciones entre la Santa Sede e Hispanoamérica, 1493-1835*. Prólogo de Cristóbal L. Mendoza (Ed. Sociedad Bolivariana, Roma-Caracas, 1959-60).

Luciani, Jorge: *Los principios constitucionales del Libertador* (Imprenta Aldina, San Francisco, 1952).

Mijares, Augusto: *La interpretación pesimista de la Sociología Hispano-Americana* (Ed. Castilla, Madrid, 1952).

Pabón Núñez, Lucio: *El pensamiento político del Libertador* (Imprenta Nacional, Bogotá, 1955).

Rojas, Armando: *Ideas educativas de Simón Bolívar* (Imprenta Juan Bravo, Madrid, 1952).

Terán Gómez, Luis: *Ideario del Libertador Bolívar* (Imprenta Nacional, El Salvador, 1954).

Vasconcelos, José: *Simón Bolívar (interpretación)*. (Ed. Botas. México, 1939).

Yepes, Jesús María: *Del Congreso de Panamá a la Conferencia de Caracas, 1826-1954. El Genio de Bolívar a través de la Historia de las Relaciones Interamericanas* (Talleres Cromotip, Caracas, 1955).

Además pueden citarse: los *Testimonios Peruanos sobre el Libertador* publicados por la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Imprenta Nacional, Caracas, 1964); y el reciente libro de Luis Beltrán Prieto, *El Magisterio Americano de Bolívar* (Caracas, 1968). N. del E.]

Tengo la impresión de que, no obstante el mérito de los trabajos citados, está todavía por deslindar lo propiamente sociológico de lo social genérico, así como de lo político social, en el pensamiento de Bolívar. Para ello hay que indagar cuidadosamente, con una previa fijación de objeto, sus *Obras Completas* (la única edición hasta ahora es la preparada por Vicente Lecuna, Ed. Lex, Habana, 1947, ordenada por el M.E.). [La Sociedad Bolivariana de Venezuela está publicando los *Escritos del Libertador* en 34 vols., ocho de los cuales ya han salido al público. (Ed. Arte, Caracas, 1964-1970). N. del E.]

21. Sus escritos abundan en observación social. Además del *Resumen de Historia de Venezuela* antes citado (nota 18), véanse sus *Obras Completas* (Santiago de Chile, 1881-1893), especialmente los tomos VI, VII y VIII, *Opúsculos literarios y críticos*, y XV, *Misceláneas*. En Caracas se preparó la edición completa de las Obras de Bello por una Comisión designada por el

M.E. Ordenada en 24 volúmenes que se comenzaron a publicar en 1952, han aparecido:

- Vol. I: Poesía
- Vol. II: Borradores de Poesía
- Vol. III: Filosofía
- Vol. IV: Gramática
- Vol. V: Estudios Gramaticales
- Vol. VI: Estudios Filológicos I
- Vol. VIII: Gramática Latina y Escritos Complementarios
- Vol. IX: Temas de Crítica Literaria
- Vol. X: Derecho Internacional I
- Vol. XI: Derecho Internacional II
- Vols. XII y XIII: Código Civil de la República de Chile
- Vol. XIV: Derecho Romano
- Vol. XVI: Textos y Mensajes de Gobierno
- Vol. XVII: Labor en el Senado de Chile
- Vol. XIX: Temas de Historia y Geografía
- Vol. XX: Cosmografía y otros escritos de divulgación científica.
- Vols. XXI y XXII: Documentos de la Cancillería Chilena.

Para 1971 estaban en prensa los cinco últimos volúmenes por publicar:

- Vol. VII: Estudios Filológicos II
- Vol. XV: Temas Jurídicos y Sociales
- Vol. XVIII: Temas de Educación
- Vols. XXIII y XXIV: Epistolario.

Esta edición de las Obras de Bello está enriquecida con el *Resumen*, con muchas otras piezas y con el *Epistolario*. Los opúsculos sobre temas jurídicos y sociales se agrupan dentro de ellas en un volumen (Vol. XV). Bello mostró en sus poesías una honda preocupación social; como gramático y jurista puso la vida social ("el uso popular", "las formas vivientes del orden social") como fuente y base de sus concepciones, y tuvo señalado interés en estudiar e interpretar la realidad social hispanoamericana (Véase mi libro sobre *Andrés Bello*, 4ª ed. B.P.V., Caracas, 1965, capítulo "El Sociólogo", páginas 197 y siguientes).

22. J. A. Cova ha hecho una edición facsímil del libro de Don Simón sobre las *Sociedades Americanas*. La colección de sus escritos fue publicada en tres volúmenes por la Sociedad Bolivariana de Venezuela (Compilación y estudio bibliográfico de Pedro Grases. Prólogo de Arturo Uslar Pietri. Caracas, 1954 y 1958). [Véase también: Arturo Guevara, *Espejo de Justicia* (Caracas, 1954); Mercedes M. Alvarez Freites, *Simón Rodríguez, tal cual fue. Vigencia permanente de su magisterio* (Concejo Municipal de Caracas, Ediciones del Cuatricentenario, Caracas, 1966). N. del E.]
23. Véase el *Compendio de la Historia de Venezuela* (Ed. A.N.H. Caracas, 1944), su *Relación documentada de los principales sucesos ocurridos en Venezuela desde que se declaró Estado independiente hasta el año de 1821* (Ed. A.N.H., Caracas, 1942), su *Historia de la Provincia de Cumaná* (B.C.V., Caracas, 1949), su *Historia de Margarita* (Boletín A.N.H. t. XXII, abril-junio, 1939; y en libro de la B.P.V. n. 28, M.E., Caracas, 1948); y su *Manual Político del Venezolano, o Breve exposición de los principios y doctrinas de la Ciencia Social que deben ser conocidos por la generalidad de los ciudadanos* (Imp. Valentín Espinal, Caracas, 1839; y A.N.H., Colección Sesquicentenario, n. 14. Caracas, 1959).
24. Su pensamiento sobre la realidad venezolana está principalmente en su *Resumen de la Historia de Venezuela* (reimpreso A.N.H., Caracas, 1939). Sobre la restante producción de Baralt, en la cual hay estudios no carentes de contenido social, véase el ensayo biográfico de Edgard Sanabria (Boletín de la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Española. Premio "Andrés Bello" 1936). [Pedro Grases publicó un trabajo titulado *Ficha Bio-bibliográfica de Rafael María Baralt* (R.N.C., n. 136, septiembre-octubre, 1959); Agustín Millares Carlo publicó un estudio biográfico, crítico y bibliográfico sobre *Rafael María Baralt* (1810-1860) (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Caracas, 1969). Actualmente en la Universidad del Zulia se está publicando una edición de las *Obras Completas* de Baralt, en cuatro volúmenes. N. del E.]
25. El criterio de Juan Vicente González sobre nuestra realidad social hay que buscarlo en su *Historia del Poder Civil* (Bio-

- grafía de Martín Tovar que debía ser acompañada con la no escrita de José María Vargas), en las biografías de José Cecilio Avila y José Manuel Alegría (reunidas, con la de Tovar, en *Tres Biografías*, Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941) y, sobre todo, en la *Biografía de José Félix Ribas* (reproducción B.P.V., Caracas, 1940). Algunos de sus editoriales de *El Heraldo* (1859-1861), ricos en contenido social, fueron agregados a la edición de Buenos Aires (Ed. Jackson, 1945). En la Colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX* se publicaron dos tomos dedicados a Juan Vicente González. (Vols. n. II y n. III. Publicaciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1961).
26. Véase *Reflexiones sobre la Ley de 10 de abril de 1834 y otros ensayos* (B.V.C., Caracas, 1941), y su novela *Los Mártires* (U.C.V., Caracas, 1966). Así como sus *Obras*, publicadas en dos volúmenes, con prólogo de Domingo Miliani, en la Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de la Lengua, n. 5 y 6 (Caracas, 1963). Sobre su pensamiento social han escrito Augusto Mijares (*Libertad y Justicia Social en el pensamiento de Fermín Toro*. Discurso de incorporación a la A.N.H., 1947), Oscar Palacios Herrera (*Historia y Moral a través de Fermín Toro*, 1942), Virgilio Tosta (*Exégesis del pensamiento social de Fermín Toro*, tesis doctoral, Caracas, 1950). [J. A. De Armas Chitty (*Fermín Toro y su época*, B.P.V., n. 107, M.E., Caracas, 1966). En la Colección del *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*, véase el vol. I., Ed. de la Presidencia de la República, Caracas, 1960. N. del E.]
27. De nuestros clásicos, es Cecilio Acosta el que mayores elementos aporta a una Sociología Venezolana. Véanse sus *Obras* (Empresa El Cojo, Caracas, 1908). Sobre su pensamiento social, véase Luis Correa (*Cecilio Acosta, ideas políticas*, conferencia en la U.C.V., 1926; reproducido en *Terra Patrum*, Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941), J. L. Salcedo Bastardo, *Por el mundo sociológico de Cecilio Acosta* (Tipografía La Nación, Caracas, 1946), y también el ensayo *Al encuentro de Cecilio Acosta*, por René De Sola, Premio Andrés Bello, 1951); El Discurso de Incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua de Ramón Díaz Sánchez (1952); [la *Antología del*

pensamiento de Cecilio Acosta, Compilación y prólogo de Pedro Grases (Caracas, 1952); *Cecilio Acosta*, en la Colección *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX*, Vol. IX, con prólogo de Pedro Grases (Ed. de la Presidencia de la República, Caracas, 1961); *Cecilio Acosta*, estudio preliminar de Oscar Sambrano Urdaneta (Colección Clásicos Venezolanos de la Academia Venezolana de La Lengua, Vol. 3, Caracas, 1963); y *Cecilio Acosta, vida y Obra*, de Oscar Sambrano Urdaneta (Colección Vigilia, n. 20, M.E., Caracas, 1969) N. del E.]

28. La obra de Don Arístides es rica y dispersa. Mencionaré apenas, por su mayor contenido social, *Estudios indígenas* (1878, reproducción Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941), *Contribuciones al folklore venezolano* (1893), *Cancionero Popular de Venezuela* (1893), *Orígenes de la revolución venezolana* (1893), *Apuntes para el folklore venezolano* (1907), la rica mina de sus *Estudios históricos* y *Lecturas históricas* (reproducido bajo la dirección de José E. Machado, 1926-27), hasta cierto punto también las *Leyendas históricas* (1891) y las *Humboldtianas* (ed. por Eduardo Rohl, 1924; reproducido por la Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1942). Puede verse su colección de *Obras escogidas* (Ed. Garnier, París, 1907). Su variada producción está íntegramente sistematizada en *Bibliografía de Arístides Rojas* (B.N., Caracas, 1944). Esa variedad tenía un denominador común: "giraba, y giró hasta su muerte, en torno de la patria. La sismografía, la numismática que le interesaban eran las de Venezuela. La historia que lo seducía era la de América, teñida de esfuerzo venezolano; libros extranjeros, buscaba, leía, guardaba, anotaba: libros referentes a Venezuela y a sus hombres" (S. Key-Ayala, *Bajo el signo del Avilá*, Caracas 1949, p. 143).
29. Al investigar las fuentes de la Sociología Venezolana en el siglo XIX será imposible olvidar otras obras famosas y nombres ilustres. Las Memorias de O'Leary (*Narración*, 3 vols., se publicaron en 1952 para celebrar el centenario de su muerte. Prólogo de Monseñor Nicolás E. Navarro. Imprenta Nacional, Caracas, 1952) tienen, sobre todo en su introducción, interesante análisis del medio físico y las costumbres en la América española para el momento de la Independencia. La *Autobio-*

grafía de Páez (Véase ed. facsímil, M.E., Caracas, 1946); [*Las Obras Completas* de José María Vargas, publicadas en 10 volúmenes compilados por Blas Bruni-Celli (M.E., Imprenta Nacional, Caracas, 1958-66). N. del E.]; el *Resumen de la Geografía de Venezuela* por Codazzi (el t. II corresponde a la Geografía Política, con el título *Venezuela en 1841*, reeditado B.V.C., Caracas, 1940); [*las Obras Escogidas* de Agustín Codazzi publicadas en dos volúmenes, con prólogo de Enrique Bernardo Núñez, por la B.V.C. (M.E., Caracas, 1960)]; las *Memorias* de Juan Manuel de Cagigal sobre la Revolución en Venezuela, publicada por el Ministerio de Justicia (Caracas, 1960) N. del E.]; las *Memorias* del General Rafael Urdaneta (Ed. 1888), así como las *Memorias* del Regente Heredia (París, 1865), aun los panfletarios *Recuerdos sobre la rebelión de Caracas* de José Domingo Díaz (Madrid, 1829 y A.N.H., Colección Sesquicentenario, n. 38, Caracas, 1961), los apasionados *Datos Históricos Suramericanos* (Bruselas, 1878, 1880, 1882) y los Editoriales de *El Venezolano* (4 vols., Caracas, 1883) de Antonio Leocadio Guzmán; por otra parte, los nombres de Ildefonso Riera Aguinagalde, Manuel Palacio Fajardo (con su *Esquema —Outline, Esquisse— de la revolución hispanoamericana*), Manuel García de Sena, Felipe Larrazábal, Eduardo Blanco, Carlos A. Villanueva, son apenas algunos entre los muchos cuyas observaciones deben recogerse y engarzarse en la construcción sistemática de una interpretación sociológica de Venezuela. Una Sociología Venezolana, por otra parte, supone el estudio de obras como *El Llanero*, atribuida a Daniel Mendoza, los *Estudios Histórico-Políticos* de Luis Ruiz (Domingo Antonio Olavarría, 1893, 1894), los ensayos filosófico-sociológicos de Jesús Muñoz Tébar (en especial *El personalismo y el legalismo*, Nueva York, 1891, pues el estudio *Sociedades humanas*, publicado en *El Cojo Ilustrado*, 1906, y en los *Anales* de la U.C.V., tiene más un carácter positivista universal, sin faltar alguna referencia local), el librito *El Presidente* de Rafael Fernando Seijas (o de su padre, Madrid, 1891; reproducido por Tipografía Garrido, Caracas, 1940), los artículos sobre *Repúblicas Hispano-Americanas* por Evaristo Fombona (Caracas, 1876), el *Bosquejo histórico de Venezuela* por J. M. de Rojas (París, 1888).

la obra de Manuel Briceño, *Los Ilustres, páginas para la historia de Venezuela* (Bogotá, 1884), el opúsculo *En defensa de la causa liberal* por Guzmán Blanco (París, 1894), los *Anales de Venezuela*, publicación ordenada por Rojas Paúl y continuada bajo Andueza Palacio (1889-1891), los *Diccionarios históricos* de Telasco A. Macpherson (1891, 1893) y tantos otros. La Presidencia de la República publicó la Colección del *Pensamiento Político Venezolano del Siglo XIX* en 15 volúmenes (Caracas, 1960-1962), que comprende:

Vol. I: Fermín Toro

Vols. II y III: Juan Vicente González

Vol. IV: Tomás Lander

Vols. V y VI: Antonio Leocadio Guzmán

Vols. VII y VIII: Pedro José Rojas

Vol. IX: Cecilio Acosta

Vols. X y XI: Liberales y Conservadores

Vol. XII: Conservadores y Liberales

Vols. XIII y XIV: La Doctrina Positivista

Vol. XV: Indices y Guías de la Colección.

Cuanto a la literatura social dispersa en publicaciones periódicas, para orientarse consúltese la obra *Materiales para la historia del periodismo en Venezuela durante el siglo XIX*, recopilación, notas y prólogo de Pedro Grases (Ed. Escuela de Periodismo, U.C.V., Caracas, 1951).

[Con la preparación universitaria a través de las escuelas de periodismo, se ha incrementado en Venezuela el estudio de tan importante tema para la historia de la cultura en el país y para su interpretación sociológica. Para orientarse en las numerosas publicaciones sobre periodismo, consúltese la monografía de Agustín Millares Carlo, *Notas para una Bibliografía de la Imprenta y el Periodismo en Venezuela* (Ed. Universitaria, Maracaibo, 1965) N. del E.]

30. Véase *El hombre y la historia* (París, 1896; reimpreso Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1941), *Filosofía constitucional* (París 1890; reimpreso Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1940) y, sobre todo, *Historia Constitucional de Venezuela*, obra fundamental (ed. Berlín 1908; reeditada en vida de su autor, Ed. Sur América, Caracas, 1930; reimpresa por Ed. Las Novedades, Caracas,

1949; y recientemente —5ª ed.— por la Librería Piñango, Caracas, 1967). Las *Obras Completas* de Gil Fortoul fueron publicadas en 8 volúmenes por el Ministerio de Educación, Caracas, 1954-57, por una comisión editora presidida por J. A. Cova. [Además, véase *El Concepto de la Historia en José Gil Fortoul*, por varios autores, publicado por la Escuela de Historia de la U.C.V. Caracas, 1960-61. N. del E.]

31. *Cesarismo Democrático* es su obra fundamental (ed. 1919; 2ª ed. en vida del autor, 1929; reimpresso por Tipografía Garrido, Caracas, 1952, y en 1961 la 4ª ed.). También *Críticas de sinceridad y exactitud* (Caracas, 1921), *Disgregación e integración, ensayos sobre la formación de la nacionalidad venezolana* (Caracas, 1930), *La Rehabilitación en Venezuela* (Caracas, 1926), *El sentido americano de la democracia* (Caracas, 1926) y artículos y discursos diversos. [Véase también *El Concepto de la Historia en Laureano Vallenilla Lanz*, por varios autores, publicado por la Escuela de Historia de la U.C.V., Caracas, 1962-1963. N. del E.]
32. Entre sus principales escritos de asunto social, los *Estudios sobre personajes y hechos de la historia venezolana* (Tipografía Cosmos, Caracas, 1911), su ensayo sobre la Insurrección de los negros de la Serranía de Coro (1910, Discurso de incorporación a la A.N.H.; reimpresso en 1949 por el Comité de Orígenes de la Emancipación) y el prólogo al *Manual de Sociología* de J. R. Mendoza, recogidos bajo el título *Estudios de Sociología Venezolana* (reproducido por Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1942); la traducción y anotación del Primer Viaje de Federmann a Venezuela (Caracas, 1916), la Exposición (como Ministro de Relaciones Exteriores) al Código Civil de 1916, la obra polémica *Venezuela y su actual Régimen* (Washington, 1935), el prólogo a la obra del Dr. Carlos Siso, *La formación del pueblo venezolano* (1941), así como la *Historia del Estado Falcón* (1920, reeditada en 1953), llena de datos sociológicos. [Además hay que señalar las *Memorias* del Dr. Pedro Manuel Arcaya publicadas con prólogo de Carlos I. Arcaya (Caracas, 1963). Su artículo sobre "¿Quién o quiénes descubrieron a Venezuela, y cuándo?" en *Estudios de Historia de América* (Instituto Panamericano de Geografía e Historia, México, 1948); y su *His-*

- toria de las Reclamaciones contra Venezuela, publicada con prólogo de Ramón J. Velásquez (Ed. Pensamiento Vivo, Caracas, 1964). N. del E.]
33. Recuérdense, en este campo, sus *Neurosis de hombres célebres de Venezuela* (1895), *Los delitos políticos en la historia de Venezuela* (1898; rep. parcial R.N.C., n. 18, mayo 1940), su *Historia de la Revolución Federal* (Litografía y Tipografía del Comercio, Caracas, 1909), su Discurso de incorporación a la A.N.H. (1923) y también sus *Glosarios, de voces indígenas* (Caracas, 1921), *del bajo español en Venezuela* (Caracas, 1929), *Alteraciones fonéticas del español en Venezuela* (en Anales de la U.C.V., t. XVII, 1929), sus trabajos etnológicos, etc. Sus *Obras Completas* las preparó una comisión especial designada por el Ministerio de Educación, y presidida por Santiago Key-Ayala. Fueron publicadas en 8 volúmenes (Caracas, 1953-1958).
 34. *La evolución social y política de Venezuela* (Imprenta de A. Bethencourt e hijos, Curazao, 1904), "su obra de mayor aliento, por desgracia inconclusa, pues no llegó a ver la luz sino el primero de los cuatro volúmenes de que debía constar" (José E. Machado, Discurso de recepción en la A.N.H., 1942).
 35. Angel César Rivas, *Ensayos de historia política y diplomática* (principalmente el relativo a los Orígenes de la Independencia, Ed. América, Madrid; reimpresso por el Comité de Orígenes de la Emancipación, Caracas, 1949). Caracciolo Parra León, *La instrucción en Caracas* (trabajo de incorporación a la A.N.H., 1932), *Filosofía Universitaria Venezolana* (trabajo de incorporación a la Academia Venezolana de la Lengua Correspondiente de la Española, 1933), prólogos a sus ediciones de la visita del Obispo Martí (1928), de las *Obras* de Juan de Castellanos (1930), de las *Analectas de Historia Patria* (1935). Las obras de Caracciolo Parra León fueron editadas en dos tomos por sus familiares. Mario Briceño Irigorry, *Tapices de Historia Patria* (1934; 2ª ed. 1942; Bogotá, 1950; Madrid, 1956), *El Caballo de Ledesma* (Caracas, 1942, 1944, 1949; Madrid, 1955), *Casa León y su tiempo* (Caracas, 1947; Madrid, 1955), *El Regente Heredia* (B.P.V., Caracas, 1947; Madrid, 1954), *Mensaje sin destino, ensayo sobre nuestra crisis de pueblo* (Caracas, 1959; Madrid, 1954), *Sentido y vigencia del 30 de noviembre* (Madrid, 1953),

Aviso a los Navegantes (Madrid, 1953; Chile, 1955), *Alegría de la Tierra* (Caracas, 1952; Madrid, 1953) *Introducción y defensa de nuestra historia* (Caracas, 1952), *Obras Selectas* (Madrid, 1954), *Patria Arriba* (Madrid, 1955), *La Hora Undécima* (Madrid, 1956), *Los Riberas* (1957). Caracciolo Parra-Pérez, *El régimen español en Venezuela* (Madrid, 1932), *Historia de la Primera República* (Tipografía Americana, Caracas, 1939), *Bolívar, contribución al estudio de sus ideas políticas* (Caracas, 1942). [Véase también *El Concepto de la Historia en Caracciolo Parra-Pérez* por varios autores (U.C.V., Escuela de Historia, Caracas, 1961-62). N. del E.]

Héctor García Chuecos, *Historia Colonial Venezolana* (2. t., Caracas, 1937-1938), *Historia Documental de Venezuela* (Ministerio de Justicia. Caracas, 1957), *Relatos y Comentarios sobre temas de Historia Venezolana* (Imprenta Nacional, Caracas, 1957), *Siglo Dieciocho Venezolano* (Ed. Edime. Caracas-Madrid), *El Real Colegio Seminario de San Buenaventura de Mérida. Cultura Intelectual de Venezuela desde su descubrimiento hasta 1810* (Biblioteca de Autores y Temas Merideños, n. 2, Caracas, 1963); *Derecho Colonial Venezolano*, edición preparada y dirigida por H. García Chuecos (Archivo General de la Nación. Imprenta Nacional, Caracas, 1952). Habría que agregar a este grupo a Ambrosio Perera, especialmente por su *Historia Orgánica de Venezuela* (Caracas, 1946), *Historia de la Medicina en Venezuela* (Imprenta Nacional. Caracas, 1951), por sus *Albores de Venezuela* (Caracas, 1946); y su *Historia de la Organización de los pueblos antiguos de Venezuela*, publicada en 3 volúmenes en 1955 (Ed. Caja de Trabajo Penitenciario, San Juan de los Morros) y en un volumen que contiene los tomos I, II y III en 1964 (Imprenta Juan Bravo. Madrid). Y otros historiadores más. [Véase, por ejemplo, Jerónimo Martínez Mendoza, *Venezuela Colonial* (Ed. Arte, Caracas, 1965); Enrique Bernardo Núñez, *La Ciudad de los Techos Rojos* (Banco Industrial de Venezuela, Caracas, 1966); Hermano Nectario María, *Los Orígenes de Maracaibo* (Universidad del Zulia, 1959); Ricardo Archila, *Historia de la medicina en Venezuela, Época Colonial* (S.A.S., Caracas, 1961); Eloy Chalbaud Cardo-

na, *Historia de la Universidad de los Andes* (4 vol. publicados por la Universidad de los Andes, Mérida, 1966); J. A. Ramos Martínez, *Memorias para la Historia de Cumaná y Nueva Andalucía* (1a. ed., 1927; 2a. ed., 1945; 3a. ed., Universidad de Oriente, 1966). N. del E.]

36. Las notas anteriores ofrecen apenas una pequeña muestra del inmenso campo que —desde el punto de vista sociológico sistemático— está todavía por explorar. En muchas de las notas siguientes irán citados otros historiadores, por la especialidad de los temas que más interés ofrecen al sociólogo: tales como Tulio Febres Cordero, B. Tavera Acosta, Alfredo Jahn, Augusto Mijares y otros. Además, historiador fue Rufino Blanco-Fombona, con sus numerosos escritos, entre los cuales debo citar *El conquistador español del siglo XVI* (Madrid, 1922), *La evolución política y social de Hispano América* (Madrid, 1911) y sus trabajos sobre Bolívar ya mencionados, que me parecen los de más marcado carácter social; historiadores, Santiago Key-Ayala (véanse sus libros *Bajo el signo del Avila e Historia en Long-Primer*, Caracas, 1949; sus *Obras Selectas* publicadas en 1955, Ed. Edime, Madrid-Caracas, atestadas de observaciones); César Zumeta (*Escritos y Lecturas* —más bien literarios—, Nueva York, 1899, *El Continente Enfermo* y *La Ley del Cabestro*, opúsculos frecuentemente recordados —véase Picón-Salas, *Formación y proceso de la literatura venezolana*, p. 179—, *La instrucción en Venezuela*, Discurso de recepción en la A.N.H., 1932; en la Colección "Venezuela Peregrina", de las Publicaciones de la Presidencia de la República, Caracas, 1962, los volúmenes 31 y 32 están dedicados a César Zumeta: Vol. 31: *Las Potencias y la Intervención en Hispanoamérica*; Vol. 32: *Tiempo de América y de Europa*. Véase también el volumen VIII de la colección *Pensamiento Político Venezolano del siglo XIX*, Presidencia de la República, Caracas, 1961: *La Doctrina Positivista*, tomo II, donde se incluyen escritos de César Zumeta); Diego Carbonell (*El organicismo aplicado al fenómeno histórico*, Caracas, 1941 y otros numerosos estudios), etc.

Habría que recordar, además, los trabajos de Manuel Landaeeta Rosales, los de Manuel Modesto Gallegos (*Anales Contemporáneos*, 1925-26; *Historia Contemporánea, Relaciones po-*

líticas de Guzmán Blanco y Crespo, 1869-1888, Caracas, 1924), los de Vicente Dávila (entre ellos un libro intitulado *Problemas Sociales*, Imprenta Universitaria. Santiago de Chile, 1939), la *Historia de la U.C.V.* por J. D. Méndez y Mendoza (Caracas, 1911), el libro sobre Boves por A. Valdivieso Montañó (Caracas, 1931), la *Enciclopedia Larense* de R. D. Silva Uzcátegui (Caracas, 1941), los *Orígenes Vénézuéliennes* de Jules Humbert (Burdeos, 1905), así como la *Vida Pública de Pedro Gual* por Harold A. Bierck (B.V.C., Caracas, 1947) y los libros de C. H. Haring, *El comercio y la navegación entre España y las Indias en la época de los Hapsburgos* y *Los Bucaneros en las Indias Occidentales en el siglo XVII* (Ed. A.N.H., Caracas, 1939), y revisar con interés las publicaciones del Comité de Orígenes de la Emancipación para el Instituto Panamericano de Geografía e Historia (Caracas, 1949); [Pío Gil, *Diario íntimo y otros temas* en la Colección "Venezuela Peregrina", n. 6. (Ed. Presidencia de la República, Caracas, 1965), y los tomos n. 161 y 181 de la Colección "Colaboración con los Estados de la República" (Ed. Presidencia de la República): n. 161: *Francisco Alvarado* —incluye el epistolario con Pío Gil— (Caracas, 1960); n. 181: *Pío Gil, seudónimo de Pedro María Morantes* (Caracas, 1962); Ildefonso Leal, *Historia de la Universidad de Caracas (1721-1827)* (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Colección Ciencias Sociales, n. VII. Caracas, 1963). N. del E.] y no olvidar obras como la *Historia Contemporánea* por F. González Guinán, las *Memorias* de Level de Goda (1893) y los escritos de esa serie de ilustres pensadores que asoman o interpretan diversos aspectos de nuestra vida social, desde Don Felipe Tejera hasta Eloy G. González, Luis Alberto Sucre, Luis Correa, Monseñor Nicolás E. Navarro y tantos otros que los acompañan.

Para una investigación seria y completa es necesario tener a la vista el *Catálogo de Libros de Geografía e Historia*, compilado por Pedro Grases (B.N., 1946), la obra del profesor S. M. Waxman *A Bibliography of the Belles-Lettres of Venezuela* (Cambridge, USA, 1935), sin dejar de lado la *Bibliografía venezolanista*, de Manuel Segundo Sánchez, nueva edición B.C. V. en 2 vols.; los *Anuarios Bibliográficos Venezolanos*, prepa-

rados por Pedro Grases y publicados por la B.N. a partir de 1942 y demás repertorios bibliográficos.

37. Entre los más recientes ensayos cabe mencionar *La formación del pueblo venezolano* de Carlos Siso (1a. ed., Nueva York, 1941, 430 páginas; 2a. ed., Madrid, 1951, 2. t., 534 más 473 páginas; 6a. ed., 2. t., Ed. García Enciso, Madrid, 1953).

Como ensayos de carácter social puede hasta cierto punto mencionarse la obra del doctor Esteban Gil Borges *La vida del Derecho* (1926); pero también las *Apuntaciones históricas* de R. Arévalo González (Caracas, 1913), los artículos de Alberto Adriani, recogidos por sus amigos en *Labor Venezolanista* (Caracas, 1937); los ensayos de Mariano Picón-Salas, en especial *De la Conquista a la Independencia* (Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1948), *Comprensión de Venezuela* (B.P.V., Caracas, 1948), 1941, *cinco discursos sobre pasado y presente de la Nación Venezolana* (Caracas, 1940), *Esquema de Venezuela* (diario "El País", Caracas, 10 de octubre de 1948); los de Juan Oropesa, entre ellos *Breve historia de Venezuela* (México, 1945); la *Introducción a la Sociología Venezolana* por Jesús María Rísquez Figuera (Caracas, 1942); los *Aspectos de nuestros orígenes patrios, historia interpretativa de Venezuela*, por Mercedes Alvarez de Ramos Márquez (Caracas, 1944), el de Juan Uslar Pietri, *La estructura social y política de Venezuela* (París, 1951).

Interminable sería la enumeración si aspirara a ser exhaustiva. Pero hay que recordar, además, que en la *Revista del S.A.S.* y otras publicaciones de dependencias oficiales hay abundante información y análisis social; y que en revistas de iniciativa privada aparecen con frecuencia estudios de contenido social y económico dignos de ser tomados en cuenta por una Sociología Venezolana seria y orgánica.

En cuanto a la Estadística, hay que señalar, principalmente, las publicaciones de la Dirección de Estadística, entre ellas el *Anuario de Estadísticas de Venezuela* y el *Boletín de Estadística* (antes, Boletín Mensual de Estadística); y el *Anuario de Epidemiología y Estadística vital*, publicado por el S.A.S. Un compendio de datos estadísticos para 1945 fue editado aquel año para la 3ª Conferencia Interamericana de Agricultura; en 1968,

el Ministerio de Fomento publicó un *Compendio de Datos Estadísticos para Venezuela*, incluyendo series de diez años. El Censo general de población de 1950 fue publicado por el Ministerio de Fomento, y posteriormente se publicaron los resultados del IX Censo General de Población realizado en 1961. Además, el Ministerio de Fomento publica constantemente datos e informaciones estadísticas (como, por ejemplo, la Encuesta de Hogares por muestreo).

38. Sobre lo social en la novela venezolana inicié hace años (curso 1943-1944) una investigación en equipo en la Cátedra de Sociología de la U.C.V., mediante pequeños grupos de alumnos. Cada uno estudiaba una novela para buscar su contenido social conforme a un cuestionario previamente elaborado; y el resultado se discutía en conjunto. En la parte hecha hasta ahora aparece ya neto el predominante carácter social que, como regla, tiene nuestra novela: orientada, por lo general, a explicar el drama de la lucha del hombre con las dificultades del medio geográfico social. [El Centro de Estudios Literarios de la U.C.V. publicó en 1963 una *Bibliografía de la Novela Venezolana*. En 1968 la U.C.V. publicó, en un libro intitulado *La Novela Iberoamericana Contemporánea*, los trabajos presentados al XIII Congreso Internacional de Literatura Iberoamericana (agosto, 1968). N. del E.]

Por supuesto, al hablar de la novela hay que pensar también en el cuento, tan abundante en las letras de Venezuela y por ello de tan delicado y laborioso estudio; pero en este campo lo puramente imaginativo suele tener más acogida que en la novela y, por consiguiente, menos cabida lo social objetivo. [Ángel Mancera Galletti publicó en 1958 *Quiénes narran y cuentan en Venezuela (Fichero bibliográfico para una historia de la novela y del cuento venezolanos)* (Ed. Caribe, Caracas-México, 1958). La Universidad de Mérida a través de su Facultad de Humanidades ha aportado notables trabajos sobre la cuentística merideña. N. del E.]

39. *Meditaciones Suramericanas*, Espasa-Calpe, Madrid, 1933, p. 41. El determinismo geográfico, en general, no ha tenido partidarios francos y decididos en Venezuela. Los estudios sobre las características sociales del medio físico están todavía poco de-

sarrollados. Hemos oscilado entre la interpretación paradisiaca —reflejada en la *Silva* de Bello o en la famosa hipérbole de Acosta ("pisan las bestias oro, y es pan cuanto se toca con las manos!")— y otra más bien pesimista, que considera nuestra naturaleza como "nuestro mayor enemigo" (Key-Ayala, *Vida ejemplar de Simón Bolívar*, p. 73). El clima tropical, húmedo, cálido, estacionario; la erosión, adversaria de la conservación de los suelos; las endemias, principalmente la malaria hasta hace pocos años, han sido factores de esta tendencia. Pero hay que ir al análisis objetivo más que al juicio de valor: hay que encontrar la conjunción del hombre con el clima, con la humedad, con las condiciones del suelo, con las facilidades de comunicación y de trabajo, con nuestra abundancia de costas, con nuestra distribución hidrológica, etc.

40. De "pintoresca y simplista" tilda la "intuición humboldtiana de dividir el territorio de Venezuela en tres zonas" un reciente ensayo de Alberto Arvelo Torrealba (*Caminos que andan, panorama y destino del Oeste venezolano*, La Paz, Bolivia, 1952); pero lo que lo llevó a calificarlo así fue, visiblemente, la relación que se ha querido hacer de esas tres zonas con la tradicional división de la economía en cazadora-pescadora, pastoril y agrícola, que no responde a la complejidad y variaciones de la vida real. Lo más interesante en el ensayo de Arvelo es el papel que señala a las zonas intermedias (parte alta de los Llanos y estribaciones de las Cordilleras, p. 39 y s.). Sobre este mismo tema, véase *Sumario de Economía Venezolana* por Arturo Uslar Pietri (Caracas, 1941; 3ª ed. publicada por la Fundación Eugenio Mendoza, Caracas, 1960. Corregida y puesta al día con la colaboración de Hernán Avendaño Monzón, D. F. Maza Zavala y Bernardo Ferrán), y *La Unidad Económica Centrocostera*, estudio de Carlos M. Lollet (en *Estudios Económicos y Sociales*, vol. 1, p. 104 y s.)

La diferencia es un hecho que aflora al estudiar cualquier aspecto de nuestra realidad. Sería grave, sin embargo, darle caracteres insuperables. O'Leary observaba que "la propensión de los venezolanos a formar un solo Estado" se basa en que nuestros Andes "no están separados entre sí por una elevación que marque notable variedad de temperatura y en productos, y de

ahí que la comunicación entre las diferentes comarcas sea más fácil, los hábitos de vida más uniformes, y más uniformes también las ideas y sentimientos en la masa de población, que son la base más importante de la nacionalidad" (*Memorias, Narración* ed. 1952, t. I, p. 20). En el mismo sentido se pronuncia José L. Andara (*La evolución social y política de Venezuela*, p. 223).

41. Se relacionan con el tema geográfico social el libro de Alfredo Jahn, *Aspectos físicos de Venezuela* (Ed. Cecilio Acosta. Caracas, 1941), el estudio de William Vogt, *El hombre y la tierra* (Ed. M.A.C., Caracas, 1948); los artículos de Enrique Bernardo Núñez agrupados bajo el título *Una ojeada al mapa de Venezuela* (2ª ed. Caracas, 1949); la *Climatología de Venezuela*, de Ernesto Sifontes (publ. 3ª Conferencia Interamericana de Agricultura); los trabajos de Marco Aurelio Vila, en especial *Regiones Naturales de Venezuela* (Ed. Facultad de Filosofía y Letras, U.C.V., 1950; y ediciones de la Corporación Venezolana de Fomento, Vol. I, Caracas, 1949-50. Vol. II, Caracas, 1951-52); el de Pascual Venegas Filardo, *El medio físico venezolano y las clasificaciones que de él han hecho geógrafos, naturalistas y economistas* (Caracas, 1946), el de Julio Febres Cordero G., *Hacia una nueva geografía* (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1947), y el texto didáctico *El medio físico venezolano* por Santos Rodulfo Cortés (Caracas, 1952), que, dentro de su sencillez, contiene un intento juicioso de sistematización de la materia. Véase igualmente el *Catálogo de Libros de Geografía e Historia*, B.N., 1946 (cit. nota 36). Valor documental tienen escritos narrativos como la relación novelada *Tierra Nuestra* de Samuel Darío Maldonado (Caracas, 1921; reeditada en 1960, t. 4 de la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses; la última edición es de 1970, publicada por la Presidencia de la República con ocasión del centenario del nacimiento del autor). —Del mismo autor pueden citarse las *Obras Varias* publicadas en la Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses n. 9, 1960. Véase el libro de F. Carmona Nenclares, *Samuel Darío Maldonado, suelo y hombre del Trópico* (Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1943)—, o los relatos descriptivos de Fernando Calzadilla Valdés. *Por los Llanos de Apure* (Santiago de Chile, 1940; M.E.

Caracas, 1948), Arturo Hellmund Tello, *En el bajo Orinoco* (Caracas, 1944), Henry M. Myers, *Life and nature under the Tropics* (Nueva York, 1871), Ludovic M. Nesbitt, *Desolate marches in the Orinoco Llanos of Venezuela* (Londres, 1935). [El Ministerio de la Defensa publicó una *Bibliografía Geográfica de Venezuela hasta 1962* (Caracas, 1965) N. del E.] Desde el punto de vista literario abundan los escritos de tema geográfico. Puede recordarse, entre muchos, el estudio de Felipe Massiani, *El hombre y la naturaleza venezolana en Rómulo Gallegos* (Caracas, 1943).

De Geopolítica venezolana ha comenzado a escribirse: véase *Esquema sobre el destino de la Provincia (Ensayo de Geopolítica venezolana)* por Carlos Hernández Hitter (Caracas, 1945), y *Nociones de Geopolítica Venezolana* por el Mayor Tomás Pérez Tenreiro (en *Revista de las Fuerzas Armadas*, n. 70, Caracas, abril 1952).

Sobre Ecología se ha escrito poco en forma sistemática; pero en el tema regional y local, con aspectos ecológicos, se ha venido trabajando. Así, acerca de los Andes, y en especial del Táchira, fuera de los escritos del ilustre Don Tulio Febres Cordero, puede recordarse: *El Táchira físico, político e ilustrado*, por Emilio Constantino Guerrero (reed. Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1943), *Visión de los Andes*, por Pablo Domínguez (Caracas, 1944), *El Táchira y su proceso evolutivo* (tesis doctoral) por Ramón José Velásquez, *El Táchira ante la historia contemporánea de Venezuela* por Alejandro E. Trujillo (1940), *El Táchira histórico* por R. González Valbuena (Caracas, 1943). Sobre otras regiones, véase, por ejemplo, *Visión geográfica, económica y humana del Estado Yaracuy*, por Federico Brito Figueroa y Manuel Antonio Alvarez (Caracas, 1951) [*El Estado Yaracuy*, de la Serie Seminarios de la U.C.V. (Caracas, 1966) N. del E.]; *Zaraza, biografía de un pueblo*, por J. de Armas Chitty (publicación del Departamento de Investigaciones Históricas del Instituto de Antropología y Geografía, Facultad de Filosofía y Letras, U.C.V., 1941); [*El Estado Sucre. Sus recursos humanos* de George W. Hill (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Colección Ciencias Sociales, Vol. 4, Caracas, 1961); *Aspectos socio-económicos, sociométricos, culturales y socio-psicológicos*

de *Cumaripa*, estudio realizado por un grupo de alumnos de la Escuela de Sociología de la U.C.V. bajo la dirección de J. A. Silva Michelena (Caracas, 1960); *Amuay 64. Su gente, su vivienda*, por Jeannette Abouhamad (U.C.V., Caracas, 1966).

Sobre sub-desarrollo, como tema de preocupación de los teóricos e investigadores, han aparecido obras entre las cuales se pueden citar: Armando Córdova y Héctor Silva Michelena, *Aspectos Teóricos del Subdesarrollo* (Instituto de Investigaciones Económicas de la U.C.V., Caracas, 1967); *Venezuela, latifundio y subdesarrollo* (Colección Humanismo y Ciencia, U.C.V., Caracas, 1969); *Venezuela* (edición especial del *Boletín Bibliográfico* del Instituto de Investigaciones Económicas de la U.C.V., Año 1, n. 2. Caracas, abril-junio 1963); *Desarrollo y promoción del hombre*, del Instituto de Desarrollo Económico y Social (Caracas, 1965); R. A. Tovar, *Venezuela, país subdesarrollado* (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V. Colección Avance, n. 6. Caracas, 1964); *La Responsabilidad Empresarial en el Progreso Social de Venezuela*, Seminario Internacional de Ejecutivos (Maracay, febrero 1963); Germán Carrera Damas, *Temas de Historia Social y de las Ideas* (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Caracas, 1969). Carlos Acedo Mendoza, *Venezuela, Ruta y Destino*, con prólogo de Rafael Caldera (Ed. Ariel, Barcelona, 1966); Manuel Pernaut, S. J., *Diez años de Desarrollo Económico y Social en Venezuela* (Imprenta Artegrafía, Caracas, 1966). Con una visión hacia el futuro se han comenzado a hacer estudios de los cuales se han publicado algunos: *Venezuela y la construcción de su futuro*, Seminario realizado en Maracay, 1969; *Una mirada al futuro*, colección de trabajos publicados por la Creole (Caracas, 1970); y los estudios del Centro de Estudios del Futuro de Venezuela, mimeog. Caracas, 1969-1970. N. del E.]

42. Lecuna, *Cartas del Libertador*, t. I, p. 212.

43. Aparte el del rudimentario nivel cultural de la gran masa indígena venezolana y el de su absorción casi total en la población mezclada, pocos son los hechos sobre los cuales hay acuerdo. Pero hay muchos estudios sobre las características de nuestras diversas "naciones" indígenas (el término lo explica Caulín amenamente) y su influencia en la integración étnica. Además

de las fuentes ya citadas anteriormente (entre ellas, Caulín, Dépons, Codazzi, Arístides Rojas, Lisandro Alvarado, Julio C. Salas, Carlos Siso, sin olvidar a Gil Fortoul y Arcaya), deben recordarse los trabajos de Elías Toro (algunos, en *El Cojo Ilustrado*, de 1899 a 1911 y, en obras aparte, *Antropología General y de Venezuela Pre-Colombina* (1906), y *Por las selvas de Guayana* (1905), Gaspar Marcano (*Etnographie précolombienne du Vénézuéla, régions des raudals de l'Orenoque*, París, 1890, editado en castellano por el Instituto de Antropología de la U.C.V. en 1971), Vicente Marcano (véase el estudio de Arturo Guevara, *Sinopsis de antropología precolombiana, excavaciones etnográficas de Vicente Marcano y contribución del Dr. Gaspar Marcano a la etnología venezolanista* (Caracas, 1946), Adolfo Ernst (*Ensayo de una bibliografía de la Guajira y de los guajiros* (*Revista Científica de la U.C.V.*, 1890, n. 20), Tulio Febres Cordero (*Estudios sobre Etnografía Americana*, Mérida, 1892; *Historia de los Andes, procedimientos y lengua de los aborígenes*, 1924), Alfredo Jahn (*Los aborígenes del Occidente de Venezuela*, 1927; *La población prehistórica del Lago de Maracaibo*, Discurso de recepción en la A.N.H., 1923), B. Tavera Acosta (*Venezuela Pre-Coloniana*, Caracas, 1930 y otros muchos ensayos, véase *Tavera Acosta, indigenista olvidado*, por J. L. Salcedo Bastardo, en *El Universal*, Caracas, 3 de septiembre de 1944), Samuel Darío Maldonado (*Defensa de la antropología general y de Venezuela, errores del Dr. Gil Fortoul* (Caracas, 1906, además del citado relato novelado *Tierra Nuestra*); así como el estudio de Gladys Ayer Nomland (*New Archeological Sites from the State of Falcon, Venezuela*, University of California Press, 1935), los de Cornelius Osgood y George D. Howard (*An Archeological Survey of Venezuela, Excavations at Ronquín, Venezuela*, y *Excavations at Tocorón, Venezuela*, Yale University Press, 1943), el de Walter Dupouy, *Reconocimiento arqueológico de El Topo de Tacagua, Distrito Federal, Venezuela* (Caracas, 1946); [Irwin Rouse y José M. Crucent, *Arqueología Venezolana*, versión en español publicada por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas, 1963. En esta obra se incluye una extensa bibliografía sobre la arqueología en nuestro país. Es notable la obra de

varios autores editada por la Fundación Eugenio Mendoza, *El arte prehispánico en Venezuela*, Caracas, 1971. N. del E.] Los numerosos escritos de los cronistas misionales capuchinos, entre ellos los Padres Froylán de Rionegro, Cayetano de Carrocera, Baltazar de Lodares, Melchor de Escoriaza, las obras de Luis R. Oramas (*Contribución al estudio de la lengua guajira*, Caracas, 1913; *Materiales para el estudio de los dialectos Ayamán, Jirajara y otros*, Caracas, 1916; *Civilización de Venezuela Precolombina*, Caracas, 1935 y diversos artículos), y los trabajos de Julio Febres Cordero G. (Véase *Nuestras oleadas de migración arcaica*, Caracas, enero-junio 1944, *Tribus independientes*—con abundante bibliografía— en R.N.C. n. 49, marzo-abril 1945, p. 66), José Ratto Ciarlo (Véase *La Venus India*, Caracas, 1944) y Miguel Acosta Saignes, *Los caribes de la costa venezolana* (México, 1946).

Sobre indigenismo actual se está escribiendo bastante: vale la pena recordar las obras de varios Padres Capuchinos: Gaspar De Pinilla, después Monseñor Angel Turrado Moreno con su *Etnografía de los indios guaraúnos* (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1945), y su folleto *Cómo son los guajiros* (Caracas, 1950), Cesáreo de Armellada con su *Gramática y Diccionario de la lengua pemón* (Caracas, 1944) y *Cómo son los indios pemones de la Gran Sabana* (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura), Félix de Vegamián con su gran obra *Cómo es la Guajira* (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura), Baltasar de Matallana (*Labor de los Padres Capuchinos en la Misión del Caroní*. 3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1945) y Salesianos (Véase *Tribus indígenas de la Prefectura Apostólica del Alto Orinoco* (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1945); los estudios y artículos de Gilberto Antolínez (en la R.N.C., en *El Universal*, en *El Heraldo*, en *Cultura Universitaria*, entre ellos *Indigenismo e Indianismo*, junio 1944, *El problema de la mujer y el niño indígenas en Venezuela*, mimeog., 1945) y su interesante libro *Hacia el indio y su mundo* (Caracas, 1946); el ensayo de Tulio López Ramírez *Consideraciones sobre el problema indígena en Venezuela* (Caracas, 1945); el de Miguel Acosta Saignes (*Noticia sobre el problema indígena en Venezuela*, 1948); [Estu-

dios de etnología antigua de Venezuela, (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Caracas, 1961). N. del E.] y unos escritos documentales e interpretativos del P. Tomás Markovic en la Revista *SIC* (sobre restos precolombinos, n. 127, julio 1950; sobre los indios guaraúños, n. 137, julio 1951, p. 310). Una breve exposición de conjunto, emanada de Comisionados Especiales del Censo de 1950, publicó en *El Nacional*, Caracas, 3 de agosto de 1951, Eduardo Oxford López: *Esto es lo que tenemos que salvar*. [Véase también María Matilde Suárez, *Los Warao (indígenas del Delta del Orinoco)*, publicado por el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas, Caracas, 1968, N. del E.] Una información más precisa puede verse en *Resultados preliminares de la investigación censal de la población indígena*, Caracas, 1952.

Al hablar del origen de nuestras poblaciones indígenas no es posible olvidar la parte documental del libro de Rafael Requena, *Vestigios de la Atlántida* (Caracas, 1932), y, en su aspecto continental, el de Paul Rivet, *Los orígenes del hombre americano* (ed. española, Cuadernos Americanos, México, 1943).

44. [Sobre el aporte de las lenguas indígenas deben verse los trabajos de Angel Rosenblat, y el más reciente de J. M. Briceño Guerrero, *América Latina en el mundo* (Ed. Arte, Caracas, 1966), que —además de incluir referencias bibliográficas importantes— aporta nuevos datos y presenta un intento de interpretación digno de estudio. N. del E.]
45. "Cuando se quiere tener una idea precisa de estas vastas provincias... hay que prestar atención a una vez sobre varios puntos... hay que examinar a qué raza pertenece el mayor número de blancos en cada parte de las colonias... Los andaluces-canarios de Venezuela, los montañeses (así se llaman en España a los habitantes de las montañas de Santander) y los vizcaínos de México, los catalanes de Buenos Aires, difieren esencialmente entre sí" (*Viaje...* Ed. B.V.C., t. II, p. 299).
46. Rufino Blanco-Fombona, *El conquistador español del siglo XVI, Ensayo de interpretación*, Ed. Mundo Latino, Madrid, 1921, p. 9.

Lo cierto es, como dice un profesor ecuatoriano, que "el español estaba mucho más apto para un pronto aprovechamiento

de su energía así individual como social. Y fue él precisamente quien había de formar la jerarquía dominadora en el vivir colectivo de los pueblos de América" (Víctor Gabriel Garcés, *Ensayos sociológicos*, Quito, p. 10).

Hace referencia el estudio de Blanco-Fombona, con términos despectivos, a la monografía del profesor americano Charles F. Lummis, *Los exploradores españoles del siglo XVI. Vindicación de la acción colonizadora española en América* (versión castellana, Ed. Araluce, Barcelona, 1926). Conocerla interesa, ello no obstante, para ver otro lado del asunto.

47. En una conferencia leída en la U.C.V., Alfredo Machado Hernández señaló "la función económica de las razas de color en la formación del Estado venezolano" (Caracas, 1944). Sobre la influencia del elemento africano en el folklore se debate actualmente (véase nota 75). Acerca de la importancia y significación de ese ingrediente en nuestra vida política, ha escrito Arcaya (*Estudios de Sociología Venezolana*, cit.), y nuestros historiadores se han ocupado con frecuencia en el tema de la esclavitud y de la insurrección del Negro Miguel. Carlos Siso en su obra *La formación del pueblo venezolano* hace una exposición sobre la población indígena, sobre la población conquistadora, y también sobre la población de origen africano (2ª ed., t. I, p. 472 y ss). Hay un ensayo de J. M. Núñez Ponte (*Estudio histórico acerca de la esclavitud y de su abolición en Venezuela*, laureado en certamen promovido por el Dr. Alejo Zuloaga h., Rector de la Universidad de Valencia, Emp. El Cojo, Caracas, 1911), pero de un carácter más bien filosófico e histórico, relativo a la esclavitud como institución, más que al análisis social de nuestro elemento de color. Véase también Ramón Díaz Sánchez, *Cam, ensayo sobre el negro* (Maracaibo s/f.) [y Miguel Acosta Saignes, *Vida de los esclavos negros en Venezuela* (Caracas, 1967). *Documentos para el estudio de los esclavos negros en Venezuela*. Selección y estudio preliminar de Ermila Troconis de Veracoechea (A.N.H., Serie Fuentes para la Historia Colonial de Venezuela, Vol. 103, Caracas, 1969). N. del E.]

El influjo del poblador africano no ha sido negado nunca; y aunque falten estudios más concretos sobre lo que aportó a la

cultura y organización social, puede decirse, en sentido general, que "así como con el sudor de sus cuerpos contribuyen esas razas (indígenas y africanas) al progreso de la ciudad, conjurando alrededor de ellas las asechanzas del medio, con el aporte de sus sangres colaboran en la formación de una población ya preparada para las luchas del medio y dispuesta para asimilar las civilizaciones superiores" (Cristóbal L. Mendoza, *La ciudad colonial*, Caracas, 1930, p. 13).

48. "En la historia de la República, desde 1830, predomina el hombre de raza mezclada", dice Gil Fortoul (*El hombre y la historia*, ed. 1941, p. 32). Pero ya el proceso de fusión estaba avanzado antes. Como mero ejemplo, véase el censo de Humboldt (*Viaje...*, B.C.V., t. V, p. 100).
49. Nuestra unificación racial sorprende a observadores de vecinos países, quienes entienden que "la riqueza de Venezuela está en su gente: raza fuerte, con características etnológicas bien definidas y uniformes en toda la extensión de la República" (Véase *La Esfera*, Caracas, 25 de mayo de 1945, declaraciones de Luis Ignacio Andrade, ex-Ministro de Gobierno de Colombia). Ese es el tema central del libro sobre Gómez, de Fernando González, *Mi compadre* (Ed. Juventud, Barcelona, 1934).

Con razón es venezolano el poeta que canta:

*¡Vasto crisol de pueblos! ¡Fundidero de razas!
¡Amalgama de sangres volcadas en la alquimia
de los soles del Trópico y los soles australes!
¡Formas de la futura creación! ¡Savia nueva
del árbol de la Vida que esconde sus raíces
en el suelo de América! ¡Con un mismo Evangelio
y una misma palabra van a hablarse los hombres!*

(Manuel F. Rugeles, *Canto a Iberoamérica*, en *Antología Poética*, Buenos Aires, 1952, p. 88).

[Recientemente, Jeannette Abouhamad ha publicado un estudio sobre el hombre venezolano, titulado: *Los Hombres de Venezuela. Sus necesidades. Sus aspiraciones* (U.C.V., Caracas, 1970). N. del E.]

50. La estratificación social en Venezuela es un aspecto íntimamente relacionado con el de la raza. "Blanco" y "negro" deja de ser con frecuencia en Venezuela un concepto étnico

para convertirse en una relación de *status* social. "Aristocracia quiere decir allí, a menudo, limpieza de sangre, y puede adquirir mayor relieve si se acompaña de buena fortuna o si, por los abuelos o por sí mismo, se ha servido al Estado o se ha socorrido al Monarca con dinero en los apuros de la Corona" (R. Blanco-Fombona, *Mocedades de Bolívar*, B.P.V., 1945, p. 32). El mismo Vallenilla Lanz (*Cesarismo Democrático*, 1ª ed., p. 21), a pesar de hablar de "castas", reconoce como fruto de la Independencia "el movimiento igualitario que ha llenado la historia de todo este siglo de vida independiente". Gil Fortoul asimila los conceptos y expresa que es con la Guerra Federal "cuando, desaparecida la oligarquía, se revuelven definitivamente todas las castas y se realiza de hecho la igualdad democrática" (*Historia Constitucional*, ed. 1930, t. III, p. 47). Véase también para este tema el estudio de Arcaya sobre las clases sociales en la Colonia (en *Estudios de Sociología Venezolana*, Ed. Cecilio Acosta, p. 48 y s.) y su interesante idea de la estratificación social en dos grupos: los "reclutables" y los "no reclutables" (en *id.*, pp. 96-97). [Recientemente se pueden agregar: Frank Bonilla, *Las Perspectivas Nacionales de las Elites Venezolanas* (Ed. CENDES, Caracas, 1967); Gabriela Bronfenmajer, *La Evaluación de las Elites en el Desempeño de los Roles* (Ed. CENDES, Caracas, 1967); Allan Kessler, *La Estructura Interna de las Elites en Exploraciones en Análisis y Síntesis* (Ed. CENDES, Caracas, 1967). N. del E.]

51. El asunto demográfico es de los más significativos en nuestra vida social. Para orientarse, conviene ver el *Ensayo de Demografía Venezolana* de José Antonio Vandellos (Caracas, 1938); el estudio de la Corporación Venezolana de Fomento, *La población de Venezuela, su volumen y distribución* (en *Temas Económicos*, año II, n. 13-14, Caracas, enero-febrero, 1952), los artículos de Arturo Uslar Pietri, bajo el título *Población* ("Los problemas de la población", "Paz y población", "El problema de nuestra población", "Más sobre población y erosión", "Inmigración y contradicciones", también en *Temas Económicos*, año I, n. 1., Caracas, 1951) y sus notas sobre el asunto en el *Sumario de Economía Venezolana*; así como los datos que periódicamente ofrecen el *Boletín de Estadística* y las demás publicaciones

de la Dirección de Estadística, entre ellos los libros con los resultados de los Censos de población realizados en 1950 y 1961; y los *Anuarios Estadísticos de Venezuela* de 1950, 1951, 1952, 1953, 1954, 1955-56, 1957-63, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968. El tema de las guerras civiles (hay un trabajito de Antonio Laclé intitulado *Las guerras internas de Venezuela y cómo han perjudicado nuestra población*, Caracas, 1932), así como la cuestión sanitaria en su aspecto demográfico (sobre la disminución de la malaria y sus consecuencias demográficas, véase el documento emanado de Arnoldo Gabaldón, *La revolución demográfica y la inmigración*, en *El Heraldó*, Caracas, 20 de septiembre de 1951) y el de la mortalidad infantil y sus implicaciones sociales (sobre este asunto, véanse los informes de la División Materno-infantil del S.A.S. y demás organismos concernientes), no han recibido toda la consideración debida. Lo que sí ha preocupado más, recientemente, es lo relativo a la distribución de nuestra población, a las migraciones internas y a la proporción entre la población urbana y rural. Todos estos aspectos se han podido profundizar utilizando los resultados de los dos últimos censos generales de población (1950 y 1961). [Respecto al tema de las migraciones internas, recientemente se publicó *Movimientos migratorios en Venezuela* de Chi-Yi-Chen (Ed. Arte, Caracas, 1968). N. del E.]

52. Sin exceptuar a Bolívar, para quien la inmigración europea y angloamericana "cambiaría todo el carácter del pueblo y lo haría ilustrado y próspero", todos nuestros escritores clásicos cantaron loas a la inmigración. Algunos la han mirado como panacea (véase, por ejemplo, Gil Fortoul, *El hombre y la historia*, Ed. Cecilio Acosta, p. 124). "Nos faltan mecánicos y agricultores, que son los que el país necesita para progresar", dijo el Libertador, y la idea se sigue repitiendo. Más de cien años después, la expresa así José Rafael Pocaterra: "De lo que no debemos prescindir políticos y menestrales, culturizantes y culturizados, es de una cosa: o resolvemos en primera oportunidad que *esto se pueble*, o de aquí a un siglo estaremos como de un siglo a esta parte "cambiando ideas" (prólogo al folleto de Pablo Domínguez, *Visión de los Andes*, Caracas, 1944). El caso argentino ha servido de motivo polémico acerca de las

virtudes de la inmigración (Véanse las interesantes consideraciones de Augusto Mijares, *La interpretación pesimista de la sociología hispano-americana*, 2ª ed., p. 40 y s.)

Nuestras leyes han estado animadas del espíritu pro-inmigratorio, si bien con curiosas oscilaciones en cuanto a preferencias y restricciones. Otro índice del favor que goza el tema inmigratorio lo da la frecuencia de tesis doctorales que se le dedican, entre las cuales cabe destacar la de Luis Emilio Gómez Ruiz, *Aspectos internacionales de las migraciones colonizadoras* (Caracas, 1938).

Para el estudio del asunto no deben ignorarse las *Memorias* y otras publicaciones del antiguo Instituto Técnico de Inmigración y Colonización y del actual Instituto Agrario Nacional; el folleto de Roberto Alamo Ibarra, Secretario del ITIC, *Tópicos sobre inmigración y colonización*, y el de Joaquín Gabaldón Márquez, *La condición del extranjero y el problema de la inmigración en Venezuela* (publicaciones 3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1945); el Informe de Simón Gonzalo Salas, *Inmigración vasca para Venezuela* (1938); el artículo de Antonio Arráiz, *Inmigración y Colonización* (con datos numéricos del ITIC, en la Revista *Economía*, n. 2-3, enero-febrero 1943), y, sobre todo, el informe *Sobre las bases sociales y económicas de la Inmigración y Colonización en Venezuela*, por George W. Hill y Ruth Oliver Hill (Caracas, 20 de diciembre de 1945, mimeog. por la Comisión Nacional de Inmigración; reprod. en el Boletín de Informaciones dadas por el Ministerio de Relaciones Exteriores, 1949); [el libro intitulado *Italo-venezolano (notas de inmigración)* de Rafael Pineda (Caracas, 1967); el libro (ya citado) de Chi-Yi-Chen sobre los *Movimientos migratorios en Venezuela* (Ed. Arte, Caracas, 1968); y sobre la importancia de la mano de obra extranjera se puede citar a Chi-Yi-Chen, *Economía social del Trabajo* (Ed. Arte, Caracas, 1969, p. 40-50). N. del E.]

53. Sobre la familia y sus características sociales en Venezuela se escribe con frecuencia; pero son pocos los estudios objetivos y documentados. Entre ellos debemos destacar el de Aristides Calvani: *Los hijos naturales* (en *Servicio Social*, n. 8, Caracas, enero 1944). Víctor Manuel Giménez Landfnez publicó en

Bitácora, Caracas, julio 1943, un artículo intitulado *La familia y los problemas demográficos de Venezuela*: según comenta la Revista (p. 98), forma parte de su tesis doctoral *Ensayo social sobre la familia*, que es lamentable no se haya editado aún. [En los *Apuntes* para las clases de Sociología del Derecho, de Rafael Caldera, hay un capítulo que se refiere a los problemas de la familia venezolana (mimeog., Universidad Católica Andrés Bello y U.C.V., Caracas). [Recientemente se ha fundado en Caracas un Centro Venezolano de Población y Familia (CEVE-POF) para el estudio de los problemas relacionados con estos temas; han publicado un libro titulado *La mujer venezolana y la regulación de nacimientos* (Caracas, 1970); un *Censo realizado en servicio de planificación familiar y anteproyecto para un estudio sobre actitudes en la Maternidad Concepción Palacios* (Caracas, 1967); un *Estudio de opinión ante la instalación de una clínica de planificación familiar* (Caracas, 1969). N. del E.] En materia de Derecho familiar deben tenerse presentes, con otras cosas, la *Exposición de Motivos del Código Civil de 1916*, las Actas y trabajos de la Comisión Revisora de Códigos de 1930, y los artículos y ensayos relativos a la reforma del Código Civil en 1942. [*La Ley de Protección Familiar* de diciembre de 1961, y artículos y ensayos relativos a esta ley; véase, por ejemplo, *Protección Familiar* de Andrés Aguilar M. (Ed. IVAC. Caracas, 1962). N. del E.]. Pero de manera principal deben buscarse y compararse los datos del *Boletín de Estadística* que mensualmente publica el Ministerio de Fomento. Nutrida de asuntos familiares es también la Revista *Servicio Social*, órgano de la Escuela de Servicio Social.

54. Algunos números bastan para dar una idea de la situación. En el Primer Trimestre de 1951, el porcentaje de hijos legítimos nacidos en el país fue sólo 41,1 por ciento. El porcentaje más alto fue del Estado Mérida (66,2 por ciento), y el más bajo, de Yaracuy (23,5 por ciento). En el Distrito Federal fue apenas 50,4 por ciento. En cuanto a la inestabilidad del vínculo matrimonial, la progresión estadística del divorcio alarma. Si en 1941, para 15.877 matrimonios hubo en Venezuela 305 divorcios, en 1950 hubo 622 para 25.094. Más altas fueron, sin embargo, las cifras de 1949 (666 para 23.702) y, sobre todo, de

1947 (827 para 20.120). En el primer semestre de 1951 iban ya 411 divorcios, aunque el número de matrimonios subió también considerablemente (24.706 en el semestre). La proporción es mucho más alta en el Distrito Federal: en 1943, para un promedio nacional de 21,6 p. 1.000, el Distrito Federal tenía 36,5 p. 1.000. El coeficiente más bajo era el de Mérida, 4,4 p. 1.000. (*Boletín Mensual de Estadística*, abril-mayo-junio. 1944, p. 116; *Boletín de Estadística*, enero 1952, p. 14). [De acuerdo a las cifras publicadas en el *Anuario Estadístico* de 1967, el porcentaje de hijos legítimos nacidos en el país fue sólo algo mayor que el de 1951: 46,8 por ciento (191.112 hijos legítimos sobre 407.986 nacimientos ocurridos en toda Venezuela). El porcentaje más alto sigue siendo el del Estado Mérida: 64,1 por ciento; y el más bajo el del Territorio Amazonas: 26,3 por ciento. El del Estado Yaracuy, que en 1951 era el más bajo, ha aumentado hasta el 33,1 por ciento. En el Distrito Federal los hijos legítimos continúan siendo cerca de la mitad de los niños nacidos vivos en esta entidad: 55,2 por ciento. En lo que se refiere al número de divorcios, es necesario decir que, a pesar de su incremento, Venezuela tiene una "tasa de divorcios" (Nº divorcios/población por 1.000) que figura entre las más bajas del mundo: 0,19 por mil (las más bajas están entre 0,15 y 0,25 por mil). En 1967 se registraron 53.150 matrimonios en toda Venezuela y se sentenciaron 2.305 divorcios. Con respecto al total de divorcios, el Distrito Federal tiene la proporción más alta: 679 de los divorcios sentenciados en 1967 ocurrieron en el Distrito Federal (25,1 por ciento); mientras que la más baja la tiene el Estado Mérida: 11 divorcios sentenciados en 1967 (0,52 por ciento). N. del E.]

Raíces de nuestro problema familiar en la población indígena aparecen en historiadores y cronistas; también, en las propias *Constituciones Sinodales* del Obispo Baños (imp. en Madrid, 1698, pp. 276-277). Por lo que respecta a los españoles, no se olvide el efecto de factores históricos, tales como la larga convivencia con los mahometanos en el suelo peninsular.

El problema familiar está íntimamente conexo con anomalías sociales: mortalidad infantil, alcoholismo, delincuencia precoz, niñez en situación irregular, etc. A la vez, le sirve de factor

poderoso la escasez y deficiencia de la vivienda. El desajuste moral, que influye sobre la situación de la familia, recibe a su vez impulso de la crisis familiar.

55. Loables esfuerzos ha hecho en esta materia el Consejo Venezolano del Niño. Pero de sus propios informes resulta que carece de medios suficientes para intentar siquiera un *survey* completo y satisfactorio para estimar sobre datos positivos la magnitud total del problema. [El Consejo Venezolano del Niño realizó en 1968 un *Estudio sobre la familia y el abandono de menores*, en el cual se cita el Censo de Menores Abandonados realizado en 1945, y se dice que además de él "sólo se cuenta con las cifras correspondientes a los casos registrados en las Oficinas de Servicio Social del Consejo Venezolano del Niño, las cuales no abarcan la totalidad del problema". En el período 1953-1965 se registraron, en dichas oficinas, 263.340 menores en estado de abandono, en todo el país. "La tasa de crecimiento es de $-0,8$ por ciento anual, lo cual indica que la disminución o el decrecimiento del abandono es muy débil".

De acuerdo a datos obtenidos en el Consejo Venezolano del Niño, el número de menores abandonados registrados en las Oficinas de Servicio Social ha tenido un ligero aumento en los últimos años:

1967: 23.480 menores abandonados;

1968: 23.613 menores abandonados;

1969: 25.827 menores abandonados.

FIPAN (Federación de Instituciones Privadas de Asistencia al Niño), en un informe sobre *El Reconocimiento del hijo natural en relación con la Ley de Protección Familiar* (Caracas, 1960, p. 9), habla de una tasa de abandono de 5,4 por ciento obtenida del Censo de menores de 1945 (único realizado en el país) y dice que al aplicarla al número de menores en el país (calculados por el Consejo Venezolano del Niño para el año 1964) se obtiene que hay 235.608 menores en estado de abandono. La cifra parece un poco elevada, pero se cree que es debido a que se entiende por "menor abandonado" no sólo los que están en completo estado de abandono, sino todos los que señala el Estatuto de Menores. N. del E.]

56. La Sociología Económica Venezolana es, por ello, la rama con mayor abundancia de material reciente, si bien es preciso delimitar en él lo sociológico económico de lo económico propiamente dicho. Hacer siquiera un catálogo bibliográfico tomaría extensión desmesurada. Recuérdense, ello no obstante, trabajos generales como el *Sumario de Economía Venezolana*, de Arturo Uslar Pietri (Caracas, 1941), la *Geografía Económica de Venezuela*, de Adrián Coll-Reyna (Caracas, 1940), el artículo *Teoría de la estructura económico-social venezolana*, por Miguel Acosta Saignes (R.N.C., n. 66, enero-febrero 1948), el libro de A. Arellano Moreno, *Fuentes para la Historia Económica de Venezuela* (Caracas, 1950), y sus *Orígenes de la economía venezolana* (México, 1947), la obra de Tomás Polanco Martínez, *Notas de Economía Venezolana* (Caracas, 1950), la de Eduardo Arcila Farías, *Economía Colonial de Venezuela* (Fondo de Cultura Económica, México, 1946), las *Notas de Economía Colonial Venezolana*, de Pascual Venegas Filardo (Caracas, 1947).

Los libros de tesis, pero orientados principalmente por la preocupación económica, son el de Miguel Herrero Romero (*La acción voluntaria*, 4 conferencias en el Partido Agrario Nacional, Caracas, 1938), el de Carlos Irazábal (*Hacia la democracia, contribución al estudio de la historia económico-político-social de Venezuela*, México, 1939), el de Rómulo Betancourt (*Problemas Venezolanos*, colección de editoriales económico-sociales del diario "Ahora", Caracas, 1940) y el ciclo de conferencias del Partido Democrático Venezolano sobre *La Libertad económica y la Intervención del Estado* (Caracas, 1945). La tesis liberal económica la sostiene Enrique Pérez Dupuy en su obra *La verdad y la experiencia en economía* (Caracas, 1949).

Informes extranjeros sobre nuestra realidad social económica los hay importantes: como el titulado *Social Economy*, presentado al Gobierno por una Comisión norteamericana que visitó Venezuela en 1939 (Ed. Peter F. Mallon, N. York), el de la misión FOX (Informe presentado al Ministro de Hacienda por la Misión Técnica Económica, Washington, 1940) y el de los expertos Ford, Bacon y Davis a las Compañías petroleras (folleto de 114 pp. con el título *Venezuela en la encrucijada*, 1941).

[El informe de la misión Shoup: C. S. Shoup, *The Fiscal System of Venezuela. A Report* (Johns Hopkins Press, Baltimore, 1959); el informe de la misión organizada por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), *The Economic Development of Venezuela* (Johns Hopkins, Baltimore, 1961); el reporte de la misión IRFED dirigida por el P. Louis Lebreton, *Pour un Développement Équilibré et Harmonisé du Vénézuéla* (3 tomos, mimeog. Caracas, 1965). N. del E.]

Numerosas revistas aportan estudios en este campo, tales como la *Revista de Hacienda, Economía, Economía y Finanzas, Acción Venezolana, Industria Nacional, Comercio e Industria, Revista del Banco Central de Venezuela, Cooperación* (órgano del Centro de Estudios Cooperativos), *Temas Económicos*; sin que deban olvidarse las *Memorias* del Consejo de Economía Nacional, las del Banco Central, etc. [Algunas de estas revistas han desaparecido, pero han aparecido otras nuevas revistas de contenido económico, entre las cuales se pueden citar: la *Revista de Economía Latinoamericana*, publicada por el B.C.V.; *Orientación Económica*, publicada por el Instituto Venezolano de Análisis Económicos y Sociales; *Economía y Administración*, publicada por la Universidad del Zulia; *Economía y Ciencias Sociales*, publicada por la U.C.V. N. del E.]

57. Sobre el tema del petróleo, en su aspecto social, aportan observaciones y datos: Ezequiel Monsalve Casado (*Apuntes sobre petróleo*, 1948; *La lección del petróleo*, 1952), [*Producción Petrolera de Venezuela* (Caracas, 1965), *Dominemos nuestro petróleo* (Caracas, 1967). N. del E.], Luis F. Calvani (*Nuestro máximo problema*, 1947); Manuel R. Egaña (*Tres décadas de producción petrolera*, 1947); Manuel Matos Romero (*El problema petrolero en el Zulia*, 1938). Véase también *El petróleo, su origen, historia general y desarrollo de la industria en Venezuela*, publicación conmemorativa de la Exposición del Petróleo, Caracas, 1940, y el texto de las monografías presentadas en la Convención Nacional del Petróleo (Caracas, 9-18 septiembre 1951). [*La Dinámica del Petróleo en el Progreso de Venezuela*. Foro. Ponente: Juan Pablo Pérez Alfonzo (Ed. de la Dirección de Cultura de la U.C.V., Caracas, 1965); del mismo autor, *Petróleo, jugo de la tierra* (Ed. Arte, Caracas, 1961) y *El Pen-*

tágono *Petrolero* (Ed. Revista *Política*, Caracas, 1967). Francisco Mieres, *El Petróleo y la Problemática Estructural Venezolana* (Instituto de Investigaciones Económicas de la U.C.V., Caracas, 1969). Manuel Pérez Guerrero, *Petróleo, hechos y consideraciones* (Oficina Central de Información, Caracas, 1966). Salvador de la Plaza, *El Petróleo en la vida venezolana* (Pensamiento Vivo, Caracas, 1962). Arturo Uslar Pietri, *Petróleo, vida o muerte* (Ed. Arte, Caracas, 1966). Eduardo Acosta Hermoso, *Energía, Petróleo y Desarrollo* (en *Venezuela 68, la realidad nacional*. Publicaciones del Programa Extraordinario, Caracas, 1968); y *Análisis Histórico de la O.P.E.P.* (Universidad de los Andes, Mérida, 1969). Fernando Mendoza, *Ensayos de Economía Petrolera* (Ed. Cromotip, Caracas, 1968). Pedro Miguel Pareles, *Hacia la conversión del petróleo en riqueza permanente* (Oficina Central de Información, Serie II, Temas del Desarrollo Económico de Venezuela, n. 4. Caracas, 1966). Rubén Sáder Pérez, *Petróleo nacional y opinión pública* (Ed. OFIDI, Caracas, 1966); y *La Empresa Estatal y los Contratos de Servicios* (Tipografía Vargas, Caracas, 1967); ha publicado posteriormente otras monografías. Aníbal R. Martínez, autor de numerosos trabajos, entre ellos, *Cronología del petróleo venezolano* (Caracas, 1970); ver su reciente libro *Petróleo. Seis ensayos* (Ed. Edreca. Caracas, 1972), y José Antonio Mayobre y Benito Raúl Losada, *La desulfuración en Venezuela* (Caracas, 1970). N. del E.]

58. Sobre cuestión social hay mucha bibliografía, aunque escasea la parte sistemática. Como antecedente relativamente antiguo cabe citar, en materia de orientación general, el folleto de Manuel Vicente Martínez, *El socialismo y las clases jornaleras* (Caracas, 1909); la magistral exposición de Francisco Alfonso Ravard, *La Cuestión Social* (Caracas, 1942). En lo específicamente venezolano hay alguno que otro estudio concreto, como el de Carlos Febres Pobeda, *La Cuestión Social en el Estado Mérida* (OBE. Mérida, 1947). Puede verse también el *Esquema de la doctrina social católica* por Manuel Aguirre Elorriaga (p. 22 y s., Caracas, 1940) y mi *Derecho del Trabajo* (Caracas, 1939), que se refiere a la situación social venezolana; y las publicaciones de la O.I.T. tituladas *Libertad de asociación y condiciones*

de trabajo en Venezuela. (Informe de una Comisión de la Oficina, 1950, y Observaciones del Gobierno de Venezuela, 1951). [Más recientemente, Rafael Uzcátegui, *Seguro Social Obligatorio* (Instituto de Investigaciones Económicas de la U.C.V., Caracas, 1966), Humberto Ricord, *La Constitucionalidad del fuero sindical* (*Revista del Ministerio de Justicia*, n. 46, p. 317, Caracas, 1963). Rafael Alfonso Guzmán, *La Responsabilidad de las directivas sindicales ante la disminución del rendimiento en la empresa, según la Ley del Trabajo venezolana* (*Revista del Ministerio de Justicia*, n. 39, p. 82. Caracas, 1961). Alfredo Tarre Murzi, *La Política Laboral en Venezuela* (Ministerio del Trabajo, Caracas, 1970). N. del E.]

59. Acerca de la nutrición popular, para sus implicaciones sociales, véase *La alimentación en Venezuela*, por R. Cabrera Malo C. y José María Bengoa (Caracas, 1943); *La alimentación en El Tocuyo*, por el mismo Bengoa, en colaboración con otros doctores (Caracas, 1946); *El poliedro de la nutrición, aspectos económico y social del problema de la alimentación en Venezuela*, por Arturo Guevara (Caracas, 1946); *La alimentación y la nutrición en Venezuela*, por Fermín Vélez Boza (*Revista S.A.S.*, vol. XIII, enero-abril 1948); *Alimentación popular en Venezuela a través de un estudio de 71 familias en el Barrio Lídice*, por Ilse Jafe (*Revista Servicio Social*, n. 12, junio 1946). [Evolución de la Nutrición en Venezuela por Fermín Vélez Boza (*Gaceta Médica de Caracas*, LXXIII, 7-9 julio-septiembre de 1965); *Aplicación del subsidio de alimentación de niños desnutridos* por Méndez Castellano (VI Congreso Panamericano de Pediatría, Caracas, 1960); *Evolución y Proyecciones de la Alimentación Social en Venezuela* por Rafael Ignacio Cabrices; las ponencias presentadas al I Seminario Nacional de Nutrición, Caracas, 1968; además de las encuestas del Ministerio de Fomento y del Ministerio del Trabajo, e informaciones de la Dirección de Estadística, los Archivos venezolanos de Nutrición, y las publicaciones del Instituto Venezolano de Nutrición. La Encuesta de nutrición realizada en mayo-junio de 1963. N. del E.]
60. *Diario de Debates del Senado y del Congreso*, 1943, n. 5, p. 2.

61. Para una información al respecto, véase la introducción al libro de Newel Leroy Sims, *Elements of Rural Sociology* (Nueva York, 2ª ed., 1928); o la conferencia dictada en la Universidad Nacional de La Plata (Argentina) el 11 de agosto de 1942 por Carlos C. Taylor, del Departamento de Agricultura de EE.UU. (publicado extracto mimeografiado).
62. Sobre la importancia del estudio de la Sociología Rural en nuestro país, léase el artículo *La ciencia de la Sociología Rural aplicada a la solución de problemas sociales en Venezuela*, por George W. Hill (Boletín del Instituto Agrario Nacional, n. 11. Caracas, mayo de 1951).
- El Primer Congreso Latinoamericano de Sociología aprobó una ponencia en el sentido de que "la Asociación Latinoamericana de Sociología, en virtud de la importancia de los problemas agrarios, cree un departamento destinado a esos problemas, bajo la denominación de Departamento de Estudios de "Sociología Rural" (*Boletín n. 6*, mimeog., sesión 21, septiembre 1951). [John R. Mathiason, *El Campesino Venezolano en Exploraciones en Análisis y Síntesis* (Ed. CENDES, Caracas, 1967). Antonio Merchán, *Algunos Aspectos Sociales de la Realidad Agraria Venezolana*, ponencia presentada al VI Congreso Latinoamericano de Sociología (Caracas, 1961). N. del E.]
63. Véase *L'Osservatore Romano*, 4 de julio de 1951. El texto del discurso de Su Santidad fue publicado también por *La Religión*, Caracas, 1 de agosto de 1951.
64. Sobre el problema agrario y los proyectos de reforma agraria ideados de algunos años a esta parte, puede reunirse literatura de interés. Véase *Algunos aspectos del problema agrario en Venezuela*, por Amenodoro Rangel Lamus; *Contribución al estudio de la reforma agraria* (Caracas, 1944, 169 p.); *Sobre el proyecto de Ley Agraria* (Caracas, 1945, 46 p.) y *El problema agrario en América Latina* (en *Politeia*, Revista del Instituto Internacional de Ciencias Sociales y Políticas, Fribourg, Suiza, vol. III, fascículo 3/4, 1951, fascículo dedicado al Congreso Católico de la Vida Rural, de Castelgandolfo), por Víctor Manuel Giménez Landínez; *Aspectos del problema rural venezolano* (Caracas, 1944) por Miguel Parra León; *Orientacio-*

nes para el mejoramiento de la agricultura nacional (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1947), por Roberto Alamo Ibarra; *Apreciaciones sobre nuestro problema agrario*, por Simón Gonzalo Salas (mimeog. Caracas, 1943); *A propósito de la reforma agraria*, por J. R. Colmenares Peraza (en *El Impulso*, Barquisimeto, 6, 9 y 25 de junio de 1945); *La cuestión agraria venezolana. Tesis política y programa de la Federación Campesina de Venezuela* (Caracas, 1948); *El problema de la tierra* (México, 1947) y *La reforma agraria* (Conferencia, Caracas, 1947), por Salvador de la Plaza.

Luis Troconis Guerrero, *La Cuestión Agraria en la Historia Nacional* (Biblioteca de Autores y Temas Tachirenses, n. 29. Caracas, 1962). A partir de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, en 1960, se ha producido una abundante literatura al respecto. Se pueden citar los dos tomos publicados por el Congreso Nacional, *La Ley de Reforma Agraria en las Cámaras Legislativas* (Caracas, 1960); la serie publicada por el M.A.C. titulada *Colección de estudios agrarios* (Caracas, 1960, 61, 62). Víctor Giménez Landínez, *La Reforma Agraria Integral* (Caracas, Tomo I, 1963; Tomo II, 1964). Luis Fernando Chávez, *Geografía Agraria de Venezuela* (Ed. de la Biblioteca de la U.C.V., Colección Ciencias Sociales, n. 12, Caracas, 1963). *Reforma Agraria en Venezuela. Una Revolución dentro de la Ley* (Instituto Agrario Nacional, Caracas, 1964). *El Problema Agrario* (Ed. de la Revista Política. Caracas, 1967). También se han hecho estudios e investigaciones con el fin de evaluar los resultados obtenidos (por ejemplo, la investigación hecha por CENDES): Salvador de la Plaza, *Reforma Agraria en Venezuela. Objetivos y Evaluación* (U.C.V., Caracas, 1964). *Reforma Agraria Venezolana, Concepción, Evaluación y Perspectivas*. Foro. Ponentes: Salvador de la Plaza, Wenceslao Mantilla, Ramón Lozada Aldana (Ed. de la Dirección de Cultura de la U.C.V., Caracas, 1968).

Véase igualmente: *Ante el campesinado andino, panorama agrario de los Andes* (Caracas, 1944), de Juan Antonio Gonzalo Patrizi, el malogrado talentoso compañero de nuestros estudios universitarios; *Problema fundamental de Venezuela*, por Tulio Chiossone (en el libro *Temas Sociales Venezolanos*,

Caracas, 1950); *La reglamentación del trabajo en el campo*, por Carlos Ramírez Mac Gregor (Caracas, 1940); *Las comunidades agrarias*, por Ramón Fernández Fernández (publicación de la Corporación Venezolana de Fomento, Caracas, 1947); *La nobleza agraria, su evolución social y económica y sus conquistas políticas*, por Antonio Rojas (tesis de grado de Profesor, Barquisimeto, 1945).

Sobre temas más técnicos, como el crédito agrícola, hay abundantes monografías. Los cuadernos verdes del Comité Organizador de la 3ª Conferencia Interamericana de Agricultura constituyen rica fuente informativa; hemos citado algunos, relativos a economía general, etnografía y otros tópicos: la mayoría son de asuntos específicamente agrícolas. Debe consultarse, además, el ciclo de conferencias de la Cámara Agrícola de Venezuela (1949-1950), ed. en vol. mimeog. de 160 p.; y abundantes estudios de Medicina Rural, entre ellos *El problema de la insalubridad rural en el Estado Guárico*, por Julio De Armas (Buenos Aires, 1944); *Medicina Social en el medio rural venezolano* (1940; 2ª ed., 1946), *Aspectos social y sanitario de la Guajira venezolana* (*Revista del S.A.S.*, vol. VII, n. 5) y otros estudios de José María Bengoa (también tiene un estudio de Medicina Social urbana, *El Guarataro, estudio social sanitario de un suburbio de Caracas*, 1941, separata de la *Revista del S.A.S.*, vol. VII, n. 1); *La asistencia médica en el medio rural venezolano*, por Rafael Rísquez Iribarren (3ª Conferencia Interamericana de Agricultura, 1945); *Palmarejo, intento de estudio del medio rural venezolano*, por Américo Negrette (Caracas, 1952, publicación de la Dirección de Cultura de la Universidad del Zulia). [La abundante bibliografía sobre Reforma Agraria ha sido recopilada por Graciela M. de Verburg y J. A. Verburg Moore: *Bibliografía sobre Reforma Agraria Venezolana* (Caracas, 1965). N. del E.]

Para los nuevos estudios de Sociología rural, convendría tener presente la concentración en poblaciones que estadísticamente pueden pasar por "urbanas" pero que corresponden típicamente al ambiente rural, para precisar bien la idea de hasta dónde la población rural desaparece convertida en urbana. Los datos estadísticos del Censo pueden consultarse en *Resultados*

Preliminares del Censo Agropecuario de 1950 (Caracas, 1952). [Posteriormente, en 1961, se realizó el *III Censo Agropecuario*, cuyos resultados fueron publicados por el Ministerio de Fomento (Caracas, 1961) y el Ministerio de Agricultura y Cría publica anualmente un *Anuario Estadístico Agropecuario* (Caracas, 1962, 1963, 1964, 1965, 1966, 1967, 1968). N. del E.]

Interesante síntesis informativa de los temas del Congreso Católico Latinoamericano sobre los problemas de la Vida Rural, por el Padre Manuel Aguirre Elorriaga, puede verse en la Revista *SIC* (n. 152, Caracas, febrero 1953).

65. Para estudiar el origen colonial de nuestras instituciones políticas hay que ver las obras de historiadores referidas en las notas 35, 36 y 37. Además, véase *Introducción al estudio de las instituciones políticas de España durante la Colonia*, por Joaquín Gabaldón Márquez (Ed Universitaria, Caracas, 1948); *La Ciudad Colonial y nuestro primer pacto político*, por Cristóbal L. Mendoza (Caracas, 1930); *Cabildos Coloniales*, por Martín Pérez Matos (tesis de Bachiller, 1935). [La *Historia de Venezuela*, por Guillermo Morón (Caracas, 1971), dedica los cuatro primeros tomos a la organización del país. N. del E.]
66. En el plan de mi *Esbozo de una Sociología Venezolana* estimo como aspectos fundamentales de la parte política de la materia: a) la organización y elementos políticos de la época colonial; b) la formación de la nacionalidad, la federación de 1811 y el fracaso de la Gran Colombia; c) los partidos históricos; d) la Guerra Federal; e) el fenómeno caudillista y autocrático.
67. A más de las citadas al exponer las fuentes generales de la Sociología Venezolana, cabe aquí mencionar la obra de José Santiago Rodríguez, *Contribución al estudio de la Guerra Federal en Venezuela* (2 tomos, Caracas, 1933), que con la obra de Lisandro Alvarado y el tercer tomo de la *Historia Constitucional* de Gil Fortoul forma el mejor trío para estudiar aquel conflicto; numerosos estudios y artículos, entre ellos *La Gran Colombia*, por Rubén Corredor (Ed. Patria, Mérida, 1930); *Páez, estudio histórico-político*, por Nicomedes Zuloaga (Caracas, 1897); y los discursos en la sesión solemne anual del Co

legio de Abogados del Distrito Federal, de Eloy Lares Martínez (sobre la Guerra Federal, 1950) y Alberto Arvelo Torrealba (sobre las guerras civiles, 1951). El libro *Hacia la Democracia* de Carlos Irazábal (cit. nota 56) contiene una tesis de interpretación marxista de nuestro fenómeno político.

68. El material más abundante para la Sociología Venezolana es el relativo a la realidad política. Desde luego, las obras de Vallenilla Lanz, Gil Fortoul, Arcaya, se refieren de modo preferente al tema político; la novela social frecuentemente deriva hacia este campo (ver nota 38); asimismo, los ensayos relativos al pensamiento bolivariano y los estudios históricos que se relacionan con asuntos sociales versan frecuentemente sobre él. La tesis doctoral de Alfredo Machado Hernández, muy influida por Taine, *Ensayo sobre política sociológica hispanoamericana y en especial de Venezuela* (Caracas, 1907), sostenía esta conclusión: "Digámoslo en dos palabras y sin temor: el modo de gobierno que se impone en Venezuela es EJECUTIVISTA y DICTATORIAL" (p. 44). El importante trabajo de Augusto Mijares, *La interpretación pesimista de la Sociología Hispano Americana* (Caracas, 1938; 2ª ed., Madrid, 1952), es, en mi sentir, lo más valioso que se ha opuesto a la tesis cesarista.

Hay que tener cuidado en no reducir el estudio de nuestra Sociología Política a la polémica entre "los teóricos de la libertad y los teóricos del despotismo", que dice Enrique Bernardo Núñez (Véase *La Historia de Venezuela*, Discurso de incorporación a la A.N.H., 1948). Conviene, sin embargo, recordar algunos escritos característicos.

De la época de Guzmán ya he citado varios, entre los muchos que hay (ver nota 29): es necesario agregar *Guzmán Blanco, el autócrata civilizador, parábola de los partidos políticos tradicionales en Venezuela*, por R. A. Rondón Márquez (Caracas, 1944), y *Guzmán, eclipse de una ambición de poder*, de Ramón Díaz Sánchez (Ed. M.E., Caracas, 1950), sin disputa uno de los mejores ensayos de interpretación de nuestra historia republicana.

De la época de Castro y Gómez no pueden dejar de mencionarse los amargos escritos de Pío Gil (Pedro María Morantes); las tremendas *Memorias de un Venezolano de la Decadencia*,

de José Rafael Pocaterra (Bogotá, 1927; reed. Caracas, 1937) y sus otros escritos; el libro polémico de Jorge Luciani *La dictadura perpetua de Gómez y sus adversarios* (2ª ed. Caracas, 1936) y el ensayo de Enrique Bernardo Núñez sobre *El hombre de la levita gris* (Caracas, 1943). Sobre Gómez hay muchos escritos más, pocos de ellos objetivos. Ni siquiera los de autores extranjeros como Nemesio García Naranjo (*Venezuela y su gobernante*, Nueva York, 1927); Fernando González (*Mi compadre*, Barcelona, 1934); Jean-Louis Lapeyre (*Au Pays de Gómez*, París, 1937); J. D. Clinton (seudónimo de Thomas Rourke, *Gómez, Tirano de los Andes*, ed. Buenos Aires, 1940): acaso el que ha querido ser más imparcial es el de José Pareja Paz Soldán (*Juan Vicente Gómez, un fenómeno telúrico*, Caracas, 1951), aunque no se esté de acuerdo con algunos aspectos de su interpretación.

Pueden citarse, además, el curioso libro *El gran pecado de Venezuela* por Antonio I. Picón (Mérida, Imp. León XII; 2ª ed. Maracaibo, 1898); el ensayo de 1937 de Díaz Sánchez titulado *Transición política y realidad en Venezuela* y los de 1940 y 1948 de Picón Salas *1941, cinco discursos sobre pasado y presente de la Nación Venezolana* y *Comprensión de Venezuela*; el libro de Osorio Calatrava, *La sombra de Carujo* (Caracas, 1939); el de Octavio Baptista, *Venezuela, su historia y sus métodos de gobierno* (Guadalajara, México, 1942); un ensayo de Ramón David León titulado *Hombres y sucesos en Venezuela* (Caracas, 1952), que es la más reciente contribución a la corriente llamada pesimista; y, entre las memorias de hombres públicos, las últimas aparecidas, ricas en informaciones útiles para comprender fenómenos políticos de este siglo, del General Santiago Briceño Ayesterán (Tipografía Americana, Caracas, 1949).

No debe omitirse, en el aspecto jurídico pero social-analítico e interpretativo, la *Evolución constitucional de nuestra República* por Ambrosio Oropeza (Ed. Cecilio Acosta, Caracas, 1944) [y *La Nueva Constitución Venezolana de 1961* del mismo autor (Caracas, 1969). N. del E.]; la *Historia Política y Constitucional de Venezuela* por Pablo Ruggieri Parra (Ed. Universitaria, 1949), el *Índice Constitucional de Venezuela* por Ulises Picón

Rivas (Caracas, 1944), el *Tratado de Derecho Constitucional Venezolano* por Ernesto Wolf (Caracas, 1945), y los *Apuntes de Derecho Constitucional* por Humberto J. La Roche (tesis doctoral, Maracaibo, 1950; ed. Caracas, 1952). Los *Apuntes de Sociología* por Virgilio Tosta, con la colaboración de Rómulo Moncada, dedican su Capítulo X al tema del caudillismo. [Por su importancia para la Sociología Política Venezolana, no debe omitirse la obra reciente de Boris Bunimov-Parra *Introducción a la Sociología Electoral Venezolana* (Ed. Arte, Caracas, 1968). N. del E.]

69. *Obras*, vol. IV, p. 192.

70. Sobre Sociología Jurídica venezolana no se han escrito monografías especializadas; en nuestra rica bibliografía de tema específicamente jurídico abunda, sin embargo, la observación social en referencia a la vida de las leyes. En tratados recientes se nota, sobre todo, esta preocupación social; así puede señalarse, de preferencia, en los estudios sobre Derecho Político (entre ellos, los mencionados en nota 68), los de Derecho Civil —señaladamente, los concernientes a la reforma hecha al Código Civil en 1942—, los de Derecho Penal, los trabajos relativos al Derecho Internacional, y más todavía, los relativos a ramas jurídicas de mayor contenido social, como el Derecho del Trabajo, el Derecho de Menores, el Derecho Económico, el Derecho Agrario, etc. Con carácter retrospectivo aparecen también trabajos, como el artículo de Julián Fuentes Figueroa, *Problemas Jurídicos de la Conquista* (en *Revista del Liceo Andrés Bello*, año I, n. 1, Caracas, 1945-46).

Sobre tema propio de la Sociología Jurídica Venezolana puede leerse un artículo intitulado *Principios de Sociología Jurídica Venezolana* por Rafael Pizani (en el *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, t. III, n. 4, octubre-diciembre 1938, p. 149). También aborda directamente la cuestión Pedro Guzmán, hijo, en el Discurso de orden del Colegio de Abogados del Distrito Federal (*Simopsis de la evolución histórica del Derecho en Venezuela*, Caracas, 1944) y en el de su incorporación académica sobre la codificación de 1873. [También se podría citar el artículo de Rafael Caldera, *La En-*

señanza de la Sociología en las facultades de Derecho, aparecido en la *Revista del Ministerio de Justicia*, n. 18-19, p. 25, Caracas, 1956. N. del E.]

71. Poco se ha escrito reflexivamente sobre Sociología de la Cultura en Venezuela. "No se han realizado aún estudios de transculturación, es decir, de cómo se fundieron los rasgos poseídos por los distintos grupos formativos de nuestras primeras poblaciones. Se ignora todavía cómo se conservaron unos y otros se esfumaron; cuánto perdura de lo indígena, cuánto de lo africano o de lo europeo en nuestros modos de vida; cuáles zonas culturales podrían trazarse en Venezuela, de acuerdo con la distribución de los rasgos en las distintas épocas" (M. Acosta-Saignes, *Un mito racista, el indio, el blanco, el negro*, en R.N.C., n. 67, p. 96).

Véase para esta materia: *La fusión de las culturas en Venezuela* por J. L. Sánchez Trincado (*El Universal*, Caracas, 24 de julio de 1945); *Bosquejo de la cultura venezolana* por Antonio Arraiz (R.N.C., n. 55, marzo-abril 1946), *Proceso del pensamiento venezolano* y *Notas sobre el problema de nuestra cultura* por M. Picón-Salas (en *Comprensión de Venezuela*, B.P.V., 1949), y el capítulo XII de los *Apuntes de Sociología* de Virgilio Tosta, ya citados.

Para el estudio de los antecedentes coloniales deben consultarse las obras de los colonialistas (véase nota 35), incluyendo la *Historia de la Cultura Intelectual de Venezuela hasta 1810* por Héctor García Chuecos (Ed. Sur América, Caracas, 1936) y añadiendo los trabajos críticos a la obra de Caracciolo Parra León, tales como *Los fantasmas* por J. F. Franco Quijano (Caracas, 1936) y *Exposición de la tesis histórica del Dr. Parra León, sobre instrucción en la Colonia* por Julián Padrón (*Boletín de la Academia Venezolana*, año VI, n. 21, enero-marzo 1939); sin olvidar nuestras obras de historia literaria, comenzando por Picón Febres, *Nacimiento de Venezuela intelectual* (Caracas, 1939; y Universidad de los Andes, Mérida, 1968); véase igualmente, *Esquema de la cultural colonial* por Julio Febres Cordero G. (R.N.C., n. 70, septiembre-octubre 1948).

Prácticamente, nada hay sobre Sociología de la Ciencia y el Arte (cítase *Ensayos sobre el arte en Venezuela*, por Ramón de la Plaza, Imp. de la Opinión Nacional, Caracas, 1883).

72. En materia de Sociología religiosa, se están volviendo a considerar como elementos de estudios nuestros mitos indígenas, extinguidos o subsistentes, señalados ya por Oviedo como "resabios en la observación de agujeros y supersticiones a que es naturalmente inclinada esta nación." Sobre ellos ha escrito numerosos estudios Gilberto Antolínez (véase, por ejemplo, *El mito como elemento del fenómeno religioso*, *El Universal*, Caracas, 10 de febrero de 1946; *El linaje del dios Amalivaca*, en *Bitácora*, cuaderno n. 5, julio 1943). También Domingo Calatrava Alfaro (*Algunos mitos indígenas de Venezuela y consideraciones sobre ellos*, tesis de Bachiller, Caracas, 1937), John Maal (*Cómo ora un pueblo supersticioso*, en *Edasi*, n. 153, noviembre 1949) y algunos otros; ténganse presentes los trabajos sobre los pobladores indígenas citados en la nota 43.

Para el estudio de la vida religiosa de la sociedad colonial y de las preocupaciones de la Iglesia por esclavos e indios, véanse las *Constituciones Sinodales del Obispado de Venezuela*, aprobadas en 1687, bajo el ministerio del Obispo Baños (imp. Madrid 1698; reimpresso en 1761 y 1848).

Por lo que respecta a una Sociología moral venezolana (*Sociología ideológica y moral* se intitula un libro del Profesor José Rafael Mendoza), es menos todavía lo que hay; exceptuados los estudios sobre familia o vida política que envuelven datos de ética social.

73. Mucho se ha escrito sobre educación y, en lo que hay, se estudian con frecuencia aspectos sociales. Citaré solamente: *La política de la educación* de Alejandro Fuenmayor (Caracas, 1936), *Maestros para mi patria* de Mons. Gregorio Adam (Milán, 1936), *Bases para una reforma de la educación en Venezuela* de Rafael Pinzón (tesis doctoral, Caracas, 1939), *Educación* de Augusto Mijares (México, 1943), *Estado y Educación* por Carlos Guillermo Plaza (Caracas, 1947) y *Problemas de la educación venezolana* (Caracas, 1947) por Luis Beltrán Prieto. Además, las *Memorias* del M.E., los *Diarios de Debates* de las Cámaras Legislativas que versan sobre reformas a la Ley de

Educación, las publicaciones de la Federación Venezolana de Maestros, las de la Asociación Venezolana de Educación Católica, etc. El M.E. publica una Revista *Educación* (fundada en diciembre de 1939). César Tinoco Ritcher presentó una ponencia sobre Sociología de la Educación al Primer Congreso Latinoamericano de Sociología, Buenos Aires, 1951.

No debo dejar de mencionar, por su aspecto pedagógico social, un hermoso volumen, *El educador de hoy frente a los problemas sociales*, por el Hno. Pedro Bertín, profesor lasallista (Caracas, 1951), que dentro de un estilo gráfico, presentado en forma de preguntas y respuestas, encara las grandes urgencias de la vida social en la educación moderna. [En los últimos años se ha escrito mucho sobre educación; el M.E. y la Oficina para el Planeamiento Integral de la Educación (EDUPLAN) tienen numerosas publicaciones: véase, por ejemplo, *Más y mejor educación*, publicada anualmente (a partir de 1967), *Memorias e informes*. Son notables los informes monográficos de Héctor Hernández Carabaño y Enrique Pérez Olivares, como *Ministros de Educación, titulados Aportes a la Reforma Educativa*, Caracas, 1970; *Nuevos Aportes a la Reforma Educativa* Caracas, 1971 (M.E., Dirección de Planeamiento); *Desarrollo de la Educación y Política Científica en Venezuela* (Caracas, 1971). Cordiplán publicó un informe sobre *La educación venezolana en cifras* (Caracas, 1965). Debe incluirse aquí también el trabajo del Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) titulado *Educación, la Gran Urgencia* (Caracas, 1968). El estudio sobre la U.C.V. titulado *La Universidad venezolana en cifras* (Ed. Zona Franca, Caracas, 1970). Los trabajos publicados en *Venezuela 68, la Realidad Nacional* (Publicaciones del Programa Extraordinario, Caracas, 1969): *La Educación Preescolar*, por Luisa Elena Vegas; *La Educación Primaria y Media*, por Rafael Fernández; *Diagnóstico de la Universidad*, por Ernesto Mayz Vallenilla. También se deben agregar: *Responsabilidad de las Universidades*, por Rafael Caldera (Caracas, 1969); y la *Universidad a la deriva*, por François Bourricaud (Caracas, 1971). N. del E.]

74. La poesía popular, aun la no propiamente folklórica, es rica veta para interpretar nuestra realidad. Los versos de Francisco

Lazo Martí (Véase Edoardo Crema, *Interpretación a sus poesías*, ed. M.E., 1946), Alberto Arvelo Torrealba, Julio Morales Lara, Luis Barrios Cruz (Véase *La llanura en la poesía contemporánea venezolana*, por Rafael Angarita Arvelo, *Cultura Venezolana*, septiembre-octubre 1930), Manuel Felipe Rugeles, Rafaél Carreño Rodríguez, Pedro Sotillo, algunos de Manuel Rodríguez Cárdenas, Héctor Guillermo Villalobos, Ernesto Luis Rodríguez, y tantos otros que sería imposible enumerar, vienen a constituir lo que un amigo muy apreciado llamaba en estos días "elaboración culta del tema folklórico".

Al lado de ella, la poesía humorística y el humorismo en general, con *Job-Pim* (Francisco Pimentel) a la cabeza [y actualmente Aquiles Nazoa, N. del E.]; el teatro nativista de Leopoldo Ayala Michelena, Leoncio Martínez, Rafael Guinand, Víctor Manuel Rivas, Simón Barceló, etc. (Véase *Bibliografía Dramática Venezolana*, Apuntes por José J. Arrom, en *Anuario Bibliográfico Venezolano*, 1946, pp. 199-209); el "criollismo", que tiene tan caracterizado personero en Luis María Urbaneja Alchelpohl; la crítica literaria en un Jesús Semprum, o Luis López Méndez, o Julio Planchart, o Rafael Angarita Arvelo, o Pedro Pablo Barnola, o Luis Beltrán Guerrero, etc., están llenos de elementos aprovechables en ese estudio.

Pero sobre todo el costumbrismo, en los escritos de un Nicanor Bolet Peraza, un Francisco Tosta García, un Luis Delgado Correa, un Daniel Mendoza, un Francisco de Sales Pérez, un Rafael Bolívar, un Eugenio Méndez y Mendoza (véase, por ejemplo, la *Antología de Costumbristas* publicada por el M.E., B.C.V., 1940) constituye caudalosa fuente de información social. No ya sólo el costumbrismo suave a lo Aristides Rojas y Tulio Febres Cordero, sino "también ese tipo de humorismo hiriente y cruel que es signo de muchos escritores y artistas venezolanos de todos los tiempos" atribuido a hondas causas sociales por Antonio Arraiz (*Bosquejo de la Cultura Venezolana*, cit., R.N. C., n. 55, p. 24). En este sentido, recuérdese Alejandro Romero García, *La democracia en mi tierra, cuadro de costumbres venezolanas* (Valencia, 1896).

75. El gusto por el folklore tiende a hacerlo el campo más cultivado de nuestras vivencias sociales. Cada día aumenta el número

de los que lo trabajan. A su cabeza hay que colocar a Aristides Rojas (véase nota 28), Adolfo Ernst (*Cancionero venezolano*, Buenos Aires, 1904), José E. Machado (*Cancionero Popular Venezolano*, 1919; reed. 1922; reproducido B.P.V., 1946; *Viejos Cantos y Viejos Cantores*, Caracas, 1921; su Discurso de Incorporación a la A.N.H., 1924, 35 p.); Enrique Planchart (*Observaciones sobre el cancionero popular venezolano*, en *Cultura Venezolana*, agosto-septiembre 1921); J. M. Guevara Carrera (*Tradiciones populares de Venezuela*, Ciudad Bolívar, 1925-28); M. L. Ron Pedrique (*Tradiciones llaneras*, Barcelona 1928); Juan Pablo Sojo (*Temas y apuntes afro-venezolanos*, Cuadernos Literarios A.E.V., Caracas, 1943); *El negro y la brujería en Venezuela*, resumen de conferencia, *El Farol*, Caracas, 1947; *Cofradías etno-africanas en Venezuela*, en *Cultura Universitaria*, n. 1, Caracas, mayo-junio 1947); Juan Liscano, con su obra *Folklore y Cultura* (Caracas, 1950), con su *Poesía Popular Venezolana* (Caracas, 1945), *Los diablos de San Francisco de Yare* (1952) y otros estudios; R. Olivares Figueroa, con *Folklore venezolano, versos, antología y selecciones* (B.P.V. Caracas, 1948), *Problemas de investigación folklórica* (*El País*, Caracas, 3 de mayo de 1948; *Cultura Universitaria* III, septiembre-octubre 1947), *Diversiones pascuales en Oriente y otros ensayos* (Caracas, 1949) y diversos artículos; pero también a Arturo Uslar Pietri (*La conseja popular venezolana*, en *Bitácora*, Caracas, marzo 1943); Francisco Tamayo (*Datos sobre el folklore en la región de El Tocuyo*, Caracas, 1945; *El Mito de María Lionza*, sobretiro del *Boletín del Centro Histórico Larense*, Barquisimeto, 1943); Pedro Pablo Barnola (*Sobre poesía popular venezolana*, en *SIC*, n. 81, Caracas, enero 1946); Tulio López Ramírez (*Estudio y perspectivas de nuestro folklore*, separata de *Acta Venezolana*, Caracas, 1946); F. Carreño y A. Valmitjana (*30 cantos del Oriente Venezolano*, M.E., Servicio de Investigaciones Folklóricas Nacionales, 1947); Carlos Guillermo Plaza (*Tierra Adentro de Venezuela*, en *SIC*, Caracas, enero 1948); Carlos Febres Pobeda (*Folklore Merideño*, Mérida, 1950); Manuel F. Rugeles (*Lo popular y lo folklórico en el Táchira*, Buenos Aires, 1952); F. Gustavo Chacín (*Descripción de un Velorio de Mayo, folklore llanero*, Caracas, 1951); Fran-

cisco Vera Izquierdo, con su libro *Cantares de Venezuela* (Ed. Línea Aeropostal Venezolana, 1952); Luis Felipe Ramón y Rivera (*La música popular de Venezuela*, Buenos Aires, 1952; *Cantos de trabajo del pueblo venezolano*, Caracas, 1955; *La música folklórica de Venezuela*, Caracas, 1969; véase igualmente su crítica al libro cit. de Vera Izquierdo, en R.N.C., n. 96, y su reciente libro *El joropo, baile nacional de Venezuela*, M.E., 1953); [Isabel Aretz, *Instrumentos musicales de Venezuela*, (Cumaná, 1967); *El Tamunangue* (Barquisimeto, 1970); Miguel Cardona, *Temas de folklore venezolano* (Caracas, 1964); el *Panorama del folklore venezolano*, por M. Cardona, L. F. Ramón y Rivera, Isabel Aretz y Gustavo L. Carrera (U.C.V. Caracas, 1959); *Fiestas y danzas folklóricas de Venezuela*, por Luis Arturo Domínguez y Adolfo Salazar Quijada. Luis Arturo Domínguez ha realizado una extensa labor en pro del folklore nacional. N. del E.] Entre los puntos de mayor actualidad polémica hay que señalar el de la importancia relativa de la aportación española y de la aportación africana en el folklore venezolano.

No todo es, sin embargo, entusiasmo. Mucho hace meditar, en cuanto a la depuración de los orígenes de nuestra poesía folklórica, la frase de Santiago Key-Ayala al contestar el Discurso de recepción de José E. Machado en la A.N.H.: "Tengo por escasa, por dolorosamente escasa, la contribución venezolana auténtica al acervo de los cantos populares". Y en cuanto a los mismos estudios, en 1941 decía Picón-Salas: "En el folklore criollo, en que no es posible prescindir del significativo aporte de hombres como Aristides Rojas y José E. Machado y de jóvenes entusiastas como Francisco Tamayo y Gilberto Antolínez en los días actuales, ha prevalecido, en general, un criterio de curiosidad y "pintoresquismo", más que un verdadero método científico" (*Formación y proceso de la Literatura Venezolana*, p. 13).

Como un intento de sistematizar la investigación, aparece la revista *Archivos Venezolanos de Folklore*, publicada por la Facultad de Filosofía de la U.C.V. a partir de enero-junio 1952. Para completar ese conocimiento de la vida social venezolana a través de sus vivencias habría todavía que agregar el tema

—doloroso pero existente en toda realidad colectiva— de las anomalías sociales. Algunas, como las endemias, pueden referirse al medio físico y caben dentro del estudio del clima; otras, como los desajustes familiares y la dramática realidad de la vivienda, pueden ir con el estudio de la familia; otras, como el alcoholismo o la criminalidad requerirían un tema específico. Aunque, con cierta amplitud, podrían referirse a la Sociología Jurídica. Es así como el *Estudio de Sociología Criminal* de José Rafael Mendoza (véase nota 9) resulta, en definitiva, un valioso análisis de nuestras anomalías sociales, estudiadas como factores criminógenos. [Véase también Juan Manuel Mayorca, *Criminología* (Caracas, 1963), y su obra más extensa: *Criminología*, en dos volúmenes (Caracas, 1970-71); así como su *Estudio criminológico del juego de azar* (Caracas, 1969); y *Prostitución* (Ed. Cuatricentenario, Caracas, 1969); y Julio C. Salas, *Cuestiones Sociológicas, Moral Social, Estudio sobre las causas determinantes de la criminalidad en Venezuela*, en la *Revista del Ministerio de Justicia* n. 45, p. 122 (Caracas, 1963). N. del E.]

77. Ramón Díaz Sánchez, *Guzmán, elipse de una ambición de poder*, M.E., Caracas, 1950, p. 164 (nota) (cit. nota 68). El mismo autor ha publicado además, "para una teoría de la venezolanidad", un librito intitulado *Ambito y Acento* (Cuaderno n. 2 de la A.E.V., Caracas, 1938).
78. Véase, por ejemplo, los que sintetiza Ginsberg en su *Manual de Sociología* (Ed. Losada, Buenos Aires, 1942, p. 70-73), o los que para nuestra República escribió Alfredo Machado Hernández: "El concepto de alma nacional como un conjunto de acumulaciones hereditarias no tiene razón de ser en Venezuela; y al estudiar el proceso social y las causas que puedan influir en nuestra actividad colectiva debe prescindirse de un motivo que, por nulo o por débil, nunca hará gran peso en nuestra conducta de comunidad humana" (*Ensayo sobre política sociológica*, cit., p. 33). Aparentemente dentro de la misma corriente negadora de un alma nacional, Miguel Acosta Saignes dice: "Debemos sustituir las baldías generalizaciones sobre la llamada "alma nacional" a quien se le asigna complejidad por ser múltiple nuestro origen étnico, por el estudio sistemático de rasgos

y complejos culturales correspondientes a los grupos de blancos, de negros e indios formadores de la población venezolana durante los primeros siglos de mezcla" (R.N.C., n. 67, p. 96). En cambio, Gil Fortoul creía en un alma nacional, definiéndola, influido por Renán: "El alma de un pueblo o de una raza es la síntesis de toda su historia y de la herencia de todos sus antepasados"; "y de allí que haya podido afirmarse con razón que los muertos gobiernan a los vivos" (*El hombre y la historia*, ed. 1941, p. 24).

79. J. T. Delos: *Le problème de la civilisation. LA NATION*. (I. Sociologie de la Nation). Ed. de l'Arbre, Montreal, 1944. pp. 177-178.
80. El plan que proyecto para el trabajo que con el título *Esbozo de una Sociología Venezolana (Ensayo de una interpretación sistemática de nuestra realidad nacional)* aspiro a publicar más tarde, con desarrollo del tema de este discurso, es el siguiente:

I. UMBRAL

1. *Una realidad palpitante*. Ambito de una Sociología Venezolana. Lo que "no" es la Sociología. Del arte social a la Sociología. De la Filosofía social a la Sociología. De la Sociografía a la Sociología. De las Ciencias sociales a la Sociología. Sociología general y especial. Necesidad de una interpretación sistemática de nuestra realidad social.

2. *Iberoamérica y la Sociología*. Tendencia hacia la formación de una Sociología iberoamericana. Sus manifestaciones específicas. Problemática común de una Sociología iberoamericana: medio geográfico, mestizaje, inestabilidad política.

3. *La Universidad y la vida social*. Martí, "el libro importado y el hombre natural". Necesidad de llevar a la Universidad "el análisis de los elementos peculiares de los pueblos de América". Necesidad de hacerla centro rector del estudio objetivo de la vida social.

II. LA OBSERVACION SOCIAL EN VENEZUELA

4. *Cronistas, historiadores y viajeros.* Panorama general de las fuentes de la Sociología Venezolana. Antecedentes coloniales: cronistas, obras históricas, libros de viaje.

5. *La observación social en Bolívar.* El interés social del Libertador. Estudio preocupado de la realidad social. Elementos de interpretación social en el Padre de la Patria.

6. *Ideas sociales de Andrés Bello.* Elementos de análisis social en el pensamiento de Bello. Su conciencia de América. Independencia y libertad. Vida social iberoamericana, fundamento de lenguaje y derecho.

7. *Nuestros clásicos ante la realidad social.* Interpretación de nuestra realidad social en las figuras dominantes del siglo XIX.

8. *Sociología contemporánea venezolana.* a) La Sociología en las Universidades de Caracas y Mérida. b) Tesis sociológicas en las investigaciones históricas. c) Lo Social en la novela venezolana. d) Otras fuentes de estudio sociológico.

III. ELEMENTOS DE LA INTEGRACION SOCIAL VENEZOLANA

9. *El medio físico venezolano, desde el punto de vista social.* El clima. Factores geográficos. Influencia social del llano, la montaña, la costa y la selva. El determinismo geográfico en la Sociología Venezolana.

10. *La población venezolana.* El problema demográfico. Efectos demográficos de las guerras civiles. La mortalidad infantil. La inmigración como experiencia y como programa. Migraciones internas.

11. *La raza.* Elementos étnicos de la población venezolana. La fusión racial y su valor humano. Carácter social de nuestro mestizaje. Influencia de los diversos ingredientes étnicos. El indigenismo.

12. *El proceso social venezolano.* Desarrollo de la organización social. Las clases sociales en la vida colonial. La evolución igualitaria. La esclavitud; su desaparición. Aspecto igualitario de nuestra Guerra de Independencia y de la Guerra Federal.

Nuestras revoluciones y la dinámica social. La estratificación social en Venezuela.

IV. LA VIDA SOCIAL EN VENEZUELA

13. *La vida familiar.* El matrimonio y la familia. Uniones de hecho, regulares y estables. El sentimiento familiar y el parentesco. El problema social de la vivienda. La infancia en situación irregular.

14. *La vida económica.* Sociología económica venezolana. Valor social de las principales formas productoras. El petróleo, paradoja de la economía nacional. La revolución económica y el país petrolero. Moneda y presupuesto: guarismos y condiciones de vida. Régimen de trabajo: variedades e incongruencias.

15. *La vida rural.* Sociología rural venezolana. El medio rural y sus características. La propiedad de la tierra. Régimen de explotación: labradores, arrendatarios, aparceros, peones. Condiciones de vida en el campo: la vivienda rural. Situación económica. La cooperativa, perspectivas rurales. Las comunidades rurales. El éxodo rural. La educación rural. La "Reforma Agraria".

16. *La vida política (I).* Antecedentes coloniales; los municipios, los juicios de residencia. La Federación de 1811. La idea de nacionalidad y la Gran Colombia. Evolución política a partir de 1830. Los partidos históricos. La Guerra Federal.

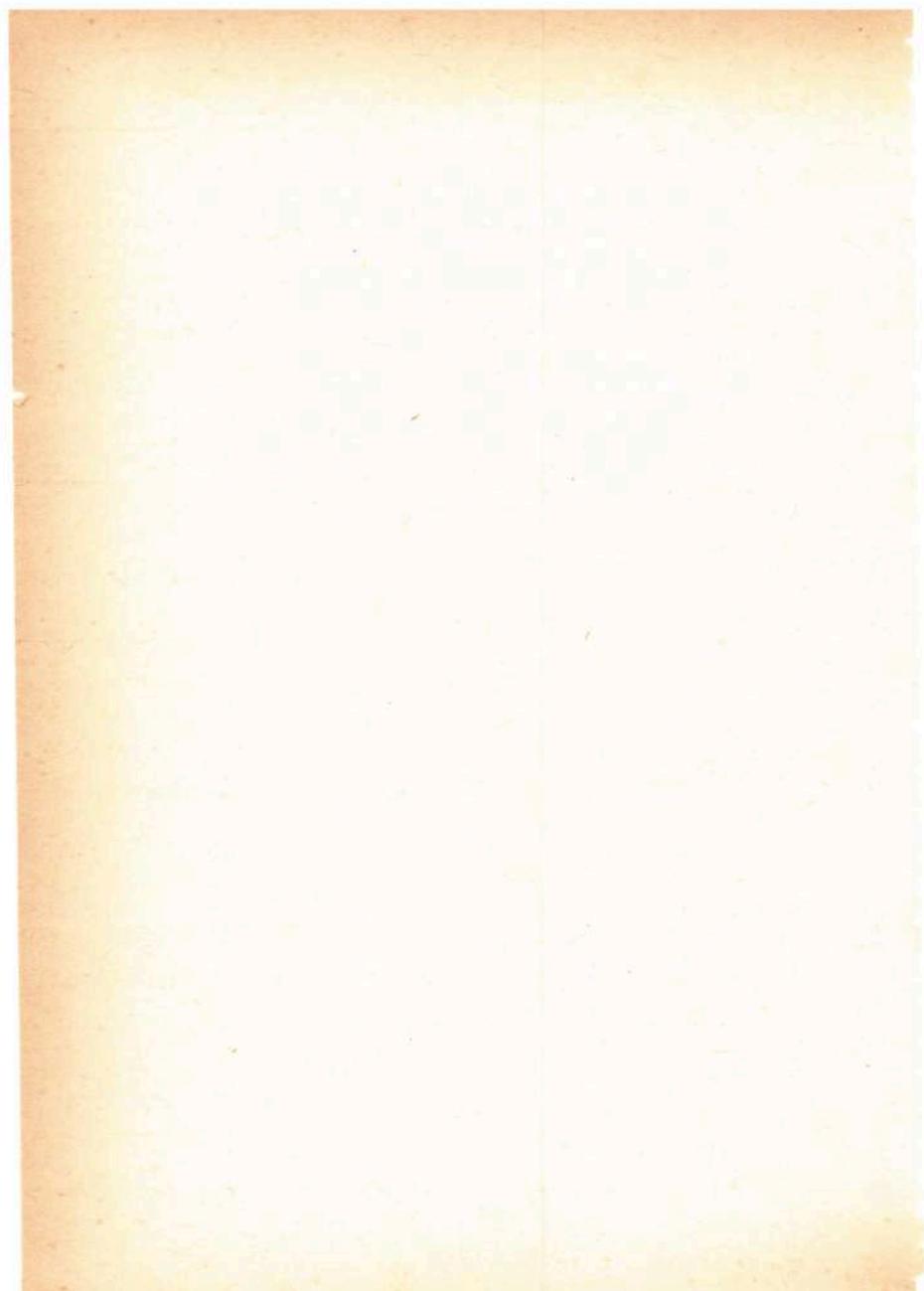
17. *La vida política (II).* La inestabilidad política venezolana. Las guerras civiles. El caudillaje. La autocracia. La "interpretación pesimista" y la optimista de nuestra Sociología Política.

18. *La vida jurídica.* Del Derecho de la Colonia al Derecho de la República. El Derecho español e indiano en la vida de América. La codificación del siglo XIX. Imitación del Derecho positivo extranjero. Desajuste entre legislación y realidad social. Anomalías sociales.

19. *La vida cultural.* Problemática de una Sociología moral, religiosa, científica y artística de Venezuela. Mitos indígenas, tradiciones, poesía, folklore, como elementos de construcción sociológica. La educación universitaria. La educación popular. El analfabetismo.

20. *El alma nacional venezolana.*

81. Luis Villalba-Villalba, noble cultor de las disciplinas sociales, publicó un folleto que contiene los principales trabajos leídos en el Instituto de Ciencias Sociales que fundaron en 1877, en Caracas, hombres como Rafael Villavicencio, Pedro Arismendi Brito, Arístides Rojas y otros ilustres varones, entre ellos Agustín Aveledo y el gran portorriqueño Eugenio María de Hostos (véase su artículo en *El Universal*, Caracas, 9 de mayo de 1953). (Publicado por la Asociación Venezolana de Sociología, Caracas, 1961). Y no dejemos de mencionar, al cerrar estas líneas, a nuestra Asociación Venezolana de Sociología, constituida en 1951 y asociada a la Asociación Latinoamericana de Sociología (que constituimos en Zurich en 1950 los delegados latinoamericanos al Primer Congreso Mundial de la Asociación Internacional de Sociología).



II. DOMINAR EL PETROLEO*

El petróleo y la vida nacional

LA MUTACION surgida en Venezuela al desarrollarse la economía petrolera es el tema escogido por el doctor Uslar Pietri [para su discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales]. Y no podía ser más sugestivo. El petróleo ha transformado la vida nacional. Hay una honda diferencia entre la antigua Venezuela con una economía preponderantemente agropecuaria, no invadida todavía por la técnica y cuya ciudad capital apenas alcanzaba el centenar de miles de habitantes, y la Venezuela que al impulso de la economía petrolera se mueve con inquietud de torbellino, con sus masas de obreros cada vez más calificados y sus ciudades asomadas de improviso a los complejos problemas del urbanismo.

Uslar Pietri nos ha pintado en su discurso, con sobrios e impresionantes trazos, los aspectos principales de aquella transformación. Con profundo dominio de un tema que en diferentes oportunidades ha tratado, su discurso de incorporación viene a constituir una madura síntesis expositiva de lo que el petróleo ha significado para Venezuela.

* Fragmento del discurso pronunciado en el Palacio de las Academias, en contestación al discurso de incorporación a la Academia de Ciencias Políticas y Sociales del Dr. Arturo Uslar Pietri. Caracas, 22 de septiembre de 1955. El texto completo fue publicado en el *Boletín de la Academia de Ciencias Políticas y Sociales*, tomo XXI, nº 7, diciembre de 1955.

La revolución producida por el petróleo

Por supuesto, es razonable que la naturaleza del asunto y las preferencias del autor den tratamiento de favor a los aspectos económicos de la revolución —que no hay otro término apropiado para designar este cambio— ocurrida en Venezuela ante el empuje del petróleo. La radical modificación en el ingreso nacional, en el Presupuesto, en la circulación monetaria, en el régimen de producción y consumo, en el poder adquisitivo de nuestra población, en nuestro régimen de pagos al extranjero, en nuestro mercado de divisas, en los índices de salarios, va haciéndose patente a través de la exposición del beneficiario. Pero como los factores económicos se entrelazan con los otros fenómenos sociales; como no hay mutación en las relaciones de producción o cambio que no influya sobre la capacidad de consumo y aun sobre los fenómenos aparentemente más distantes, como los que al orden de la cultura se refieren, preciso es reconocer que las transformaciones sucedidas en este país desde que el petróleo ocupó el primer renglón de nuestra economía productora, rebasan su terreno propio, modifican la estructura social y provocan circunstancias que es preciso conocer y dominar para poner a salvo, en medio del cambio social, las características fundamentales de nuestra manera de ser.

El doctor Uslar Pietri, aun desde el campo puramente económico, llega sin poder evitarlo al terreno de las repercusiones sociales. Así sucede, por ejemplo, cuando desarrolla su tema favorito de “las dos Venezuelas coexistentes”, la que vive del petróleo al ritmo de la moderna civilización y la que todavía no ha salido del pasado, encerrada en los campos o confinada a los cerros que circundan la metrópoli; cuando describe nuestro “capitalismo de Estado” y señala el fenómeno de la “suma de poder extraordinario reunida en el Ejecutivo Nacional”; o cuando indica cómo la riqueza petrolera le da al Estado Venezolano —principal centralizador y “gran dis-

pensador” de esa riqueza— “una fisonomía peculiar, que cada vez se aparta más de las concepciones doctrinarias que han encontrado expresión en nuestras Constituciones” y sugiere “el curso previsible de su historia”. Así ocurre, también, cuando el beneficiario se asoma a la transformación que la economía petrolera provoca en la vida de nuestra cultura. Pero el cambio social venezolano debido al petróleo puede observarse en un plano todavía más profundo: porque la riqueza proveniente de la explotación intensiva de nuestros yacimientos ha motivado cambios radicales en nuestra conducta social. El doctor Uslar lo apunta al decir que “el carácter nacional, en muchos de sus rasgos recibidos, está en un proceso de activa metamorfosis”. De donde surge esta cuestión, propicia para suscitar las más apasionantes investigaciones sobre nuestra psicología colectiva: ¿hasta dónde ha cambiado la manera de ser de nuestro pueblo, al pasar de su tradicional habitualidad de pueblo agropecuario a convertirse en el afortunado participante de una gran riqueza minera?

Don José Oviedo y Baños, el primero de nuestros historiadores, señala como circunstancia feliz el agotamiento de los veneros principales de nuestras minas de oro, que hizo a los venezolanos dedicarse a las labores de la agricultura. El argumento lo recogía y ampliaba Bello en su *Resumen*, colocándolo “entre las circunstancias más favorables que contribuyeron a dar al sistema político de Venezuela una consistencia durable”. Querámoslo o no, esa circunstancia ha cambiado. Los agotados yacimientos auríferos —que sólo resultaron en Guayana— han reaparecido bajo especie líquida y oscura. El oro negro que a fines del siglo pasado comenzaron a explotar en las tierras del Táchira pioneros venezolanos sin capital ni técnica, sale a raudales de la entraña de nuestra tierra, extraído por empresas cuyo adelanto las coloca entre las más avanzadas del mundo.

Ventajas y riesgos de nuestra riqueza petrolera

No es tiempo ni ocasión para lamentarnos del hecho. Hay razones para felicitarnos. Carreteras, tractores, materiales de construcción, automóviles, alimentos y bienes de consumo acuden a nuestro país, adquiridos con divisas de origen petrolero. El Presupuesto se hincha y permite un amplio desarrollo de los servicios públicos. Hospitales, escuelas, edificios variados, pueden surgir de la mano providente del Estado. Grandes campañas de saneamiento pueden emprenderse, con aumento inmediato del crecimiento vegetativo de la población. El semipiterno afán viajero de los venezolanos encuentra estrechos los caminos del mundo. Es rara la línea de aviación que no traslade compatriotas nuestros a países remotos; e inúmeros conciudadanos están llevando a sus hijos —a veces sin suficientes precauciones— a educarse en otras civilizaciones. Todo ello nos hace más cosmopolitas, abiertos a todas las influencias, dispuestos a todos los esfuerzos, inclinados a las más variadas experiencias. Manejamos los productos técnicos del industrialismo extranjero como si fueran hechos por nosotros, y recibimos los modismos de otros pueblos como si estuvieran dispuestos para injertarse en nuestro folklore.

Pero hemos de tratar que no se diga de nosotros lo que de Francisco Fajardo dijera el mismo *Resumen* de Andrés Bello: que “el hallazgo de una veta de oro fue más bien el origen de sus desgracias que la recompensa de sus trabajos”. Para lo cual es necesario percatarnos de que una riqueza de la magnitud de nuestro petróleo, al lado de grandes bienes, es susceptible de producir inmensos males. Y que uno de los más graves puede ser el desquiciamiento de nuestra idiosincrasia nacional.

Toda colectividad surgida alrededor de una mina se acostumbra a vivir del azar. Menosprecia el esfuerzo constante y pone a un lado la modesta virtud del ahorro, que ha hecho la grandeza de muchas naciones. El hábito de la ganancia fácil hace perder la noción económica

del gasto; el uso de lo superfluo va más allá de los límites prudentes que lo frenan en una sociedad bien ordenada; se llega a admitir como necesidad el deseo de exhibir jactanciosamente una riqueza revestida de formas engañosas; y la vida económica adquiere resonancias de mito, que si en grado menor bastaría para atraer al inmigrante honesto, en medida mayor amenaza convertirse en señuelo para aventureros de variada calaña.

La misma fuerza de la moneda, que suscita admiración y envidia, crea problemas para atormentar las mejores cabezas. Nos da riqueza y bienestar, pero nos empuja a vivir de lo que otros producen, encarece nuestros renglones productivos propios, hace difícil el desarrollo de la industria y de la agricultura y nos expone a la atracción de múltiples especulaciones.

Estos síntomas acompañan inevitablemente el auge petrolero e imprimen en las costumbres modificaciones que no sé hasta dónde los sectores responsables nos preocupamos por impedir o, al menos, por paliar o, en última instancia, por canalizar. Parece a veces como si rivalizáramos en el propósito de acentuar el espejismo. El ansia de ganar dinero rápidamente, atropella los valores sociales de jerarquía superior. El afán del juego toma proporciones de tal magnitud, que se convierte en actividad obligada hasta de las personas circunspectas; en una palabra, el hábito de ganar y perder introduce una norma de vivir al día y de gastar lo que se puede, reñida con toda idea de previsión.

Dominar el petróleo

En medida mayor o menor, los pensadores venezolanos de estos tiempos se han dado cuenta de la paradoja creada por el petróleo. Al lado de la euforia jacarandosa ha estado siempre una inquietud: la de obviar los males que trae consigo esta riqueza inesperada, sin sacrificar sus beneficios. El alegre dispendio de la riqueza petrolera engendra un sentimiento de angustia, reflejado,

mejor que en cualquier otra expresión, en la frase que el doctor Uslar Pietri ha reivindicado en otros importantes trabajos y en este preciso discurso: "sembrar el petróleo".

La consigna de "sembrar el petróleo" implica la transitoriedad de una riqueza que se nos escapa de las manos y está llamada a desaparecer. Como lo expuso el propio Uslar Pietri al disertar ante una Conferencia sobre Relaciones Humanas promovida por la Creole Petroleum Corporation: "Sembrar el petróleo significa utilizar la riqueza que Venezuela deriva de la industria petrolera, en fomentar otras fuentes de producción, es decir, no comernos el dinero petrolero, no gastarlo alegremente en bienes de consumo, sino invertir una parte substancial de esa renta, de ese ingreso, forzosamente transitorio y aleatorio, en fomentar la agricultura, la industria y cualquiera otra forma de actividad que pudiera ser remunerativa para el país".

Pero la realidad exige más. No basta el objetivo —de por sí hermoso— de tener para el país un beneficio duradero de una industria que se mira correr fuera de nuestro alcance. No es posible considerar la economía petrolera como distinta y superpuesta a la genuina economía nacional, así sea para reclamar que a ésta se atribuya una parte del producto de aquélla. Hay que integrar de lleno la economía petrolera en la economía venezolana. La realidad nos enseña que esta riqueza, hoy por hoy, a pesar de los problemas de la competencia y de las conjeturas atómicas, está llamada a durar unos cuantos años más. Hemos de verla más de cerca como cosa nuestra. Hemos de hacerla más venezolana. Por ello, la experiencia está diciendo que "sembrar el petróleo" es parte de un objetivo más amplio, obligado aunque ambicioso: es necesario *dominar el petróleo*. Tenemos que abandonar el concepto del petróleo como una realidad que escapa a nuestras manos, para ganar la idea del petróleo como un elemento subordinado a nuestra realidad nacional. Ello ha de llevarnos a un enten-

dimiento cada vez más fecundo con la iniciativa privada, nacional y extranjera, y a la colaboración cada vez mayor de nuestro capital humano en la explotación de esa riqueza nacional.

La industria petrolera es por muchos títulos nuestra primera industria, aunque no lo sea desde el punto de vista del empleo, ya que el número de personas que ocupa excede apenas de los cuarenta mil. Además, es centro de otras industrias. Aparte de la actividad extractiva, surge una industria de refinación que para 1954 se acerca a los 26 millones de metros cúbicos de petróleo y alcanza el 23,4% de la producción. Una industria de transporte, que debería ser factor para desarrollar una gran flota mercante nacional; una industria de aprovechamiento del gas natural; una fuente de producción de energía eléctrica, y una serie de actividades nuevas, como puede serlo la industria petroquímica, encuentran en ella la base de su establecimiento.

Todos éstos son signos optimistas de los beneficios que deben esperarse de la integración definitiva del petróleo en la economía nacional. Uslar Pietri señala con mano maestra las principales etapas anteriores mediante las cuales ha ido aumentando Venezuela su participación en el producto de la industria. Debería añadirse el papel que en la venezolanización del petróleo tocó a la Ley del Trabajo de 1936. Papel decisivo, pues si no tuvo carácter fiscal, sus disposiciones elevaron el rango de los trabajadores y su participación en el rendimiento petrolero; impusieron a las empresas el deber de construir campamentos, hospitales, escuelas y otros establecimientos, de los que están con razón orgullosas; abrieron sus carreteras al tránsito; llevaron a los trabajadores de los contratistas los beneficios de los dependientes de las compañías. Establecieron, sobre todo, el porcentaje de trabajadores venezolanos, tanto manuales como no manuales, con lo que abrieron el camino para que músculos y cerebros venezolanos participaran en grado primordial en una industria venezolana, que hombres tan

eminentes como el malogrado estadista Alberto Adriani llegaron a dudar si convenía fuera operada con nativos.

Mucho hemos aprendido en estas décadas, y una de nuestras más importantes adquisiciones es la conciencia de meditar y discutir los problemas de nuestro petróleo. Ya nadie infama como enemigo del país a quien leal y honestamente sirva los intereses de una compañía petrolera; pero tampoco se considera demagógica la posición de quienes aspiramos para Venezuela, sin lesionar derechos adquiridos, a una ingerencia cada vez mayor en su principal riqueza. Hubo un tiempo en que se juzgó exagerada la aspiración del *fifty-fifty*, es decir, repartir el producto por partes iguales entre el país, dueño de la materia extraída, y las empresas que con su capital y técnica realizan la extracción. Hoy, según cifras aparecidas en documentos oficiales, nuestra participación es mayor: en el decenio 1943-1953 correspondió a la Nación un 56% contra un 44% para las compañías. No resulta, pues, descabellado, aun en el aspecto meramente fiscal, aspirar a un mejoramiento progresivo; y la mentalidad de la moderna industria norteamericana, que en nuestra economía petrolera tiene tanta importancia, se ha familiarizado con la idea de repartir con los trabajadores y con la colectividad la plusvalía obtenida por la empresa; pues la experiencia le ha mostrado que ello no le impide, si hay una dirección inteligente, obtener para los accionistas mejores dividendos y para los directores remuneraciones más altas.

Lecciones de nuestra experiencia petrolera

La experiencia venezolana del petróleo es rica en enseñanzas. Ella desmiente aquellas plañideras profecías según las cuales el establecimiento de leyes avanzadas en favor de los trabajadores implicaría la ruina de la industria. Ella ha probado que la prosperidad del negocio es también compatible con la aspiración venezolana de obtener una participación más justa. Y otra enseñanza,

de importancia no menor, es la interdependencia que la vida moderna establece entre las diversas naciones.

Cierto que Venezuela, por la afluencia de divisas petroleras, se ha colocado en peligrosa actitud de dependencia, como lo revelan las estadísticas recogidas por el doctor Uslar Pietri. Pero también es cierto que los pueblos mayores y más poderosos dependen de otros pueblos como el nuestro para asegurar su subsistencia. El petróleo venezolano constituye material esencial para la economía del mundo, lo mismo en la paz que en la guerra. Justo es, por tanto, que Venezuela aspire a una participación más efectiva en la política mundial del petróleo.

Por otra parte, ha de abrirse paso un concepto de justicia social según el cual si el petróleo venezolano es especialmente indispensable en horas de emergencia, debe mantenerse en tiempo de normalidad el consumo en límites adecuados para evitar cualquier colapso.

Además, la experiencia de nuestro petróleo ha contribuido a destacar una noción trascendental en la humanización de la economía: la de que para asegurar el bienestar y evitar perturbaciones cíclicas, antes que restringir la producción, hay que aumentar la capacidad de consumo de los más, que son precisamente los que menos tienen. Se ha observado que si los ciento cincuenta millones de iberoamericanos tuviéramos la misma capacidad de consumo que los ciento sesenta millones de estadounidenses, la industria del gran país del Norte apenas se daría abasto durante muchos años para satisfacer la demanda. El caso venezolano demuestra que el aumento en nuestra capacidad de consumo ha coadyuvado para satisfacer la necesidad de expansión de mercado de los productores norteamericanos.

Lecciones, con todo, no más importantes que otras dos: la de que —sin caer en determinismos monistas— debe reconocerse la tremenda repercusión del cambio económico en toda la vida social, con cuyos fenómenos se entrelaza inevitablemente; y la de que la economía

de un pueblo es un todo complejo, cuyas mejoras parciales pueden provocar grandes dificultades si no alcanzan, en plazo razonable, a las demás actividades interrelacionadas.

El petróleo ha sido en Venezuela factor de insospechadas transformaciones. Pero, al mismo tiempo, ha habido que hacer frente al desajuste con las otras actividades económicas. La riqueza petrolera ha creado, sin quererlo, serios obstáculos al desarrollo de la agricultura y de la industria, por el aumento del costo de la vida y el encarecimiento de la moneda. Sólo cuando logremos *dominar el petróleo* y hallar una armonía fecunda con las otras formas productoras, podremos decir que hemos obtenido para el porvenir nacional el provecho que estamos obligados a obtener.

[La tesis de *dominar el petróleo*, planteada en 1955, ha tenido oportunidad de definida aplicación en el ejercicio del Gobierno. En diversas ocasiones el Presidente Caldera ha planteado cuál ha sido la posición de Venezuela en materia petrolera, a través de un nacionalismo democrático. En el aspecto de *sembrar el petróleo*, por una parte, ha puesto especial énfasis en el desarrollo de la educación como la inversión más trascendente. Por otra parte, en el aspecto de *dominar el petróleo*, se ha declarado industria reservada al Estado la del gas natural; se ha dictado una ley para asegurar la efectividad de la reversión prevista por la Constitución y por la Ley de Hidrocarburos; se ha fijado cada año por acto de Gobierno el monto de los precios de exportación de nuestro petróleo, se ha vigorizado la OPEP, convertida en organismo efectivo a partir de la Conferencia de Caracas de 1970; y se ha aumentado la participación fiscal hasta el orden del 80% en las concesiones vigentes, y del 90% en el nuevo régimen representado por los contratos de servicio. Sobre esta materia pueden verse sus discursos: en la Primera Conferencia Occidental de Trabajadores Petroleros (*En afirmación de lo nuestro*. Caracas, 24 de febrero de 1972); en el acto de instalación de la Primera Reunión Consultiva Latinoamericana de Ministros de Energía y Petróleo (*La lucha por la independencia económica*. Caracas, 21 de agosto de 1972); y en el V Congreso de Trabajadores Petroleros (*Petróleo y desarrollo*. Caracas, 1º de diciembre de 1972). Deben consultarse también las exposiciones del Ministro de Minas e Hidrocarburos, Dr. Hugo Pérez La Salvia (Ver *Memoria y Cuenta del Ministerio de Minas e Hidrocarburos*. Años 1969, 1970 y 1971). N. del E.]

III. ASPECTOS SOCIOLOGICOS DE LA CULTURA EN VENEZUELA*

HACE ya casi un año, el joven Decano de la Facultad de Humanidades, doctor Horacio Cárdenas, tuvo la gentileza de invitarme a participar en este ciclo sobre "Historia de la Cultura en Venezuela". Escogimos entonces un tema y debo confesar que, después de fijado, el tema me ha asustado un poco. Como se trataba de "Historia de la Cultura", mi vieja función de profesor en una cátedra de Sociología en la Universidad hacía obligado el referirme a la vinculación entre la Cultura y la Sociedad. Hubiera podido, quizás, hacer una historia del pensamiento sociológico venezolano, que no está escrita todavía; pero habría sido demasiado ambicioso pretender recogerla en una conferencia. Me pareció más interesante hacer una consideración acerca de los aspectos sociológicos de la cultura nacional, de la cultura venezolana: vendría así a engarzarse con el fenómeno social todo ese fenómeno multiforme que han ido recogiendo autorizados conferencistas en este importante ciclo; para vincular los hechos de la realidad social con ese ente, un poco difícil de definir, un poco confuso y complejo, que llamamos la cultura venezolana.

El tema, repito, no ha dejado de preocuparme desde entonces. Hace ya de ello un año y lo he *pensado*

* Conferencia en la Facultad de Humanidades. Universidad Central de Venezuela. Publicada en *Historia de la Cultura en Venezuela*, tomo II. Instituto de Filosofía. Facultad de Humanidades y Educación, U.C.V. Caracas, 1956.

bastante; aun cuando (he de confesarlo), con las complicaciones de la vida moderna, apenas he podido trabajar unos ratos en los últimos días.

Pero no está de más que a estas alturas, ya en proceso de recapitular un ciclo de conferencias que habría podido intitularse "Introducción al Estudio de la Cultura de Venezuela", o quizás, más aún, "Invitación al Estudio de la Cultura de Venezuela", comencemos a buscar esos hechos, que han ido desfilando ante ustedes, para engazarlos en el proceso vital de la realidad nacional.

Desde luego, la cultura es un fenómeno social, es un hecho social. No quiero, sin embargo, excederme en esta afirmación. Bien sé que dentro de la polémica doctrinaria hay muchos que reivindican el aporte fundamental del individuo al desarrollo cultural de un pueblo. Cada individuo es un constructor de cultura. Pero, cuando hablamos de la cultura como un todo objetivo, no podemos verla como catálogo de aportaciones individuales, sino más bien como un proceso colectivo, dentro del cual cada uno va resumiendo sentimientos, ideas, aspiraciones de una época, de un momento histórico, incorporando a ese acervo colectivo su propia aportación; y en resumidas cuentas deja de su obra aquello que es capaz de encender la preocupación de otros, de atraer discípulos, de formar escuela, de, en definitiva, quedar firmemente incorporado a las vivencias de la colectividad.

Es un poco difícil el fijar los términos, y si recorremos los libros de Sociología para buscar el aspecto social de la cultura, siempre nos encontramos con esta misma dificultad; incluso nos encontramos con la contradicción extrema entre aquellos que no quieren ver en la cultura sino la obra del individuo, y aquellos que quieren reducir totalmente la cultura a la obra de la colectividad.

Pero, desde luego, aquí el problema se simplifica. Vamos a hablar, hemos hablado de la cultura *venezolana*, de la cultura en Venezuela. De la cultura nacional. Aquí lo colectivo domina, lo colectivo va expresando una especie de calificación de las distintas obras individuales,

para darnos un resumen real y tangible, que podemos encontrar y que yo creo que existe, y que podemos llamar una cultura nacional.

1

La primera afirmación, pues, que podríamos plantear, quizás innecesaria después del recorrido de este ciclo, es: existe una cultura nacional.

Esa cultura nacional, para hablar con terminología bastante usada en algunos manuales de Sociología, podríamos verla en un doble aspecto; en el aspecto pasivo y en el aspecto activo. Es decir, podríamos considerarla como *producto* social y como *factor* social. En realidad, no hay dentro de la vida social ningún fenómeno que no sea a la vez factor y producto. Toda causa social es efecto de causas anteriores; todo efecto está llamado a producir otros efectos, para llenar un papel dentro de la causación colectiva. Por tanto la cultura, como fenómeno social, es un resultado que a su vez influye sobre las otras actividades del hombre que vive en sociedad.

Pero en su aspecto de producto (la cultura como resultado) es más importante, desde el punto de vista del análisis científico, que en su aspecto de factor, sin que esta faz pueda negarse, a pesar de los detractores que tiene.

En ese doble aspecto de producto y de factor, yo quisiera analizar algunas cuantas interrogaciones. Por de pronto, el mismo tema me salva hasta cierto punto, porque no pretendo hacer una Sociología *de la Cultura* venezolana, sino simplemente referirme a "aspectos sociológicos" de nuestra cultura. Que es lo más a que en el estado actual se puede aspirar.

Tales aspectos quisiera enfocarlos respecto a algunas situaciones determinadas. La primera, la cultura como resultado social.

Hay una cultura nacional: indudablemente, esta cultura nacional tiene características propias, corresponde a un ser colectivo que llamamos Venezuela y le corresponde como cosa propia. Tiene vinculaciones, analogías, puntos de contacto con las culturas de los otros pueblos; mientras más cercanos en la historia, en el campo de la civilización y hasta en la geografía, las vinculaciones son mayores. Pero hay una cosa concreta, una cosa positiva: podemos, tenemos el derecho de hablar, no ya en el terreno de las aspiraciones sentimentales, sino en el de las cosas objetivas, de una cultura venezolana.

No vamos a pretender aquí que esa cultura venezolana ha producido creadores de grandes escuelas filosóficas de la talla de un Kant o aun de un Augusto Comte o Carlos Marx; no hemos engendrado a quien haya revolucionado la biología, las matemáticas o la historia como un Pasteur, un Einstein o un Toynbee, pero no es necesario llegar hasta allá; y debemos observar que esos nombres pueden haberse escogido deliberadamente, porque aparecieron en un momento cronológico en que ya nuestra cultura existía, en que ya nuestra cultura tenía una formación y, por tanto, no habría sido una locura el pensar que hubiera podido producir una de esas figuras extraordinarias. Pero hemos producido un pensamiento propio: una obra, un contenido humano, una actitud del sujeto ante la vida, una reacción ante los problemas; y eso lo hemos producido, incluso en valores intelectuales de talla que consideramos, con justo título, universal, como lo son: Bolívar, que aparte de su figura en las realizaciones históricas, tiene un puesto ganado en la historia del pensamiento, Andrés Bello y otros menores que ellos, pero genuinamente ilustres porque realizaron obra dentro del campo de la vida del espíritu, dejaron actitudes, sembraron ejemplos, crearon precedentes que le dan una valoración positiva a la cultura venezolana.

Esa cultura existía ya para el momento de la Independencia. En este mismo ciclo el profesor Mijares demostró que la Independencia no fue solamente un acae-

cer histórico: fue la realización de una idea; había un programa, una dirección, un sentido que precisamente hace del movimiento de la Emancipación algo más que una serie de episodios bélicos, más o menos hermosos. Pedro Grases, en este mismo curso, demostró cómo la actividad bibliográfica de los primeros años de la República era tan intensa que justificaba la consolidación de la nacionalidad y el influjo de nuestro pueblo en los pueblos hermanos. Y así como ellos, también hablaron otros. En el mismo curso, por ejemplo, García Bacca ha ido encontrando raíces de un pensamiento filosófico: quizás no creadores de escuelas, quizás no revolucionarios de la filosofía, pero hombres de un pensamiento elevado, que reflejaba la existencia de un medio cultural capaz de contenerlos, y que ejercieron una influencia plasmada en eso que llamamos la vida nacional. La música, la medicina, cada uno de nuestros otros aspectos culturales, han ido encontrando antecedentes. Y una tradición, un poco bulliciosa, rota a veces pero que en la perspectiva histórica se acentúa, aparece como una realidad fundamental.

2

Ahora, ¿cuáles son —debemos preguntar— las características de esa cultura nacional? Si creemos en la existencia de una cultura propia, vale la pena comenzar a pensar cómo es esa cultura.

La investigación no está hecha, aun cuando existen ricos elementos para comenzarla. Pero me parece que no es difícil ir señalando algunos rasgos que pueden tener bastante significación.

En primer lugar, nuestra cultura es una cultura *mestiza*. La afirmación es simple, pero vale la pena detenerse un poquito en esta característica. Hay un fenómeno de mestizaje espiritual, cultural, al lado del mestizaje biológico; y de ese mestizaje se ha hablado desde este

propio sitio, precisamente, a través de este ciclo. Por ejemplo, Isaac Pardo en su conferencia nos dijo: "Desde el momento mismo en que se reúnen blancos, indios y negros, inician una vida diferente de la que habían llevado hasta entonces". Una vida diferente, porque es una vida de simbiosis, de fusión; porque no es la vida de cada sector diferenciado y aparte.

Mariano Picón Salas nos habló de que "ya la conquista de América en el siglo XVI indianizaba o mestizaba —antes de que acabaran de cruzarse las sangres— al español peninsular, cuyos hábitos alimenticios, formas de producción y aun estilos arquitectónicos, sufrían la influencia modeladora de la tierra".

Y Miguel Acosta Saignes, en la primera de las conferencias de este ciclo, nos hablaba, precisamente, de la aportación del factor indígena y del factor africano dentro de la cultura nacional. Es decir, del hecho mismo del mestizaje.

En su conferencia hay una observación muy expresiva: el mestizaje aparece hasta en la Toponimia. El nombre español y el nombre indígena aparecen vinculados estrechamente ya, desde el primer momento, con nuestra geografía espiritual. El cita algunos ejemplos, y no sé por qué no mencionó en el momento de la conferencia la más visible o inmediata de todas esas producciones mestizas toponímicas: "Santiago de León de Caracas". Y hasta podríamos buscar un caso más decisivo y elocuente, terciando en el debate sobre el origen del nombre Venezuela. Porque según el cronista Vázquez de Espinosa, Benezuela, en la lengua de los naturales, quería decir "laguna grande", provincia de la "grande laguna"; nuestros manuales de historia repiten que Venezuela quiere decir "pequeña Venecia", porque ésta fue la expresión salida de labios del conquistador, cuando vio sobre las aguas del lago de Maracaibo aquellas construcciones, aquellos palafitos que le recordaban la ciudad de los canales. Y ¿por qué no pensar que el origen del nombre de Venezuela, precisamente, representa el mestizaje en

su forma más indestructible, es decir, que los indígenas dijeron "Benezuela" o algo parecido, y el conquistador interpretó "pequeña Venecia"? Podemos pensar que los nativos tenían su denominación característica y el conquistador le puso poesía. Se hace difícil pensar que el español hubiera construido por sí mismo un diminutivo tan poco usual, crear una denominación de forma tan poco frecuente en los demás nombres de la conquista: habría hablado de "Nueva Venecia", como habló de Nueva Segovia y de Nueva Valencia y de Nueva Toledo y Nueva Cádiz. El nombre de Venezuela surge, pues, como la versión castellana de algún sonido semejante que en la lengua indígena se le presentó y que ya en la interpretación refleja la influencia recíproca de las dos culturas, fundidas indisolublemente en el gentilicio nacional.

En ese mestizaje cultural hay indudablemente un predominio hispánico. España era la nación de vida plena en el momento de la conquista. Era el siglo de oro; eran las letras, era la filosofía, era el derecho. Esto está suficientemente aclarado y determina el predominio de lo español en el mestizo; fue precisamente allí donde privó lo hispánico: en la cultura, y quizás no tanto en la epidermis ni en el tipo biológico dentro de la fisonomía nacional. Por razón de clima, de alimentación, por razones de ambiente, quizás por razón de número, debía privar biológicamente dentro de la formación de una raza nueva el elemento autóctono; pero dentro del mestizaje cultural, la primacía indiscutible tenía que corresponder a la cultura hispana.

Tenemos, pues, una cultura mestiza: española, pero saturada de esa visión de la tierra y de esa aportación de elementos indígenas y africanos que le dieron, precisamente, nacimiento.

Sobre esto nos han hablado otros autores. Hay escritos recientes, sin necesidad de remontarnos mucho. Guillermo Morón, en un libro que acaba de publicar, nos dice cómo "desde cuando Juan Pérez de Tolosa implanta un nuevo

régimen, en 1546, que se lleva a cabo por Juan de Villegas, aparece un segundo principio espiritual, animando las penetraciones: organizar sociedades, regidas de acuerdo a la plataforma política que se trae de la cultura hispánica. De manera que se desea incorporar el indio a la religión católica, pero, sobre todo, hacer civilización en la tierra inculta, que no es otra cosa sino establecerse en ella con todos los aparejos ideológicos que informan al hombre hispánico del momento”.

El doctor Gil Fortoul hablaba, en *El Hombre y la Historia*, del concepto de *raza social*. Recuerdo que una tarde, en mi cátedra de Sociología, en la Facultad de Derecho, ya en los últimos días de Gil Fortoul, llegó a la Universidad (era asistente constante a todo lo que fuera conferencia, y se había equivocado en la fecha de una que estaban anunciando), preguntó si no había una conferencia esa tarde, inquirió qué clase se estaba dando en ese instante, y al oír mencionar la de Sociología, como es natural, derivó hacia allá. Presidió la cátedra, escuchó la lección, y nos hizo después el regalo de una exposición muy personal, de una manera de decir muy propia, sobre su experiencia en la materia. Y recordó con especial orgullo este su concepto de la raza social, de la raza como hecho cultural y no puramente biológico, que, según dijo, le había granjeado en su tiempo la felicitación de René Worms en el Instituto Internacional de Sociología.

Pues bien, esa misma idea va apareciendo como una idea real que se encuentra en muchos autores. Las culturas se funden antes de que lleguen a mezclarse las sangres, como nos ha dicho Picón Salas; pero se funden de una manera mucho más íntima e intensa. El español y el musulmán no llegaron a ligarse tanto en el terreno de la biología como a compenetrarse en el campo de las formas de vida. Y en los Estados Unidos, a pesar de hallarse en situación de estagnación una población de color que no se absorbe dentro de la población blanca, es indiscutible encontrar dentro de la típica cultura nor-

teamericana una serie de elementos característicos que le han sido suministrados por el espíritu del africano. Que el africano, que el habitante de color en los Estados Unidos se haya europeizado, nada de extraño tiene. Pero que la población blanca se haya impregnado, en su música, en su pintura, en sus realizaciones sociales y en su manera de pensar, de vivencias de la población de color, es uno de esos fenómenos típicos del mestizaje cultural.

Somos, pues, una cultura mestiza. Díaz Rodríguez hablaba del influjo de la población africana en las letras, de su presencia en el mundo de la literatura, con un tanto de prejuicio racista. Yo me atrevo a pensar que se podría representar la idea del mestizaje cultural en una comparación de dos figuras proceras de nuestra historia: la figura máxima, la del Libertador, y la figura del mestizo Francisco Fajardo.

Fajardo, con ser hombre de sangre mezclada, hijo de india, era el conquistador, que estaba imponiendo la cultura hispánica. No era el mestizo cultural logrado. Bolívar, en cambio, descendiente de conquistadores castellanos y de tenaces vizcaínos, era capaz de hablar, interpretar y actuar por un pueblo mestizo, porque representaba la compenetración de una cultura que había producido ya una fisonomía nacional.

Bolívar es la representación, en un momento histórico, de una realidad espiritual que se ha logrado. En vano sus detractores han querido buscar, no sé con qué afán (porque no creo que podría servirle de desmedro), algunas gotas de sangre africana en sus antepasados. Yo creo que Bolívar habría deseado tenerlas. Si Bolívar hubiera podido presentar algún abuelo indio, si Bolívar hubiera podido hablar en nombre de algún abuelo esclavo, quizás se le hubiera dado más fácil resonancia a su obra. El no los tenía: era puro español, en la sangre; pero pensaba, y sentía, y actuaba, como venezolano, como americano; porque ya se había logrado en el espíritu el mestizaje integrador de una realidad completamente distinta.

Hay allí un fenómeno que recoge, con palabras por cierto muy hermosas, en un libro muy interesante, el profesor Rosenblat: "El proceso del mestizaje ha sido en algunos países el proceso de formación del alma nacional". "La idea central de Salvador de Madariaga —nos dice él— es que el español se hizo americano al injertarse en el tallo indio. Es verdad, pero sólo verdad parcial. Nos parece que América americaniza aun sin injertos. La fuerza asimiladora, modeladora, del continente, es un hecho de evidencia cotidiana. El español se americanizó, como se siguen americanizando hoy hombres venidos de todos los confines del mundo. Como se americanizó el negro, o la caña de azúcar, o el ganado. O el cocotero, o el plátano, que a veces no se sabe si son autóctonos o importados. De todos modos —concluye él— el mestizaje es, sin duda, la forma por excelencia de la americanización".

3

En segundo lugar, quizás el mismo hecho del mestizaje, quizás la influencia del territorio, quizás las circunstancias de la historia, hacen de nuestra cultura una cultura abierta a todas las influencias.

Gabriel Tarde, en su célebre clasificación de las sociedades entre sociedades de costumbre y sociedades de moda, sin duda alguna nos clasificaría como sociedades de moda. Tenemos una recepción impresionante de todo lo que venga de fuera. No hay cosa que me sorprenda más que llegar a las viviendas más humildes, o menos humildes, pero más criollas, más metidas dentro de la tradición venezolana, y ver incorporado como una necesidad el pastel con el número de velitas y la canción angloamericana: "Happy birthday to you".

¿Cómo es posible que asimilemos en tal forma todos los elementos de fuera? Tenemos una posición abierta como nuestras costas. No en balde ha sido señalada

como una característica del modo de ser venezolano esa amplitud, que algunos llaman generosidad. Nosotros recibimos las influencias, las recibimos con gran facilidad. Se ha señalado en nuestras vidas, después de la primitiva y característica moda castellana, una moda francesa (el influjo de Montesquieu en Bolívar, de Victor Hugo en Bello, o de la escuela de medicina francesa en Luis Razetti y en José Gregorio Hernández), seguida por una moda norteamericana, menos individualizada, más colectiva, más metida en los usos sociales, en las maneras de ser, en la cosa técnica (también por las características de la cultura que nos influye y de las circunstancias especiales del momento). Tuvimos esas modas, sin descartar el influjo positivo que sobre el pensamiento venezolano han ejercido otras culturas iberoamericanas: el Uruguay de Rodó, por ejemplo; la Argentina de Sarmiento y de Alberdi; el Chile, no digamos de Andrés Bello, que al fin y al cabo es la unidad perfecta de nuestras dos culturas, sino también el Chile de Lastarria y de los que vinieron después. La realidad de los países del Caribe, y especialmente de México, ha influido poderosamente sobre la manera de ser, sobre la manera de pensar venezolana.

Pero dentro de esa facilidad de imitar, dentro de ese culto a la moda, ¿cómo permanece una sustancia idéntica! Yo creo que ahí tal vez está la explicación de muchos problemas nacionales: imitamos culturas extranjeras, pero no llegamos a fundirnos con ellas.

Quienes estudian la cultura francesa en sus años de máximo esplendor, encuentran aquí una repercusión enorme; pero no queda igual. Razetti puede ser un discípulo de la medicina francesa, pero hace medicina nacional.

La cultura imitada, sin haber los instrumentos todavía, sin tener las bases necesarias, se venezolaniza, se nacionaliza. Hay una frase de Andrés Bello en relación a la independencia y a la libertad, que le da sentido característico a esta situación: cuando él distingue entre el

movimiento de Independencia y el movimiento de Libertad que simultáneamente se estaban persiguiendo en la Gesta Emancipadora, señala cómo el movimiento de Independencia es autóctono, es el derecho de toda gran sociedad de organizarse y de gobernarse por sí misma y el movimiento de Libertad es el aliado extranjero que combate bajo las banderas de la emancipación, es la idea que ha prendido en los corazones, pero que no ha encontrado todavía su fórmula positiva dentro de la realidad nacional. Y entonces habla Bello de que la primera representa un movimiento natural; la segunda, dice, encontrará mucha dificultad para injertarse en *los duros y tenaces materiales ibéricos*. Hay algo, hay un núcleo que surge, sin que exista un propósito deliberado, quizás, de crearlo, pero que le va dando una fisonomía propia. ¿Por qué Bello, hijo de la Colonia, formado en la filosofía escolástica, impregnado de un jusnaturalismo de Vitoria y de Suárez y de Juan de Mariana, embebido en las fuentes clásicas que sirven de base a la literatura española, formado dentro de esta misma Universidad en su período colonial, no es un sabio europeo, sino americano? Hay algo que lo ha dominado. Es, precisamente, él, la expresión de tres siglos de fusión que han ido dándole realidad a un modo de ser determinado.

Somos pues, en cierto modo, pueblos imitadores, pueblos de modas; pero, como las mujeres, que se ponen la moda de cualquier país en los trajes que visten y llenan la apariencia inmediata, pero no cambian la fisonomía, así imagino yo nuestra cultura. Se va vistiendo con los trajes que vienen de fuera, pero va conservando siempre su peculiar manera de ser, la realidad americana que le va dando su fisonomía propia.

Pero, por otra parte, siempre hemos tenido una tendencia a imitar *lo universal*. Hemos buscado una proyección hacia el mundo: Venezuela en América es la proyección hacia afuera.

La historia de nuestra independencia no se puede agotar con la relación de los combates realizados dentro del

territorio nacional. La historia de nuestra independencia es Bolívar entrevistándose con San Martín en Guayaquil; es Sucre organizando a Bolivia; es Flores dirigiendo el Ecuador por muchos años. Hay una proyección hacia afuera. A nuestros hombres los sentimos con legítimo orgullo universales; y si hay algo dentro del patrimonio espiritual, dentro del acervo espiritual de nuestra Patria es nuestro concepto de Bolívar como un valor universal. Es que no aceptamos que un extranjero no conozca a Bolívar. Nos indigna que venga, por ejemplo, un ucraniano, y que no sepa allí en las regiones lejanas, en los campos de trigo de la Ucrania, que hubo un hombre que libertó este remoto continente y que fue protagonista de una gesta heroica y que se llamó Simón Bolívar.

Por eso estudiamos apasionadamente la geografía y la historia de los otros pueblos. Creemos que así como nosotros nos aprendemos al dedillo la población y la superficie y los productos de los pueblos de todos los continentes así tienen la obligación de conocernos a nosotros.

Buscamos, pues, una proyección hacia el mundo, que sin duda es factor de mucha importancia en esta hora, si es que es en realidad la hora de América.

4

En tercer lugar, nuestra cultura es una cultura *móvil*, propensa a la aceptación del cambio; no es una cultura estática.

Domingo Casanovas hablaba aquí en su conferencia de que nuestro drama jurídico provenía de que hemos sufrido dos rompimientos: el rompimiento de la conquista con la manera de ser de los indígenas y el rompimiento de la Independencia con la sociedad colonial. Es posible que sea éste un factor, derivado de las circunstancias atormentadas de nuestra Guerra de Independencia, que produjo como su más notable subproducto la Guerra

Federal. Ya sobre esto ha escrito, en términos bien profundos y bien permanentes, Augusto Mijares en *La Interpretación Pesimista de la Sociología Hispanoamericana*. Esos subproductos de la Independencia rompieron en realidad la idea de que debemos mantener una cosa porque sí. Adquirimos esa tendencia al cambio, esa movilidad social.

José Joaquín González Gorrondona nos habló aquí de que el gran problema económico de Venezuela está en el paso de una economía protocapitalista a una economía plenamente capitalista o supercapitalista. Pasamos del potrero donde las reses andan sueltas por las sabanas y donde es imposible pensar en la cerca, a la economía superindustrializada del petróleo, que representa la expresión más alta del capitalismo moderno. Pero, ¿cómo nos adaptamos! ¿Cómo, al sacar a un hombre humilde de Cumarebo o de Valle de la Pascua, o a un montañés de cualquier lugar de los Andes y llevarlo a un pozo petrolero, se convierte en un perforador espléndido, con un rendimiento superior a norteamericanos que han tenido una gran experiencia en la vida industrial!

¿Cuál es la proveniencia de nuestros conductores de automóviles, por ejemplo? ¿Cómo aprenden? ¿Cómo manejan? Se dice que son magníficos nuestros choferes. Sí; salen del campo y cambian de vida; y se adaptan de una manera maravillosa. Ya lo hemos dicho alguna vez: probablemente hay gentes que jamás en su vida han visto el ferrocarril y andan de un sitio a otro por avión. Y a lo mejor, sin haber tenido nunca telégrafo, manejan la televisión y se adaptan admirablemente a ella.

Estamos hechos para el cambio; pero debemos dejar constancia de algo que no deja de impresionarnos y que tiene que ser motivo para meditaciones posteriores. Rosenblat ha descubierto insospechado conservatismo en Venezuela en materia de lenguaje. Hemos conservado voces que han desaparecido, se han corrompido, se han modificado por el uso social en la Madre Patria. Tenemos giros, expresiones idiomáticas, que los gramáticos de

hoy consideran incorrectos y que investigadores como él encuentran usados por los escritores castellanos del siglo de oro. Entonces, hay algo que permanece en medio del cambio; y creo que lo más interesante de ese conservadurismo que encuentra Rosenblat en un fenómeno tan social como el lenguaje, es que eso no nos cierra la puerta a nuestra manía de usar neologismos. A cada paso estamos empleando términos de todos los sitios; y si nos acercamos a una fábrica que se está levantando en cualquiera de estas vecindades, encontraremos un obrero portugués, un italiano, un español y un venezolano que se dicen "okey" (O. K.) como si fuera término propio del idioma que cada uno ha usado desde toda su vida.

Aceptamos, incorporamos modismos extranjeros, pero conservamos también. Y quizás uno de los defectos de nuestra interpretación haya sido el que hayamos menospreciado hasta ahora, o que no hayamos estudiado suficientemente ese fondo que quiere conservar una fisonomía nacional.

Es la defensa del pesebre de Navidad, que aparece ahora en forma reflexiva frente a las costumbres extranjeras que también se reciben. Es la tradición que subsiste milagrosamente en los campos y pueblos de Venezuela, y que ha venido conservando el folklore en una forma que parece increíble.

Por otra parte, dentro de ese proceso, hay una porción considerable que corresponde al medio, al territorio. Esto lo hemos dicho, lo tenemos que repetir; no lo podemos medir todavía: ese fenómeno de que el europeo se americanice no es solamente un fenómeno de fusión cultural. Hay algo en el medio: la amplitud de sus campos, la dispersión de la gente, la extensión de sus costas, toda esa serie de fenómenos le imprimen al hombre una manera de ser especial. una manera de ser geográfica, que tiene mucho de *americana*, pero no deja de tener su característica propia y especial de *venezolana*.

Hay además, dentro de ese complejo de aspectos de nuestra vida cultural, un sentido de futuro difícil de fundamentar.

Ernesto Mayz Vallenilla (y he recogido algunas afirmaciones de las que se han hecho en este ciclo, entre otras cosas, para salvar la idea de que no es pretensión de los sociólogos meterse demasiado en todos los campos, sino que en el fondo, desde todos los campos, siempre hay una manera de ver sociológica), Ernesto Mayz Vallenilla, en su conferencia tan filosófica, nos plantea un problema que tiene mucho de Sociología de nuestra cultura. Dice: "Lo que actúa poderosa y decisivamente en nuestra acción es el Presente. Un Presente que por lo novedoso que es en relación al Presente en que se forjó la Tradición que nos queda, como herencia cultural, es casi ajeno para ella". Y expresa: "¿No será por semejante expectativa sobre nosotros mismos que el Mundo se nos presenta como "Nuevo" ante nuestros ojos? ¿Pero es que entonces *no somos todavía?* O será, al contrario, que ya somos y nuestro ser más íntimo consiste en un eterno *no ser siempre todavía?*"

Es verdad. Hay un fenómeno curioso que abraza a toda la América española, a toda la América latina; y a nosotros muy particularmente. Estamos hablando siempre con vistas al futuro. Los historiadores coloniales nos dicen que para fines del siglo XVIII, cuando empieza el siglo XIX, la colonización hispanoportuguesa, especialmente la española, ha creado ambientes que no tienen por qué ruborizarse ante los Estados Unidos. México, por ejemplo. El mexicano habla de su pueblo como un pueblo joven, y habla del pueblo norteamericano como un pueblo más viejo, como un hermano mayor, no ya por el tamaño, sino por las realizaciones. Hay en nosotros un cierto complejo de inferioridad. Tenemos siempre el temor de medirnos frente a la cultura de Europa, quizás por lo mismo que somos tan hijos de Europa, puesto

que los latinoamericanos somos más europeos que los Estados Unidos. No podemos olvidar que la fuente de la cultura norteamericana es una fuente insular; y que los ingleses siempre mantuvieron un cierto aislamiento de la realidad europea continental. Nosotros nos sentimos muy hijos de Europa; y queremos estar comparándonos siempre con Europa, sin pensar que es Europa el depósito de una cultura que se logró antes, y que nosotros no tenemos por qué ni cómo realizar; cuando nuestra misión es, precisamente, partir del sitio donde ha llegado Europa para, con base de lo que Europa ha presentado y mantiene como depósito invalorable en la vida de la cultura, seguir adelante en el camino de las realizaciones.

Se ha hablado muchas veces de la comparación o del estudio de la relación cultural entre Roma y Grecia. Los romanos tenían, en el fondo, el mismo complejo de inferioridad respecto de los griegos. Siempre la griega era la cultura madre, la cultura más alta; se mantenía ese término de comparación a pesar de las inmensas realizaciones de Roma en el campo material y en el campo jurídico.

Nosotros aquí miramos demasiado hacia Europa. Ha habido necesidad de la crisis en Europa, puesta de bulto por las guerras mundiales, especialmente por la segunda guerra mundial; del acercamiento geográfico que nos permite ir y venir con una facilidad muy grande, y de nuestro desarrollo material y técnico, que indudablemente está en proceso de adelantamiento, para que podamos darnos cuenta un poco de que también tenemos derecho a ser algo. De que Europa es nuestra historia, que nos sirve de respaldo; pero también de que sería tonto e ingenuo el que quisiéramos empezar por reconstruir aquí esa historia para poder seguir adelante.

6

Debemos señalar, finalmente, como último de los aspectos de nuestra cultura como producto social, uno que

es de mucho interés en Venezuela: en Venezuela la cultura está penetrada siempre de un hondo sentido *social*. Hay un sentido profundo de la realidad social, más o menos expreso en la ciencia, que quizás peca algunas veces de estar obsesionada con la idea práctica de su realización; en el arte musical o plástico, que buscan ser la expresión de una emoción colectiva; en la impregnación que el elemento folklórico les da a las manifestaciones artísticas; pero especialmente en un arte que en otros sitios en gran parte se aísla de la realidad social: la literatura.

Dentro de la literatura, entre los géneros que predominan está, por una parte, la Historia. El doctor Salcedo Bastardo habló aquí de las necesidades de vincular la Historia con la Sociología. Se siente esa necesidad; pero, en verdad, siempre se ha visto entre nosotros la Historia, aunque esté matizada de romanticismo por circunstancias de época o de momento histórico, como un desahogo de la preocupación de conciencia de los intelectuales hacia el análisis de los problemas de la realidad nacional.

La novela no puede ser más profundamente un documento social. En la cátedra hemos estado trabajando por años (por años, sí, lo llevamos con calma, pero con mucho agrado) un estudio de los elementos sociales en la novela venezolana. Y ya podemos afirmarlo: lo social en la novela venezolana es un elemento dominante. Son excepción las novelas que no enfocan un problema social, y casi todas ellas, fuera de las que representan lo sociológico en aspectos de costumbrismo, tienen una tesis: son como el documento que las viejas generaciones nos dejaron, del deseo que tuvieron de mejorar la patria y de la imposibilidad en que se hallaron porque los vencieron circunstancias ajenas a su voluntad.

En una u otra forma, el argumento se refleja siempre; con un dramatismo intenso, a veces, en novelas de un gran estilista literario como Manuel Díaz Rodríguez. Reinaldo Solar, por ejemplo, en la novelística de Gallegos, es característica de este profundo sello de pesimismo. Y

precisamente, un alto valor de *Doña Bárbara* en el campo del documento social en la novela, es la tesis inversa: es la civilización que triunfa sobre la barbarie. Pero ¿cómo piensa el autor después de realizarse en *Doña Bárbara* esta tesis social? Aparece *Canaima* y aparece *Cantaclaro*, y aparece *Pobre Negro*, impregnados de un nuevo matiz pesimista. Y tiene que surgir, ya quizás más como obra de la reflexión del autor que como una cuestión intuitiva, *Sobre la Misma Tierra* (que ha sido muy elogiada por los críticos desde el punto de vista literario, pero que desde el punto de vista social no tiene la efusividad, la espontaneidad que tienen las otras novelas anteriores) con el propósito de salvar el mismo tema del triunfo de un principio nuevo sobre una realidad atrasada.

Existe, pues, un sentido social en nuestra novela, en nuestra historia, en la literatura en general y en eso que llaman "ensayo", que no me atrevo a definir, porque me metería en un campo muy ajeno al mío, como es el de la crítica literaria, pero que sin duda es lo más usual, lo más característico, de la literatura nacional. En el fondo, no es sino el desahogo de una preocupación social expresada en uno u otro tema, y si no soluciona, por lo menos esboza preocupaciones sobre todas las cuestiones que nos rodean, desde el punto de vista de las vivencias colectivas.

Esto en cuanto a la cultura como producto social.

7

La cultura podemos verla también como *factor* social. Es decir, ¿ha influido la cultura en Venezuela? Hay muchos autores, no de aquí sino de otras partes, que dicen que la cultura es una obra realizada, que lo que llamamos vigencia de la cultura no es sino la nueva aportación que otros dan. Pero si la vemos como un todo objetivo, tenemos que convenir en algo que continúa moviéndose.

dose y actuando e influyendo las relaciones de los hombres.

¿Existe en Venezuela esa proyección de la cultura sobre el medio? Yo sí lo creo. Y de que lo creo será expresión el recorrido rápido que voy a hacer por tres aspectos principales: cultura universitaria, cultura popular, interés social por la cultura.

Cultura Universitaria: ¡cuánto se podría escribir sobre ella! La Universidad ha sido algo muy especial en la vida de Venezuela. Yo creo que una de las decepciones que hasta cierto punto sufre un venezolano que va a un medio más importante y más desarrollado (Europa, Estados Unidos), es que no encuentra en el ambiente social la misma repercusión social de la Universidad.

No es que no se la aprecie, no es que no se la respete. Pero hay que ver lo que ha significado dentro de nuestra atormentada coyuntura histórica la presencia de la Universidad, que todos (no los intelectuales sino las masas populares e ignorantes) han visto en la Universidad uno como faro, una como institución guiadora, responsable del destino del país. Y esto es tanto más interesante cuanto más accidentada ha sido nuestra historia.

Un estudio de la influencia de la Universidad sería, en realidad, una Sociología de la vida nacional. El doctor José Rafael Mendoza escribió una vez un ensayo con este título: "La Influencia de la Universidad Central en la Evolución Social de Venezuela". El tema es sugestivo, el trabajo es muy interesante. Claro, un trabajo de hace muchos años, que presenta lagunas, quizás algunos aspectos no logrados, pero el tema refleja esta idea común: la de que la Universidad ha ejercido y ejerce un influjo definitivo en la vida venezolana. Esta tesis no se discute sino a veces por otros intelectuales. Pero la colectividad, lo que llaman la opinión pública, lo admite como algo incorporado definitivamente a sus creencias, a sus convicciones, y sólo dice que la Universidad no ha representado nada en la vida social un grupo minoritario de intelectuales, que no expresan una vivencia nacional.

El influjo de la Universidad se refleja en algunos aspectos que podríamos llamar fenoménicos. Por ejemplo, la importancia reconocida al Doctor en la vida venezolana. El doctor Zúñiga Cisneros, en su conferencia sobre la historia de las ideas médicas en Venezuela, señalaba este hecho con un argumento muy interesante: cuando la Nación se organiza, quiere buscar un rumbo y escoge un candidato para dirigirla, se fija en José Vargas, el Doctor, el médico, el Rector de la Universidad. El problema de que Vargas haya durado o no haya durado en la Presidencia de la República, de que haya realizado o de que no haya realizado su obra, no le quita vigencia a este dato, a este documento. Es el doctor Vargas el hombre escogido, porque ha hecho una labor al frente de la Universidad, porque representa una figura del pensamiento (claro está, una figura revestida, al mismo tiempo, de la honestidad y de la estructura cívica): es como el símbolo de las aspiraciones de la nación, de la conciencia nacional, para que la dirija.

Se ha dicho en Venezuela, supongo que algunos hasta lo hayan escrito, cómo el general Gómez, que era un ejemplar típico de la realidad social, de las capas no cultivadas de la población, tenía un enorme respeto por lo que era un Doctor. Cuando había algún problema, mandaba a consultar a los doctores. El decidía, pero no les anticipaba solución; y cuando algo salía mal, decía: "los doctores lo resolvieron". Intuía el concepto integral, universitario, del Doctor. Algunas veces se extrañaba la gente de que escogiera, por ejemplo, a un médico para Ministro de Fomento; o de que un abogado fuera Ministro de Obras Públicas. Es que eran "doctores" en un concepto mucho más amplio del que nosotros tenemos; porque cuando dividimos las Facultades en una forma tan absoluta y creamos especialismos infranqueables, estamos negando el sentido universal de la Universidad.

Vive esa idea, y el documento no puede limitarse solamente al tiempo del General Gómez. Ustedes habrán notado cómo los reporteros periodísticos de actualidad y

el público, la gente, le dan el título de doctor a toda persona prominente en cualquiera actividad de la vida. Hay personas a quienes mucho aprecio, que realizan labor magnífica al frente de una asociación, de una actividad, o de un despacho, o de una oficina. Es imposible concebir, dentro de la realidad venezolana, que no sean doctores. Y ellos han tenido que resignarse a ser doctores. Esto refleja un hecho sociológico: es que la conciencia pública exige que los problemas fundamentales estén en manos de universitarios. Considera a la Universidad responsable de darle directores a la vida nacional y no entiende que se pueda serlo sin haber egresado de la Universidad.

8

De la cultura popular, el tema sería para mucho hablar. Incluso podría mencionarse la pretendida polémica entre Bello y Sarmiento, que no es más que una discrepancia en modos de decir: que si Bello le daba más importancia a la educación universitaria, y Sarmiento más importancia a la educación popular. No es cierto. Ni Sarmiento fue nunca el que pensara que la Universidad no tenía una función de responsabilidad en la vida argentina; ni Bello fue nunca el que creyera que la Universidad debía encerrarse dentro de su claustro, sino que en su concepto tenía que desbordar en cultura para el pueblo.

Bello, Rector de la Universidad de Chile, era el responsable de toda la educación pública chilena, porque tenía, *ex officio*, la función de dirigir la educación pública nacional. Pero, en el fondo, los resultados nos muestran que no hay incompatibilidad. Simplemente, basta ver a la Argentina y a Chile. Ni el predominio de la acción, ni el influjo ejercido por Sarmiento después de Caseros en la Argentina pudo impedir que se desarrollara (porque *no lo quiso* impedir tampoco) una cultura universitaria que es de las más altas de América, ni el in-

flujo decisivo, absoluto de Bello en Chile, al frente de la Universidad, pudo en ninguna forma evitar, sino —todo lo contrario— contribuyó a que Chile tuviera una cultura popular que es también en América de las más reconocidas.

Persona autorizada me decía que Chile es uno de los países que tienen mayor mercado editorial, donde hay mayor número de lectores, no sólo universitarios, sino masas de lectores. Su cultura popular es resultado de la preocupación de Bello. Así como la cultura universitaria argentina es también un resultado del empuje que dieron hombres como Sarmiento.

Ahora, entre nosotros, me parece que ha habido una confusión demasiado acentuada entre índice de analfabetismo e índice de culturización. La cultura no se mide por el número de personas que sepan leer.

El analfabetismo es un mal tremendo. La alfabetización es el punto de partida para la penetración de muchas ideas. Sobre todo, el analfabetismo de los niños es uno de los dramas que todavía subsisten; porque con nuestro índice demográfico, que a cada paso hace aumentar la población, es una de las verdaderas angustias nacionales la de que varios centenares de miles de niños queden sin asistir a la escuela: esto es más grave desde el punto de vista social que el analfabetismo del adulto.

Pero ustedes todos conocen, como yo, infinidad de analfabetos en Venezuela que tienen un nivel cultural bastante grande. Los poetas de los cantares llaneros, que improvisan con una facilidad ejemplar, la gente que se da cuenta de los problemas del mundo, muchas veces no necesitan aprender a leer, y un aprendizaje tardío equivale casi a no obtener nada.

Tenemos una cultura popular bastante grande. Los que estudian y han descubierto los tesoros de nuestro folklore discuten si priva en él el elemento hispánico, si el elemento africano, si el elemento indígena. En realidad, todo tiene que haberse fundido en ese folklore que está vivo y que, ofreciendo cada día mayor número

de elementos, representa esta idea: hay una base cultural, un *subsuelo cultural*, pudiéramos decir, precisamente en esas masas analfabetas.

Nuestro pueblo tiene una inteligencia despierta. Su preocupación cultural se refleja en un hecho que me parece de una importancia radical: el analfabeto tiene conciencia de la necesidad de educar a su hijo. Los campesinos y propietarios que vienen del interior de Venezuela a engrosar la metrópoli, vienen buscando, como objetivo principal, educación para sus hijos: "yo me quedaría allá, dicen, porque allá se vive mejor, pero tengo que educar a mis hijos. Yo no quiero que ellos sean ignorantes como yo". Y en los labios de todos los venezolanos, hasta los más humildes, se oye frecuentemente esta apreciación: "Yo a mis hijos no les quiero dejar otra herencia que su educación". Esa frase en labios de un analfabeto, es un testimonio de que el valor de la cultura se aprecia de modo fundamental.

9

El interés general por la cultura se refleja en una serie de datos. Los periódicos en Venezuela, pongamos por caso, dedican a las actividades culturales un espacio y una colocación superior a la de cualquier lugar del mundo. Yo creo que todo extranjero debe sorprenderse cuando encuentra en la primera plana de los diarios, o en páginas de mucha importancia, mucho espacio para una conferencia dada en una escuela o dedicado a la expresión de un médico que ha descubierto algún procedimiento más para mejorar una reacción cualquiera.

Hay, pues, en el periodismo una preocupación cultural grande. Con esta circunstancia: los diarios de hace veinte años llenaban su primera plana con artículos; el periodismo moderno desplazó esos artículos hacia una página de fondo; las noticias, primero cablegráficas, después nacionales, fueron llenando la primera plana. Y esa

primera plana está siendo invadida de nuevo por las noticias culturales, que se meten por encima de un cable venido de un país vecino, o aun de cualquier acontecimiento más o menos importante dentro de la vida nacional. Lo cual revela que el lector exige aquello. Que no es una mera actitud deliberada, un deseo de educar al pueblo, sino un reclamo de la masa lectora, que pide información sobre los temas relativos a la cultura nacional.

¿Que nuestro problema editorial sea complejo? Las razones son muchas y muy delicadas. Tuvimos actividades editoriales muy intensas, casas editoras de libros que nos colocaban en honroso puesto. Dificultades de costos, penetración de mercados, desprestigio que nosotros mismos hicimos de nuestra producción en los mercados extranjeros, han impedido que se haya desarrollado entre nosotros una gran industria editora de libros.

Las bibliotecas se desarrollan; pero si no encuentran el influjo que deben tener en la masa popular, es quizás porque todavía en las bibliotecas de pueblo no se han ido buscando el elemento social, las causas sociales, el influjo social que deben ejercer. Pero, en cambio, vienen la radio y la televisión; y la acogida que tienen por parte del público los programas de sentido cultural, son otro nuevo testimonio de que éste es un país hecho para la cultura, que desea la cultura; y que si no ha podido alcanzar todavía en la cultura un nivel de personalidades descollantes, de fundadores de escuelas, de radio universal, cual los del viejo mundo, por lo menos ha logrado formar un núcleo fundamental denso, de positivo mérito, que puede considerarse como la base de la existencia nacional.

10

Como conclusiones de las observaciones que aquí he presentado, me atrevería a formular las siguientes:

- 1) El estudio objetivo de la realidad venezolana permite hablar afirmativamente de una cultura nacional.
- 2) Esa cultura presenta elementos que le dan fisonomía propia, y que son reflejo de nuestras circunstancias sociales.
- 3) Es de esperar que el estudio sistemático de los aspectos sociológicos de nuestra cultura ha de ofrecer resultados invalorable para el mejor conocimiento de la vida venezolana.
- 4) Puede afirmarse que la cultura ha sido en Venezuela un factor de importancia, en el desarrollo de la vida nacional.
- 5) El pueblo venezolano está, además, bien dispuesto para el desarrollo y acción de la vida cultural.
- 6) En síntesis: la cultura es en Venezuela un fenómeno social real, actuante, presente y, sobre todo, ofrece perspectivas, por lo menos igualmente favorables que nuestra riqueza material, para el desarrollo nacional.

IV. EL MITO DEL ANDINISMO*

El decenio 1948-58

Los HECHOS ocurridos en Venezuela en los últimos años (decenio 1948-58) han servido para rectificar muchos prejuicios, para calibrar muchos valores, para aclarar muchas posiciones. Y dentro de este proceso, a veces tumultuoso, a veces sombrío, dramático en muchas ocasiones, una cosa ha quedado bien clara, y con proyección que aniquila interesadas consejas: el pueblo de los Andes ha ratificado su comprensión cabal del deber cívico, su aptitud para sentir y vivir la lucha democrática, su espíritu integrador del más amplio sentido de nacionalidad. Aquí han vivido y luchado inmensas mayorías, formadas por hombres y mujeres de todas las clases sociales, pero principalmente de las más humildes, penetradas de la defensa de principios en que han creído y creen porque arrancan de una filosofía de la vida; aquí han sufrido lo indecible, pero pocos han traicionado la lealtad ofrecida a programas y grupos orgánicos, en espontáneo compromiso formalizado al aire libre, ante la severa presencia de sus altas montañas; aquí han padecido la incompreensión y el abandono colectividades dignas de mejor suerte, en la espera fecunda y altiva que la creencia en la dignidad de la persona huma-

* Fragmento de un discurso en la Universidad de los Andes, con ocasión de serle conferido el título de profesor honorario de la Facultad de Derecho de esa Universidad, Mérida, 29 de mayo de 1958. El texto completo fue publicado en el *Cuaderno n° 2* de Ediciones Frailejón, Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de los Andes, 1958.

na, por un lado, y la fe en el porvenir de la patria, por el otro, supieron engendrar.

Es necesario decir esto, precisamente ahora, cuando las conciencias que se preocupan por el destino del país, tratan de hacer balance de lo positivo y negativo con que podemos contar para la obra por cumplir. La funesta leyenda que intereses bastardos o rencores injustos tejieron en torno de los Andes, ha quedado reducida a polvo dentro de la demolición inmensa cumplida por frenesí maniaco en los últimos tiempos. Todos los ilimitados recursos usados sin medida en función de terror y de halago, no lograron fabricar para la tiranía, en estas tierras occidentales, una apariencia siquiera de respaldo. Los dientes de la ira se amellaron ante la integridad ciudadana; las artes del soborno se quebraron ante la lealtad principista; y la prédica disolvente de una mentira regionalista se disipó ante la afirmación de un inequívoco sentimiento nacional.

El mito del andinismo

Bien saben todos los que hayan estudiado sin aprensiones nuestra historia reciente, que de aquí no salió la conseja. La inventaron los intereses encontrados, allá donde las posiciones políticas y las prebendas administrativas eran más apetecibles y una tradición de egoísmo veía la cosa pública como presa de conquista y objeto constante de ambición.

El regionalismo andino no fue creado en los Andes. Fue el pretexto de grupos oligárquicos que no representaban el sentimiento de estos pueblos ni lograron nunca, en verdad, la adhesión de sus gentes. Y la supuesta incapacidad de los andinos para sentir y vivir la libertad, no fue sino endosarle a una región que puede exhibir las credenciales más valiosas de civismo y decoro, los procedimientos simplistas de fuerza que hombres empujados por la aventura pusieron en práctica para con-

servar el poder, siguiendo los mismos canales ahondados en la historia por gendarmes y secuaces que procedían de otras comarcas.

En todos los tonos se ha aclarado, especialmente en la discusión pública del tema a partir de 1936, que no fueron andinos todos los responsables de los atropellos cometidos bajo el gobierno de hombres nacidos en la Cordillera, como no se pueden cargar en el *debe* de determinadas regiones los atropellos cometidos bajo el gobierno de hombres nacidos en esas otras porciones de la República. En más de una ocasión se ha hecho patente que en la ferocidad y en la malicia, en la corrupción y en la avidez, las más nefastas calificaciones han recaído con frecuencia sobre individuos del más variado gentilicio, en regímenes que por interés o por astucia quisieron definirse como regionalistas. Y si no se ha dicho con todo el necesario énfasis, al menos se admite como verdad implícita el que cuando, por sobre los errores que puedan imputárseles, reconocemos hoy como periodos de sincero intento de rectificación y genuino impulso hacia el progreso democrático los que iniciaron en 1936 y 1941, cabe apuntar la procedencia andina de los hombres que encabezaron entonces el gobierno con espíritu republicano, pues fueron ellos quienes, haciendo honor a la tradición de las colectividades de donde procedían, repudiaron el concepto cesarista del poder, abominaron de los sistemas autoritarios y demostraron preferir ser vistos como mandatarios discutidos que como soberbios titulares de un mando personal autocrático.

Pero por sobre todas estas razones (que podrían tener carácter anecdótico, porque el lugar de nacimiento de un hombre no es un hecho de suficiente consistencia científica para construir sobre él una seria teoría sociológica), ha sido el comportamiento colectivo de estas laboriosas gentes el que ofrece el argumento más objetivo y más rotundo para liquidar definitivamente la doble tesis del imputado regionalismo andinista y de la preten-

dida vocación de los andinos hacia la arbitrariedad y el mandonismo.

Porque lo cierto es que, durante largos años, muchos de ellos cubiertos de tinieblas en toda la extensión de Venezuela, la actitud de los habitantes de la región andina no pudo ser más diáfana. Aquí se ha combatido con ardor por la defensa de las convicciones; pero esas mismas convicciones se opusieron con igual firmeza a la depredación y a la violencia, cuando el despotismo sucedió en las esferas del poder a la lucha ideológica. Escaso porcentaje fue el de quienes no supieron resistir; semejante —quizás menor, si se fuera a hacer una estadística— al que pudo ocurrir en cualquier otro lugar de la República. La palabra empeñada se guardó con sacramental reverencia. Su universidad y sus liceos alentaron el mismo espíritu de independencia que el estudiante universitario y liceísta mantuvo en depósito de honor a todo lo ancho del territorio patrio, y su profesorado pudo presentarse decorosamente a la hora de la revaloración cívica.

Dos tipos de regionalismo

El mito del regionalismo está destruido. Los agentes de la tiranía no pudieron, invocándolo, lograr el apoyo del pueblo, que esta región dio, en cambio, sin reserva, a principios ecuménicos plasmados en programas de sentido nacional. Y conste que al hablar así me refiero al falso regionalismo, o mejor, al regionalismo divisionista y negador. No al amor viviente de cada uno por la región nativa, amor que es constructivo y que lo honra. Porque, como dijo Tulio Febres Cordero, “el conjunto de las patrias chicas forma la patria grande”.

Yo he hecho, en otras ocasiones y refiriéndome también a otras regiones del país, la defensa del regionalismo sano, aquel que busca amorosamente servir al terruño, sin mengua de los otros terruños hermanos, e integran-

do en una sola comunidad ancha y vigorosa, el sentimiento regional como el mejor soporte del sentimiento nacional.

Si alguna noción ecológica tiene raíz de realidad auténtica es el concepto de región. No podemos desconocer que en determinada conjunción de medio y grupos se forman vivencias comunes, comunes emociones y reacciones similares ante los factores actuantes, sin que se pueda muchas veces circunscribirlas en términos de geografía política. Esta comunidad regional en que se integran la comunidad vecinal y el municipio, así como en el municipio se integra la comunidad familiar, tiende a su vez naturalmente a integrarse dentro de la comunidad nacional, signo de plenitud en la expansión social del hombre, base de una sociedad perfecta, según los términos de la filosofía clásica, desarrollo cabal del instinto comunitario, lo cual no significa que a su vez no pueda y deba la nación integrarse dentro de los más dilatados conceptos de comunidades internacionales y humanas, o que el espíritu colectivo del hombre halle a su vez expresión en grupos sociales de mayor o menor extensión, inspirados por el sentimiento religioso o por preocupaciones culturales, económicas o profesionales.

No piense, pues, quien ame a Venezuela destruir regionalismos sanos, inspirados en una tendencia natural del alma humana, reconocidos hasta en las nuevas concepciones del Estado, como en la carta constitucional italiana de 1947, donde, a semejanza de lo hecho antes en otros países, se da reconocimiento a la región, entre la nación por una parte, y por la otra, la provincia y la comuna. Pero tampoco sueñe ningún teorizante trasnochado resucitar tesis absurdas de regionalismos malsanos: porque es documento de historia actual y muy reciente la palpable demostración de que en las regiones de mayor pujanza el sentimiento localista no prevalece sobre la afirmación robusta y categórica de una indestructible unidad nacional.

Conciencia cívica del pueblo de los Andes

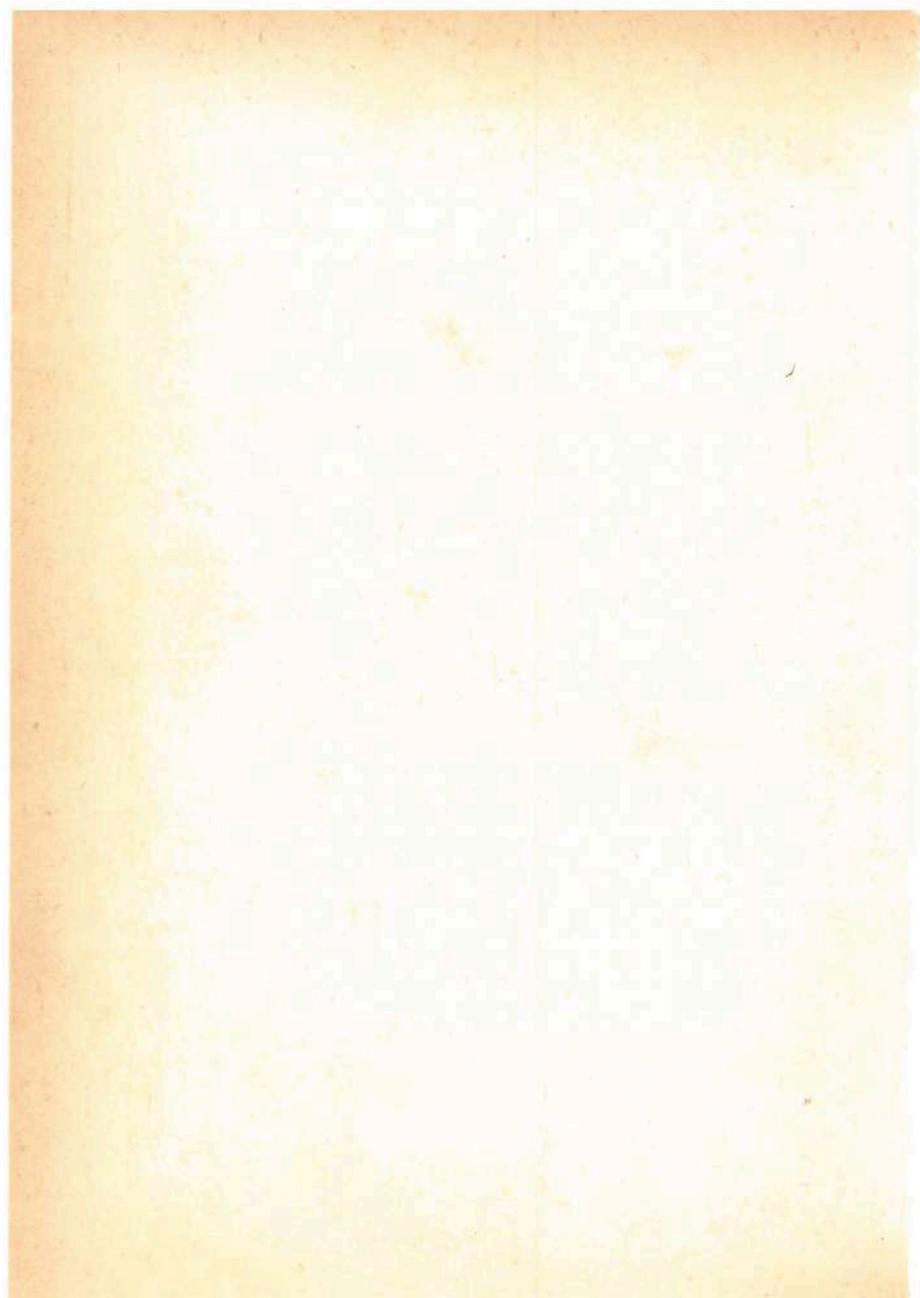
Saben mejor que nadie los habitantes de estas bellísimas montañas, que para ellos la hegemonía usurpada en su nombre no ha servido sino para amasar con dolor moral el dolor material de la pobreza a que los ha condenado el abandono. Saben mejor que nadie, que quienes maltrataron con sus hechos el nombre de los Andes no tuvieron una mirada compasiva para su economía agropecuaria, empobrecida por la erosión hasta lo inverosímil, ni para la precariedad angustiosa del hogar humilde, donde sólo la entereza ejemplar y el sentido ejemplar de la vida en familia, pudieron disimular con riqueza moral la pobreza extrema de bienes económicos. Y saben, sobre todo, que es de un régimen donde se respete la voluntad de los pueblos y se haga imperativa la atención a las necesidades populares, un régimen de verdadera democracia que tenga por norte la justicia y no un sistema de personalismos y ambiciones, de donde deben esperar atención eficaz y sistemática para el remedio de sus hondos problemas, que claman hace años, no en nombre de privilegios egoístas, sino de la solidaridad nacional.

Así lo han entendido en los Andes sus hijos más preclaros. Sin que haya necesidad, para traer ejemplos, de remontarse a los años épicos de la Independencia, en que fueron ejemplo de libertad y decoro. Así lo entendieron y lo dijeron, precisamente en este siglo y en medio de persecuciones o amenazas, hombres como el tachirenses Pedro María Morantes o el merideño Julio César Salas; o como aquel modelo pedagógico de integridad y varonía que supo intuir el peligro y definir la posición justa en los propios albores de la "restauración", Monseñor Jáuregui Moreno, quien sufrió con gloria la cárcel y el exilio que honraron con él a toda la tierra andina, porque, como dijera Monseñor Quintero, en aquél "parecían haberse compendiado los Andes, porque nació en Trujillo el heroico, se formó en Mérida la intelectual

y desplegó sus mayores actividades en el Táchira, tierra de promisión como el Canaán bíblico, tierra de vigorosa juventud y, por lo mismo, tierra de la esperanza”.

Pueden gozar de paz los despojos mortales de aquellos recios paladines y de quienes, con ellos, supieron mantener la tradición de libertad que se forjara en esta casa universitaria y se difundiera por todos los caminos de esta honrada tierra. Porque estos pueblos supieron hacer honor a sus principios; y al pasar por la doble prueba del fuego y del oro, supieron soportar el primero y manifestar con gallardía un hidalgo desdén por el soborno.

Esto debía decirlo aquí, en este hogar del pensamiento y en esta jornada académica, cuya memoria será imborrable para mí. Porque, si no quería callarlo, tampoco quería que apareciera como argumento de ocasión en palabras que flotaran por las calles, impulsadas por la brisa de intereses parciales. Lo traigo a la Universidad, lo leo de este papel donde he consignado escrito testimonio, y lo presento ante investigadores y estudiosos, que saben que estoy interpretando una realidad objetiva y no fabricando gratos decires o falsas ilusiones. Creo, y me satisface proclamarlo, que la Universidad puede tener legítimo orgullo de su ejemplo y puede sentirse satisfecha de su pueblo, repartido en las tres porciones de la región andina; y si bendigo a la Providencia por haberme permitido presentarlo, muy en lo hondo, este hecho de tan decisiva significación en la historia contemporánea de la patria, perdonaréis que tenga la audacia de decir que también siento en lo hondo de mi ser la satisfacción irrenunciable de haber tenido mi pequeña participación en que se borrara de estos pueblos, que tan pródigos han sido en su milagro de bondad para conmigo, la oprobiosa mentira que bastardas pasiones habían logrado difundir.



V. LA REVOLUCION VENEZOLANA*

La hora actual del Continente

HE ESCOGIDO como tema para esta conferencia una interpretación sociológica de mi país en la hora actual del Continente. Será difícil, sin abusar excesivamente de la paciencia amable de ustedes, resumir en forma completa la interpretación que quisiera dar. Pero tengo la convicción profunda de que, en esta hora en que Latinoamérica ha de incorporarse definitivamente a su deber histórico, en esta hora en que sentimos, como fue sentido hace 150 o hace 125 años, el imperativo de la unidad común, el estudio —así sea mediante un acercamiento inicial a la realidad de uno cualquiera de nuestros pueblos— puede servir como experiencia aleccionadora o como término de comparación, y, al mismo tiempo, como testimonio de obligante aceptación para que realicemos en nuestra América Latina la revolución que sus pueblos esperan: una revolución profunda, porque supone un cambio de estructuras que no puede esperar el movimiento paulatino de la civilización. La historia marcha aceleradamente y tenemos que ponernos a tono con ella o, si no, fracasaremos en nuestra fundamental obligación.

Pero para realizar esa revolución que los pueblos esperan, anhelan y reclaman, las palabras no bastan, las buenas intenciones se esfuman. Es necesario que estudiemos, con la mayor sinceridad posible, nuestros elementos

* Conferencia en el Salón de la Ciudad, Quito, Ecuador, el 2 de septiembre de 1960.

positivos y negativos, nuestras posibilidades y nuestros obstáculos, para ver si devolvemos en trabajo honesto y voluntad de servicio lo que nos están reclamando las colectividades a que pertenecemos.

Venezuela

Venezuela, mi país, dentro de la realidad americana, es un país pequeño, sin una extensión demasiado grande, con una población que crece aceleradamente, pero que todavía es modesta. Sin embargo, le ha correspondido, como don providencial que nosotros tenemos que agradecer y recoger, el haber sido, en los momentos más arduos de la historia del Continente, órgano de expresión de los anhelos e inquietudes de esta nacionalidad común. Por esto nuestro Himno Nacional habla, en estrofas que aprenden nuestros hijos en los bancos de la escuela, de la unidad de América: de que "América toda", unida por lazos formados por la Providencia, "existe en nación". Por esa nacionalidad común trabajaron nuestros mayores; por esa nacionalidad común nuestro pueblo dio lo mejor de su esfuerzo. Y no estamos con quienes piensan que el recuerdo de aquellas épocas es infructuoso y vano, sino creemos que la rectificación histórica supone sólo el que, al rememorar a quienes dieron sentido a nuestra vida y nos marcaron el camino, no lo hagamos para ocultar fracasos, sino para recoger su mensaje y cumplir el deber que ellos nos impusieron.

Dije en la Cámara de Diputados de la República del Ecuador algo que, para mí, constituye el elemento fundamental en la interpretación del deber continental de nuestro país. Fue mandato de la Providencia el que nuestros grandes hombres del pensamiento y de la acción fueran grandes precisamente por la dimensión de su obra: Miranda fue el precursor, no para su pequeña patria, a la cual llegó solamente a fracasar, sino para toda la gran familia hispanoamericana. Bolívar ganó

sus mejores batallas fuera de su tierra nativa; sus mejores esfuerzos y sus mejores realizaciones tuvieron por escenario la inmensidad del Continente; le dio a Venezuela gloria, pero gloria que tiene como base la unidad de América. Y así como Bolívar, y como Miranda, y como Sucre, Andrés Bello, en el campo del espíritu, fue inexorablemente señalado para que, desde el extremo sur del Continente, marcara rumbos a la unidad. Los mejores comentaristas del pensamiento gramatical de Bello —uno de los aspectos principales de su increíblemente vasta capacidad de producción intelectual— señalan que fue el salvador de la unidad del castellano en nuestro Continente: el salvador de la unidad del vínculo social por excelencia; el que, con el empuje lanzado desde Chile con su *Gramática Castellana para uso de los americanos*, logró conservar, en medio de nuestra tremenda disociación parroquialista, el vínculo fundamental que debía asentar como entidad a Hispanoamérica dentro de la vida del hemisferio.

Sin conocernos bien, no podemos hablar de unidad latinoamericana, y no sólo de Hispanoamérica, porque nos unen estrechos vínculos con Brasil, y porque no podemos excluir tampoco a nuestro hermano pueblo de Haití. Por ello, para formar un todo con nuestra común angustia, con nuestras comunes necesidades y problemas, debemos hacer un esfuerzo común que ha de basarse en el conocimiento recíproco de nuestras realidades sociales. Para contribuir a ese fin vengo a presentar una interpretación objetiva de la realidad social de Venezuela.

La geografía venezolana

Geográficamente, Venezuela es un territorio de novecientos mil y tantos kilómetros cuadrados, sin unidad de relieve. Humboldt señaló que en ninguno de los lugares de su viaje había encontrado tan marcada diferencia entre las tres secciones que corresponden a la

simple clasificación que List hacía de las formas económicas. Decía el sabio, al visitarnos hace 150 años, que en nuestro país se encuentran perfectamente demarcadas: la región de la costa y de la cordillera inmediatamente vecina, que corresponde a la economía agropecuaria; la región de los llanos, inmensa, que se extiende detrás de la montaña y que corresponde a la economía pecuaria; y la región de la selva, al sur del Orinoco y al este del mismo, y cuya población estaba para entonces todavía dedicada a la caza y la pesca. Tenemos tres Venezuelas distintas, dentro de las cuales, sin embargo, se señala como un milagro la prevalencia de una robusta y firme unidad nacional.

Dentro de esa realidad geográfica de Venezuela, está todavía por conquistar y por colonizar el cincuenta por ciento de nuestro territorio, que constituye la unidad de Guayana: la ribera este del Orinoco y las tierras al sur de aquel gran río apenas albergan el uno y medio por ciento de nuestra población, pequeños grupos de penetración desde los cuales estamos desarrollando ahora, con gran entusiasmo e interés, un plan de desarrollo hidroeléctrico, de desarrollo siderúrgico y de desarrollo industrial.

Los llanos, por otra parte, representan el 30 por ciento de nuestra superficie y albergan un doce y medio por ciento de nuestra población.¹ Hay un error frecuente en muchos historiadores de América que, cegados por la epopeya de los llaneros que en la guerra siguieron a Bolívar, consideran a Venezuela como un país llanero; pero el 86 por ciento de la población de Venezuela está ubicada en la costa del mar y en las montañas colocadas inmediatamente detrás de la costa. Y como dato curioso, dentro de esta región, en la que Gil Fortoul señalaba tres zonas, la zona tórrida (de la costa

1. Para 1970, un 10,54 por ciento sobre una población total estimada en 10.552.000 habitantes. (Cifras de Coplanarh). [N. del E.]

del mar hasta 600 metros de altitud), la zona templada (desde 600 metros de altitud hasta 2.000 metros), y la zona fría (de los 2.000 metros para arriba), a más de la que podría llamarse polar (la de los 4.000 metros en adelante, donde la vida casi es imposible), la población se ha ido ubicando en forma tal que sólo hay dos ciudades de más de cien mil habitantes en lo que podemos llamar zona templada: Caracas a 900 metros, y San Cristóbal, que va a llegar a cien mil habitantes, a 850 metros de altitud;² de resto, todas nuestras grandes ciudades —Maracaibo a la cabeza, con setecientos mil habitantes— se han ido desarrollando en la parte que propiamente se puede denominar zona tórrida, lo que viene a desmentir el argumento de que el hombre huye del calor, y a demostrar que los factores económicos, los factores de productibilidad y los factores de comunicación tienen mayor influencia en la ubicación de los grupos sociales.

Nuestra composición étnica

Nuestra población, como todas las de América Latina, es una población mestiza. Podemos decir que el proceso de fusión es el hecho más significativo de la realidad social de Venezuela. Somos el país más mestizado, o mejor dicho, el que ha llevado más adelante su proceso de homogeneización étnica.

En su realidad indígena, Venezuela no tenía unidad lingüística, no tenía unidad política, no tenía desarrollo cultural capaz de resistir a la penetración del invasor ibero. Tribus dispersas ocupaban el territorio nacional, con costumbres distintas, con origen diverso, con lenguas diferentes, de tal manera que los españoles tuvieron que

2. Para 1970, la población estimada de Caracas era de 2.074.000 habitantes, y la de San Cristóbal 156.000 habitantes. (Cifras de Coplanarh). [N. del E.]

gastar ciento cincuenta años en la conquista, porque no había una capital desde la cual pudieran dominar toda la extensión del territorio. Tenían que llevar intérpretes en crecido número para entenderse con los diversos grupos, grupos de los cuales algunos pactaron con ellos y otros resistieron casi hasta la muerte; pero del proceso de la conquista resultó ya el hecho del mestizaje. La raza autóctona se diluyó dentro de la forma que le imprimió el conquistador. Sociólogos venezolanos han dicho que el español aniquiló al indígena. No lo aniquiló, propiamente hablando; el indígena se diluyó en el mestizo. Y ya el Libertador señalaba que a la raza autóctona le estaba asignado un papel que llamaríamos de gran catalizador: ser el gran factor de la unidad racial, el gran instrumento de homogeneidad nacional.

El africano vino especialmente hacia las zonas cálidas, y aportó un elemento positivo a la economía y a la organización social y cultural. En el Brasil se han hecho estupendos trabajos sobre la importancia del factor negro dentro del mestizaje latinoamericano, que nosotros podemos rubricar. El africano tenía mayor resistencia para trabajar, una adaptación a la economía más desarrollada que la del indígena nuestro —que estaba apenas en la etapa de una agricultura que ha predominado durante años, arruinando en gran parte nuestra riqueza forestal— y trajo, además, mayor organización social; lo que aportó al folklore está todavía por decidirse, pero sin duda trajo un aire alegre, que viene a compensar el natural melancólico indígena, y que se fundió con los elementos folklóricos traídos por la cultura española, para convertirse en ingrediente positivo en la realidad social.

Para 1810, para el momento de la Independencia, ya en Venezuela la mitad de la población era mestiza. Los censos de Humboldt y Dépons revelan que, antes de comenzar la guerra, la mitad de la población había ultimado ya el proceso de fusión; y cuando la Independencia salió de los Congresos donde los juristas le dieron

signo y orientación a la nacionalidad, y los grupos antes reunidos por Boves, recogidos después por Páez dieron su aportación definitiva a la victoria de la emancipación, predominó desde entonces para siempre el hombre de raza mezclada.

La guerra social, la terrible guerra social que vivimos de 1859 a 1864, llamada guerra larga o guerra federal, en medio de la tremenda destrucción que ocasionó, nos dejó una realidad, una aportación positiva: la aniquilación de las diferencias sociales históricas. Observadores y escritores que se han acercado a Venezuela han dado constancia de nuestra igualdad social; así, un historiador colombiano pudo decir que ya se veía en Venezuela brotar la raza cósmica de que nos hablara Vasconcelos.

Aunque la democracia política no se haya afianzado antes (por más que ha habido conciencia nacional), en Venezuela se ha logrado un sentido de igualitarismo, una gran democracia social. Hay igualdad como no he visto en la misma medida en ningún otro país de la tierra. Esta aportación nos parece un anticipo del destino latinoamericano. Hay quienes piensan que la población, mediante caudales migratorios a nuestro Continente, debe orientarse hacia la europeización; yo tengo la impresión de que un capital que es necesario conservar es el del mestizaje. Necesitamos europeos, pero debemos lograr, mediante una orientación común, el que nuestra migración mantenga siempre el equilibrio racial. En este momento, en que el Asia hace acto de presencia en el mundo y comienza a impresionar terriblemente las conciencias, contamos nosotros como uno de los grandes recursos de nuestro Continente con ese capital de la mezcla racial.

El proceso social y político

Nuestra vida contemporánea está llena de terribles accidentes. Empezamos a vivir la República, y a los pocos años la perdimos. Páez, el héroe de la Independen-

cia, el fundador de la República —Flores, en el Ecuador, representó su papel, con todos sus aspectos negativos y con el aspecto positivo de la construcción de un orden nuevo—, fue llevado por la fuerza misma de las cosas, y por su propia naturaleza, a ejercer en forma más o menos disfrazada la autocracia.

El destino de Venezuela empieza a sufrir en su vida política cuando grandes próceres nacionales derrocaron del solio presidencial al doctor José María Vargas, quien había sido Rector de la Universidad, y quien después volvió a la Presidencia sólo en forma transitoria, porque comprendió que su poder civil había terminado cuando para mantenerse tuvo necesidad del apoyo de un caudillo.

La guerra federal fue la dilucidación en los campos de batalla de la polémica política entre liberales y conservadores. Derrotados los conservadores al cabo de cinco años de guerra larga, y consolidado el gobierno del liberalismo por el General Guzmán —a quien se le atribuye la expresión de que acabaría con los *godos* hasta como núcleo social—, lo cierto es que en Venezuela, desde entonces, ningún grupo, ninguno de los partidos, ninguna orientación se ha llamado jamás conservadora: el partido que representó en los primeros años de este siglo la ideología conservadora se llamaba *Partido Liberal Nacionalista*; y cuando el General Castro formó su propio grupo, lo designó como *Partido Liberal Restaurador*.

El conservatismo es aniquilado para siempre, y el liberalismo se convierte en gobierno; pero más que un partido de gobierno, es instrumento del gobierno para el ejercicio de la autocracia. Y cuando el General Juan Vicente Gómez llega a establecerse en el poder y a mantener control político en el país durante veintisiete años, la liquidación de los partidos históricos es tan definitiva que, a su muerte, todos los llamamientos hechos por las voces más autorizadas son incapaces para reconstruir las viejas organizaciones políticas que en el pasado habían actuado.

Gómez dejó al país en 1935 sin instituciones, sin grupos sociales que hubieran podido sobrevivir; dejó al país sin ninguna clase de organización autónoma. Había barrido con todo. Y si se necesitara un testimonio documentado en la vida de la América Latina para demostrar cómo los tiranos son incapaces de resolver ni uno siquiera de nuestros problemas, allí está el ejemplo de Venezuela: la muerte de Gómez sería el ejemplo más contundente y más definitivo. El gomecismo no fue capaz de enseñar a nuestro pueblo a leer; no fue capaz siquiera de sembrar la paz sobre bases legítimas. Es cierto que fue destruyendo a los caudillos, y que se fue valiendo de la fuerza del petróleo, de las ventajas que le daba la inevitable transformación de las cosas, para establecer un poder central; pero dejó a Venezuela en estado absoluto de atraso. Por esto, cuando quiero presentar ante ustedes una interpretación sociológica de Venezuela, tengo que decir que, a mi modo de ver, Venezuela vive una revolución ejemplar; accidentada, desorientada, contradictoria, con avances y con retrocesos, apareciendo en unos momentos figuras determinadas, y en otros, otras figuras que aparentemente representan signos contrarios; pero está viviendo, desde el 17 de diciembre de 1935, fecha en que murió en Maracay el General Juan Vicente Gómez, un proceso profundo, radical y sumamente interesante de revolución. En el campo económico, esa revolución —iniciada quizás en 1928— se caracteriza por el tránsito de la economía agropecuaria a la economía petrolera, comercial e industrial; en el campo social tiene múltiples manifestaciones.

La revolución venezolana

Esto es lo que yo llamo *la revolución venezolana*. No creo en las revoluciones momentáneas. Creo que ellas son procesos dentro de la vida de los pueblos. Nuestro país, a la muerte de Gómez, era un país aislado, subor-

dinado, estancado, atrasado completamente dentro de su vida y dentro de su desarrollo; y el esfuerzo de una generación, fermentado por la inquietud, amenazado por el fracaso, víctima de la persecución, pero tenaz al fin y al cabo, ha ido realizando un principio de transformación que, por lo mismo que está colocada en un proceso vital de desarrollo, se hace ahora más angustiosa, más apremiante, más definitiva. Del año 36 hacia acá empezó en Venezuela a vivirse una vida distinta. Esto se puede observar en una serie de aspectos diferentes, que voy a tratar de recorrer de la manera más rápida posible.

Transformación demográfica

Aspecto demográfico. A la muerte de Gómez, con gran esfuerzo, habíamos llegado a tres millones y medio de habitantes. Esos tres millones y medio de habitantes estaban creciendo a razón de 11.8 por mil habitantes, es decir, 1.18 por ciento. La Venezuela de hoy, al cabo de veinticinco años, logró siete millones de habitantes, es decir, el doble de lo que teníamos entonces; ha alcanzado —y esto es más importante, más delicado y más grave para nosotros— un crecimiento vegetativo de 31 por mil, es decir, de 3.1 por ciento, uno de los más altos de América Latina, cuya media es, a su vez, de las más altas del mundo.³

Es indudable que gran parte de esta transformación demográfica se debe a la campaña sanitaria que con gran persistencia se ha venido realizando. La malaria dejó de constituir un problema social en el país, y las últimas cifras de mortalidad son de 0,05 por ciento, es decir, prácticamente ya no existe.⁴ La población está

3. Para 1970 la población total de Venezuela se estimaba en 10.552.000. La rata de crecimiento demográfico actual es de 3,5 por ciento. [N. del E.]

4. La malaria ya no aparece entre las 27 principales causas de muerte. [N. del E.]

vacunada en más de un 70 por ciento contra la enfermedad de la viruela, y se ha logrado extender las otras formas de vacunación. Y en materia de asistencia social, si para 1935 teníamos en total 3.653 camas, en la actualidad tenemos 23.300, lo que supone que mientras la población se ha multiplicado por dos, el número de camas en los hospitales se ha multiplicado por más de seis.⁵

Naturalmente, dentro del proceso demográfico del país, una serie de aspectos prometedores, pero muy delicados, se han ido cumpliendo también. Venezuela tiene en este momento más del 50 por ciento de sus habitantes de menos de 18 años de edad.⁶ Esto es un hecho esperanzador, pero agobiante; para elevar la población activa tenemos que contar con que la edad nos coloca forzosamente un porcentaje muy alto de población pasiva. No obstante, hemos logrado dentro del desarrollo de la población activa una cantidad que se estima actualmente en unos dos millones cuatrocientos mil habitantes, es decir, que la población activa llega en la actualidad más o menos a un 34 por ciento de la población total, tomando en cuenta la joven población existente.⁷ Este porcentaje de población activa coloca sobre nosotros una inmensa responsabilidad.

Migración interna y problema de la vivienda

El crecimiento demográfico ha seguido, desde luego, las leyes del movimiento migratorio interno que se han

-
5. Para el año de 1968 el número total de camas en 316 hospitales alcanzaba a 31.207. (Cifras del Ministerio de Sanidad y Asistencia Social). [N. del E.]
 6. En 1969, el 57,5 por ciento de la población venezolana era menor de 18 años. [N. del E.]
 7. En 1970, se estima que la población activa es un 30,2 por ciento de la población total. [N. del E.]

venido observando en otros pueblos: el proceso de urbanización, que tanto influye en la transformación de un país, se ha venido cumpliendo en forma avanzada. El imperfecto censo realizado en 1950 revelaba que más de la mitad de la población ya podía considerarse urbana, y que menos de la mitad de la población tenía carácter rural.⁸ Pero más significativo que este hecho es el de que, si para 1935, de los tres millones y medio de habitantes vivía en las capitales nacional y provinciales un total de 17.8 por ciento, en la actualidad, de los siete millones de habitantes, un 36 por ciento vive en la capital nacional y en capitales de provincia. Caracas, que para 1935 era una ciudad con más o menos doscientos cincuenta mil habitantes, se nos presenta ahora con una población superior a un millón cuatrocientos mil habitantes; Maracaibo, que para entonces tendría apenas cien mil habitantes, hoy llega a los setecientos mil; y tenemos ocho ciudades que se pueden considerar ya por encima de los cien mil habitantes.⁹

Esto crea, desde luego, un medio social más intenso, con todos los atributos que el urbanismo, vale decir, la existencia de las grandes metrópolis, imprime dentro de la vida de un país. Supone también problemas sociales tremendos, de verdadera y gravísima importancia. El rancho, es decir, la vivienda infrahumana, que carece de piezas higiénicas, de servicios permanentes de agua, que no tiene servicio regular de salida de excretas, que no tiene carácter permanente, sino que es un traslado corre-

8. En 1969, la población urbana alcanzaba al 71,1 por ciento; la población rural 28,9 por ciento. [N. del E.]
9. Para 1970 pasaban de 100.000 habitantes las siguientes ciudades: Caracas (2.074.000), Maracaibo (647.000), Barquisimeto (291.000), Valencia (275.000), Maracay (226.000), San Cristóbal (156.000), Cabimas (139.000), Maiquetía (120.000), Ciudad Bolívar (107.000), Ciudad Guayana (142.000), Puerto La Cruz-Barcelona (158.000). (Cifras de Coplanarh). [N. del E.]

lativo de vivienda rural a los alrededores de la ciudad, ha aumentado en forma impresionante. Los programas de vivienda resultan escasos para tan violento crecimiento. Un censo hecho el año pasado en Caracas, arroja la existencia de cincuenta mil ranchos, lo que, con un promedio de 5,5 habitantes por rancho, representa una población de cerca de doscientos setenta y cinco mil personas que carecen, en la propia ciudad, dentro de la propia área metropolitana, de servicios esenciales. Lo único que compensa un poco esta situación es la extensión de los servicios de asistencia social, y de los servicios educacionales, lo que permite que estas unidades familiares, que viven transitoriamente, buscando cómo colocarse mejor, encuentren a lo menos escuela para sus hijos, y atención médica y hospitalaria para sus enfermos.

Inmigración

El crecimiento inmigratorio se ha desarrollado también en forma impresionante; desgraciadamente, sin planificación ninguna: es uno de los grandes reparos que tenemos que hacer a la política de la dictadura. El inmigrante vino sin que se tratara de hacer nada por orientarle y encauzarle hacia una integración progresiva. Pero, de todas maneras, debemos señalar este dato: en los veintisiete años del gobierno del General Gómez, el promedio de inmigración extranjera anual era apenas de novecientas personas; en la actualidad, ha habido una oscilación: en alguna ocasión ha llegado a cuarenta y seis mil personas, en algún momento se ha llegado a pasar de esta cifra. Este hecho también explica una serie de angustias e inquietudes que sufrimos en el momento actual, porque no todos están incorporados definitivamente al proceso económico del país. Tenemos un total de seiscientos treinta mil extranjeros; el 9 por ciento de la población está formado por extranjeros venidos en los últimos años; ciento noventa mil españoles, ciento ochenta mil italianos,

ciento y nueve mil portugueses, cincuenta y dos mil norteamericanos, y el resto repartido entre varias nacionalidades. Seiscientos treinta mil ciudadanos adultos en edad productiva pueden representar un gran caudal en la vida de los pueblos, pero pueden representar, en un momento de recesión económica, el desempleo, problema muy grave y delicado que el país ha tenido que afrontar.¹⁰

Desarrollo de la educación

Desde el punto de vista educacional, la dictadura dejó al país prácticamente en nada. La apreciación realizada en 1936 arrojaba un 63.7 por ciento de analfabetismo; las escuelas no daban cabida a más del 20 por ciento de la población escolar. Un año después, el total de alumnos de escuelas primarias, para tres millones y medio de habitantes, era de 137.126 según datos estadísticos de 1936.

En la actualidad, un esfuerzo tremendo se ha hecho, y si bien el proceso de alfabetización de adultos ha dado también un resultado no desdeñable, las miradas están puestas en la alfabetización de la juventud, de la niñez, que representa un deber más urgente y una tarea más viable. Se estima hoy el analfabetismo en un 30 por ciento,¹¹ lo que supone, considerado el aumento

10. Para mediados de 1971, el número total de extranjeros en el país ascendía a 900.000 (censados en la Dirección de Identificación y Extranjería; no es fácil determinar el número de extranjeros no censados, sobre todo llegados de Colombia); 252.602 españoles, 215.194 italianos, 83.677 portugueses, 81.620 colombianos, 69.769 norteamericanos, y el resto repartido entre diversas nacionalidades. (Revista *Momento*, Caracas 10-X-71). [N. del E.]

11. Según datos del Ministerio de Fomento (Encuesta de hogares. Documento REH-8), la población analfabeta mayor de 15 años se estima en 10,9 por ciento de la población total del país

de la población al doble, una inmensa reducción respecto del 63.7 por ciento de 1936. El 51 por ciento de los menores están hoy ya computados dentro de la asistencia escolar, y el objetivo fundamental de esta generación es empujar a los muchachos a la escuela, aunque no se vean tantos edificios, aunque no se hagan tantas obras de lujo, aunque el pueblo mismo piense a veces que la democracia no realiza tantas cosas de apariencia como las dictaduras. Es un objetivo esencial el de la educación primaria: contra ciento treinta y siete mil alumnos en 1936, tuvimos cerca de un millón, es decir, novecientos noventa y tres mil alumnos en 1959, y ya llega a un millón trescientos mil niños al finalizar el año de 1960.¹² La población se ha multiplicado por dos, la asistencia escolar se ha multiplicado casi por diez.

La enseñanza secundaria, contra tres mil estudiantes en 1936, comprende hoy ochenta y siete mil en 1959, y casi cien mil para finalizar 1960.¹³ La población escolar secundaria se ha multiplicado por más de treinta.

Esto supone, por supuesto, un clamor nacional que se oye todos los años a las puertas de las universidades: la población universitaria, que en 1935 era de mil quinientos para dos universidades, llegó a veinte mil en 1959, y es hoy de veintitrés mil en siete universidades: se ha multiplicado por quince, al tiempo que la población se ha multiplicado por dos.¹⁴

(Noviembre 1969). Hay que tener en cuenta, sin embargo, que esa cifra no es del todo exacta, puesto que un porcentaje de los adultos alfabetizados tiende a recaer en el analfabetismo. [N. del E.]

12. Para 1968-69, los alumnos en la escuela primaria eran 1.625.654. [N. del E.]
13. Para 1968-69 se estimaba el total de alumnos en secundaria en 251.564. [N. del E.]
14. En 1968-69 llegó a 63.260 el número de estudiantes en las nueve universidades existentes hasta ese momento. Para 1971 el número de universidades es de 11. Está en proceso de orga-

El número de maestros registrados para entonces era de 1.915; en 1959-60 están registrados 21.813 maestros oficiales y 5.820 maestros privados, lo que hace un total de más de veintisiete mil maestros, es decir, que el número se ha multiplicado por catorce.

Y debo decir que la dictadura derrocada en 1958 dejó aumentadas las cifras del analfabetismo, y las cifras relativas al éxodo escolar, porque las escuelas que se crearon no fueron suficientes para atender las necesidades de los nuevos niños que el empuje demográfico había lanzado al mundo, o sea que el promedio educacional del país bajó considerablemente.

En educación técnica, apenas vamos a empezar: tres escuelas de comercio y artes era lo que existía en 1935. En la actualidad, hay ochenta y un establecimientos con veintiún mil estudiantes.¹⁵ La verdad es que no nos atrevemos a ufanarnos de esto, porque encontramos que en aspecto tan fundamental y urgente, impuesto por el proceso económico, el ritmo del país no ha marchado con suficiente velocidad.

Ley del Trabajo y movimiento obrero

Dentro del campo social, yo me atrevo a decir que no hay hecho más representativo de la honda revolución que se ha vivido en mi país, y que difícilmente puede vivirse en tal magnitud en cualquier país, como el que significó la promulgación de la Ley del Trabajo de 1936.

A la muerte de Gómez, la legislación en favor del obrero estaba prácticamente en cero. Se había hecho una Ley de apariencia, en 1928, porque sus consejeros diplomáticos le habían enseñado al dictador la conve-

nización una nueva universidad, decretada por el Ejecutivo Nacional en octubre de 1971. [N. del E.]

15. En 1967-68 las cifras alcanzaban un total de 115.794 estudiantes de 294 escuelas técnicas y artesanales. [N. del E.]

niencia de presentar algo que, más o menos, pudiera dar satisfacción a la curiosidad internacional. A su muerte, empezó a mostrarse el torrente caudaloso de los trabajadores que salían a la calle, sin organizaciones que los representaran, sin experiencia alguna, sin normas jurídicas que encuadraran su energía. A los seis meses fue promulgada la Ley del Trabajo de 1936. Esa Ley está vigente todavía, y en medio de los cambios políticos terribles que Venezuela ha vivido, ha sufrido apenas dos reformas parciales, aunque la verdad es que está esperando ya una reforma general y técnica.

En estos momentos se hallan sindicalizados casi doscientos mil trabajadores.¹⁶ No es una cifra satisfactoria aún, pero constituye un índice muy bueno. En el Ministerio del Trabajo están legalizadas actualmente, en el último período, mil ciento nueve convenciones colectivas de trabajo.¹⁷ Y el movimiento de los trabajadores va, sin duda, a buscar por sus propios medios, y a través de sus propias fuerzas, el mejoramiento de sus condiciones de vida y de trabajo, y el reconocimiento de mayores derechos.

Agricultura

En materia agraria, a la muerte de Gómez, el régimen feudal imperaba todavía en la realidad venezolana. En aquel momento la agricultura representaba el mayor fac-

16. Para 1971, el número de organizaciones sindicales en el país era de 6.643; las cuales agrupaban aproximadamente 1.350.000 trabajadores. Es decir, algo más del 40 por ciento de la fuerza de trabajo disponible aparece afiliada a organizaciones sindicales (Tomado de *Venezuela 1970. Segundo Mensaje del Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, al Congreso Nacional*. Marzo, 1971, p. 249). [N. del E.]
17. Para los años 65-67 había un total de 3.121 contratos colectivos legalizados que beneficiaban a 237.485 trabajadores. [N. del E.]

tor dentro de la vida económica nacional: del producto de la inversión nacional, la agricultura representaba para 1935 más del 40 por ciento, tomando en cuenta que el petróleo había comenzado a desarrollarse vertiginosamente, y representaba poco más del 30 por ciento. En la actualidad, el porcentaje agropecuario baja, y probablemente representa menos del 10 por ciento de la estructura nacional,¹⁸ por el desarrollo de las otras fuentes de producción, de las fuentes industriales que han crecido considerablemente, y de otros aspectos de la vida social y económica que se han desarrollado también, llevando a sus proporciones normales la importancia de la agricultura y de la cría dentro de la vida económica. Y como un dato indicativo de la transformación económica del país, del paso de la economía agropecuaria a la economía petrolera, comercial e industrial, puede citarse el siguiente: Gómez era el hombre más rico del país; estaba poseído de insaciable geofagia; compró las mejores tierras productivas en toda la nación, y a su muerte arrojó un inventario de un poco más de cien millones de bolívares. Hoy esta suma significa poco para muchas empresas, y hasta para simples accionistas de industrias, exponentes de la nueva economía que se está empezando a desarrollar en Venezuela.

Reforma Agraria

Pero esto no nos quita la preocupación y el deber esencial de realizar una transformación en el régimen de la tenencia y del aprovechamiento de la tierra. Debemos lograr en nuestro país la realización efectiva y sana de la revolución que desde hace veinticinco años hemos empezado a vivir, y el país está empeñado ahora en una reforma agraria.

18. Para 1969, el 8,5 por ciento (Banco Central de Venezuela).
[N. del E.]

Esa empresa tiene dos aspectos primordiales. Uno de ellos es el de que la reforma agraria no supone simplemente la colocación del trabajador sobre la tierra, la simple modificación del régimen de tenencia o posesión de tierras —que ya hemos tenido en nuestras guerras civiles— sino que supone una empresa integral. El Ministro de Agricultura decía que colocar al campesino sobre una parcela de tierra, y abandonarlo sobre ella, era darle un espacio más ancho para su tumba y la de su familia. La reforma agraria supone, en la concepción venezolana, la reforma integral: la tenencia de la tierra, el crédito otorgado, la asistencia técnica y la garantía de los mercados para los productos. Tres organismos están en este momento compartiendo responsabilidades: el Instituto Agrario Nacional, cuya responsabilidad primordial es modificar el régimen de la tenencia de la tierra; el Banco Agrícola y Pecuario, responsable especialmente en aspectos de créditos; el Ministerio de Agricultura y Cría, responsable de la coordinación y de la asistencia técnica, así como de la garantía o conquista del mercado.

Pero, además, el otro aspecto que hemos sostenido con firmeza, dentro de nuestra orientación nacional de la reforma agraria, es la garantía para la tierra que esté cumpliendo su función social. La Ley Agraria de Venezuela sostiene la abolición del latifundio. Sabemos perfectamente lo que es el latifundio: una extensión de tierras que no cumplen su función social, que se cultivan a través de contratos indirectos, que no llenan las exigencias de la justicia, que no cumplen la responsabilidad que les incumbe dentro de la economía nacional. Pero la tierra que está cumpliendo su función social, la finca dentro de la cual se observan las exigencias legales y técnicas, y se atiende al catastro y a las leyes laborales, está garantizada. Y es una lucha diaria reubicar a los campesinos que se instalan en tierras que están cumpliendo su función social. Tiene diariamente el Gobierno que tratar con propietarios de tierras expropiables y, si no llega a un entendimiento, pagándoles lo que valen

dichas tierras, ir a la expropiación; pero si la tierra ocupada satisface su función social, el Gobierno tiene que afrontar con toda seriedad el desalojo de los invasores, y ubicarlos donde la tierra no esté rindiendo su función social.

Es difícil esta tarea. La reforma encuentra resistencia en los que creen que el cambio social es la disolución de las instituciones, cuando representa más bien el fortalecimiento de la institución de la propiedad. Porque se ha dicho muchas veces que el mayor fracaso del régimen liberal individualista fue erigir el principio supremo de la propiedad y, al mismo tiempo, establecer normas para que sólo una pequeña minoría fueran propietarios; mientras que lo que hoy estamos buscando es aumentar el número de propietarios, de manera que esta institución sea efectivamente social. Por otro lado, sufre los ataques de los que creen que la vieja tesis de reforma agraria que practicaron nuestros generales de las guerras civiles, despojando a sus adversarios y colocando sus soldados sobre la tierra de aquéllos, es lo que debe hacerse para satisfacer los anhelos de la población campesina.

Frente a unos y otros, este movimiento se ha encauzado. Y de su marcha dan idea las siguientes cifras: desde el 23 de enero de 1958, en que fue derrocado el régimen de la dictadura, hasta la promulgación de la Ley Agraria, en marzo de 1959, se ubicaron entre tierras baldías, tierras del patrimonio del Estado, tierras rescatadas que habían sido ilícitamente adquiridas por abuso del poder, y algunas tierras particulares, 3.623 familias para un total de 674.000 y más hectáreas. Y desde la promulgación de la Ley de Reforma Agraria, en los meses de abril a julio del corriente año, se están colocando familias campesinas a un ritmo de tres mil por mes; se han colocado en cuatro meses doce mil familias campesinas, y se piensa que el ritmo debe incrementarse, ubicándolas en parcelas variables de acuerdo con la naturaleza y calidad de la tierra.

Aspiramos a realizar una labor ininterrumpida en este camino. Se tiene la esperanza de que, mediante este movimiento, colocándose más de treinta mil familias por año, en el curso de cuatro años se puede llegar a colocar de ciento veinte mil a ciento cincuenta mil familias que, si las estimamos de a seis personas por familia —ya que el medio rural demográfico es más denso que el medio urbano—, ofrecerán la posibilidad de que, al cabo de cuatro años, novecientos mil campesinos pertenecientes a ciento cincuenta mil familias hayan encontrado asiento propio, y ayuda técnica y crediticia del Estado, para vincularse directamente a la tierra.¹⁹

Distribución del ingreso nacional

Para dar una idea del cambio social que se opera, que nosotros tratamos de encauzar y de estimular, pero que se operaría también —quién sabe en qué sentido— sin necesidad de nosotros, conviene citar esta cifra del ingreso nacional: en el momento actual se estima que un 60 por ciento va a los trabajadores y un 40 por ciento a los capitales,²⁰ es decir, que ya se han invertido los términos de la distribución establecida por el capitalismo y que, dentro de un proceso que no queremos detener, la participación del trabajo crece dentro de la economía y del disfrute de la riqueza.

19. Para 1969, el total de familias asentadas era de 164.900 sobre una extensión de 4.045.100 hectáreas. (Banco Central de Venezuela). [N. del E.]

20. En 1960, 60,1 por ciento correspondió al trabajo, 39,9 por ciento al capital. En 1969 la proporción se mantiene casi igual: 58,0 por ciento al trabajo, 42,0 por ciento al capital. En los años 64-68 osciló entre un 55,5 por ciento a un 57,5 por ciento para el trabajo y un 44,5 por ciento a 42,5 por ciento para el capital. (Banco Central de Venezuela). [N. del E.]

Cambio administrativo

En el campo administrativo y económico, estamos tratando de adelantar con toda la velocidad y el interés que podemos. Sin querer fatigarles excesivamente con un cúmulo de citas de datos estadísticos, quisiera señalar alguno que otro, que me parecen bastante ilustrativos.

Vialidad

El General Gómez, en veintisiete años, limitó casi totalmente su política administrativa a la construcción de carreteras: era *el* constructor de carreteras. Tal fue su gran propaganda en los ambientes a los cuales alcanzaban los recursos de su maquinaria. Pues bien, a su muerte dejó construidos, en total, 2.761 kilómetros de carreteras, de los cuales probablemente un 10 por ciento estarían pavimentados. En la actualidad, el país tiene 9.022 kilómetros de carreteras de pavimentación de asfalto o concreto, 18.879 kilómetros de carreteras engranzonadas y 7.000 kilómetros de carreteras de tierra, lo que hace un total de 24.901 kilómetros.²¹ Es decir que en estos veinticinco años, mientras la población ha aumentado al doble, la longitud de las carreteras, con calidad muy superior, ha aumentado en nueve veces y media. Esto, aparte de los caminos de penetración agrícola, que constituyen ahora nuestro aspecto más preocupante, porque son la garantía de acceso al mercado por parte de los campesinos.

Petróleo

En materia económica, para los extranjeros de cualquier lugar del mundo, Venezuela es petróleo. Es cierto, la

21. Para 1969, el total de kilómetros de carreteras es de 39.590,5, distribuidos en la siguiente forma:
— pavimentadas: 18.006,4.

industria del petróleo se ha desarrollado vertiginosamente y ha llegado a alcanzar una importancia tremenda sobre la economía nacional; pero la situación se ha modificado radicalmente. Nuestra orientación en materia de economía petrolera ha señalado varios aspectos, que se han buscado simultáneamente: uno, mayor participación fiscal en la explotación petrolera; otro, mayor ingerencia del Estado en las negociaciones petroleras; y otro, por fin, la participación operativa —que se está iniciando— de la República, a través de una Corporación Nacional del Petróleo. Dentro de estos veinticinco años de absoluta movilidad social, Venezuela ha llegado a mantener una unidad de línea en política petrolera; ha tenido algunos retrocesos en determinados momentos, pero el país ha logrado un avance progresivo, lo que algunos llaman “sembrar el petróleo”, es decir, convertirlo en actividad más permanente, y otros, subordinarlo a la economía nacional.

Prueba de que esta línea ha repercutido positivamente es la de que, a la muerte de Gómez, la producción de petróleo era de cuatrocientos mil barriles diarios, y en la actualidad avanza a mil millones de barriles por año, esto es, se acerca a tres millones de barriles de petróleo al día: la producción petrolera se ha multiplicado por siete —y no queremos aumentarla más para no acabar nuestras reservas de energía.²² En cambio, la riqueza fiscal nacional ha aumentado treinta veces; el presupuesto nacional para el año de la muerte de Gómez era de ciento sesenta y cinco millones de bolívares; el presupuesto reducido del año actual es de cinco mil millones de

— engrazonadas: 14.873,2.

— de tierra: 6.710,9.

(*Memoria del Ministerio de Obras Públicas*, 1969). [N. del E.]

22. En 1969 la producción petrolera fue de 3.594.000 barriles por día. [N. del E.]

bolívares.²³ Se ha multiplicado treinta veces el presupuesto, mientras la producción petrolera se ha multiplicado siete veces. Esto indica que en nuestro país el crecimiento de la renta petrolera se ha logrado porque se ha afirmado más y más la soberanía nacional en la explotación del petróleo.

Diversificación de la economía

Desde luego, nos estamos orientando hacia la diversificación de la actividad económica. Del capital nacional, se estima actualmente la inversión petrolera en 748 millones de bolívares; la inversión agropecuaria, en 734 millones; la inversión manufacturera, en 369; la minera, en 134, sobre un total de 5.487 millones de bolívares.²⁴

Tenemos frente a nosotros una gran empresa, la de diversificar nuestra economía. Frente a ella, nuestra posición es análoga a la de casi todos los países latinoamericanos: tenemos que hacer entender a los Estados Unidos, cuando nos aconsejan que diversifiquemos nuestras fuentes económicas, que para hacerlo necesitamos una revisión progresiva de nuestros acuerdos comerciales. Porque si se nos impone, por los representantes del gran consumidor, del gran comprador de nuestra materia prima, la protección indefinida de artículos manufactureros producidos por la industria norteamericana, será imposible que logremos equilibrar nuestro desarrollo económico, fortaleciendo las

23. El presupuesto nacional, en 1971, fue de 10.286 millones de bolívares. [N. del E.]

24. En 1969, del capital nacional (Bs. 6.660.000.000), la inversión petrolera fue de 669 millones de bolívares; la inversión agropecuaria, de 898 millones de bolívares; la inversión manufacturera, de 796 millones de bolívares; la minera, de 11 millones de bolívares. (Banco Central de Venezuela Series Estadísticas, Caracas, 1969). [N. del E.]

otras fuentes económicas que no sean las fuentes mono-productoras.²⁵

Política económica y unidad continental

Parece que ahora las angustias, las inquietudes, las perturbaciones que en el mundo entero se están viendo, servirán para que nos entiendan este lenguaje que hasta ahora no se nos ha querido escuchar. Pero sostenemos que para lograrlo no hay sino un solo camino: la unión. Bien poco puede una sola nación, bien poco puede Ecuador, bien poco puede Venezuela, o el Perú, o Colombia, o Argentina, o Brasil con sus sesenta millones de habitantes, frente a la gran masa tecnificada y desarrollada que representa el poder económico norteamericano. Pero mucho podemos representar nosotros juntos. Por eso, la norma que inflexiblemente sostenemos es la de que cualquier factor que lleve a disgregar la unidad latinoamericana es un factor nocivo.

Tenemos que encauzar nuestro esfuerzo de renovación a través de la unión solidaria. Tenemos que hacerles comprender que cuando llamamos a esas reuniones periódicas a los representantes del coloso del Norte, esperamos se encuentren con una representación, democrática pero calificada, de un coloso del Sur, de una población que tiene conciencia de sus derechos y que está dispuesta a defenderlos. Si somos una unidad, esa unidad será fuerte y provechosa. Si nos disgregamos, seremos, una vez más, vencidos en nuestras aspiraciones.

Evolución política

Dentro de este desarrollo que he venido exponiendo, en Venezuela se ha presentado necesariamente —es fácil

25. En su alocución de año nuevo del presente año de 1972, el Presidente de la República, Dr. Rafael Caldera, anunció a la Nación la denuncia del tratado comercial con los Estados Unidos. [N. del E.]

comprenderlo— una nueva realidad política. He dicho que cuando el General Gómez murió, los partidos tradicionales ya no existían. Hombres que habían luchado por ellos, que habían ido a la cárcel, que habían estado en el exilio, y que tenían bien ganada reputación y autoridad en la opinión pública, trataron de reconstruirlos; pero todo fue inútil. Surgió ante los ojos del mundo un país nuevo. En las universidades surgieron, como cosa distinta, las nuevas corrientes. Surgieron nuevos grupos para enfrentarse unos a otros, para enfrentar todos juntos a la regresión, cuando la regresión apareció allí, como en todas partes. La lucha de los partidos ha sido encarnizada y dura, pero la experiencia nos ha enseñado —y ojalá que no lo olvidemos— que es necesario entendernos, por encima de nuestras diferencias, para ganar la jornada indispensable de afirmación del sistema democrático que por delante tenemos.

Cuando me han preguntado si hay peligro de golpe en mi país, he respondido lo siguiente: el peligro de golpe es un virus; los virus, como los biólogos nos dicen, están flotando en el ambiente; cuando el organismo está sano, el virus no actúa; cuando el organismo se enferma, entonces sí, el virus hace acto de presencia y se desarrolla la infección. La misma cosa podemos decir de este virus: los militares han hecho mucho daño, muchas veces, en el proceso histórico contemporáneo de todos los países de América Latina. Pero no hemos tenido el coraje, la sinceridad de reconocer que muchas veces los civiles los hemos llevado empujados, preparando el camino para el golpe de fuerza; muchas veces, con nuestras negaciones, hemos abonado el terreno propicio para que la ambición fructifique y prospere. Cuando olvidamos nuestro deber, sale de cualquier parte la ambición, y como los pueblos no pueden vivir en la anarquía, se entregan a veces, sin darse cuenta de que, al entregarse, lo que están preparando es una nueva y difícil fase de su calvario.

Pero en Venezuela hay un factor muy importante, y es que el pueblo se ha incorporado ya irreversiblemente a la vida política del país. Recordemos las cifras: para siete millones de habitantes, de los cuales más de la mitad son menores de dieciocho años, tuvimos dos millones seiscientos mil electores. Es decir, que de una población mayor de dieciocho años, que puede oscilar alrededor de tres millones de habitantes, dos millones seiscientos mil han ido a las urnas electorales para pronunciarse por el partido o candidato de su preferencia.²⁶

Unidad latinoamericana y mercado común

Se está cumpliendo un hecho, pero dentro de él queremos imprimir un gran sentido espiritual: el de la recuperación de América Latina, de la presencia de nuestra nacionalidad común. No pretendemos olvidar ni negar la presencia de los Estados Unidos. Sabemos que no vamos a lograr nada de la negación sistemática, sino del entendimiento necesario para resolver los problemas mayores; pero tenemos que fortalecernos para hablar de quién a quién, para plantear sobre el terreno un entendimiento definitivo.

Para ese fin queremos acercarnos a los pueblos hermanos. Con ese mensaje venimos especialmente a un pueblo como éste, del que estamos tan cerca y al que queremos tanto. Creemos, por ejemplo, en el mercado común. Sabemos que es muy difícil para Venezuela el problema, porque el costo de la moneda le hace casi imposible la competencia internacional; pero creemos que hay que llegar a ello. Puede haber tratados de entendimiento progresivo. El mercado común latinoamericano

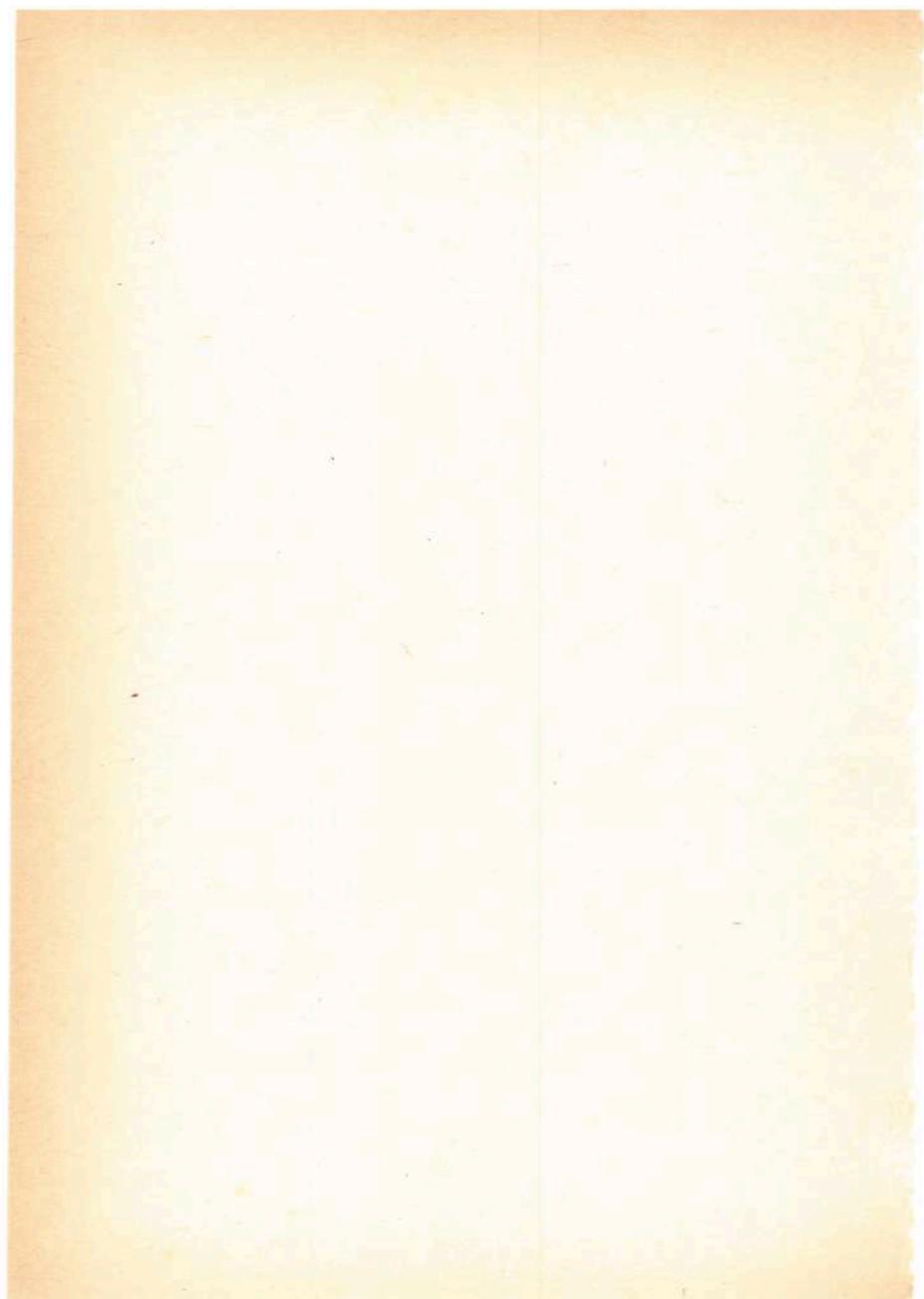
26. En 1963, el porcentaje de votantes fue 85,8 por ciento y en 1968, 96 por ciento sobre un número total de electores de 3.925.800 y 4.240.000 respectivamente. (Dirección de Estadísticas del Consejo Supremo Electoral). [N. del E.]

no tiene por qué ser un mercado común de libre cambio. Tiene que ser, más bien, por la fase de desarrollo de nuestros países, un mercado de control y dirección, con estímulo de iniciativas privadas, pero bajo la orientación y responsabilidad de los gobiernos. Así podemos y debemos llegar. Parece absurdo, por ejemplo, que, con la alta producción del petróleo en Venezuela, nuestros compradores latinoamericanos se hayan visto obligados, por la ley de la competencia, a establecer industrias de refinación. Un mercado común supondría que nosotros refináramos el petróleo, y venderíamos petróleo refinado a cambio de comprar otros productos de países hermanos. Si tenemos ricos yacimientos de hierro, y estamos haciendo grandes instalaciones siderúrgicas, podríamos asegurar mercados para el producto de nuestro hierro refinado, a cambio de asegurar mercados para otros productos de países hermanos.

Es necesario luchar por esta idea, y yo creo que la resistencia principal se debe a que no ha sido bien explicada y comprendida: parece que se entendiera por mercado común la anarquía total, la desaparición inmediata, como por arte de magia, de las barreras aduaneras; no creo que esto sea así, aun cuando, en definitiva, puede llegar a ser un objetivo más o menos lejano. En ese camino tenemos que seguir. Y tenemos que entender una cosa: que nosotros allí estamos tratando de sentar fundamentos. En algunos aspectos somos más afortunados que otros pueblos, pero estamos convencidos de que los problemas que tenemos por delante son tan grandes y, en cierta medida, mayores que los problemas de nuestros pueblos hermanos. Las ventajas del petróleo significan dificultades inmensas para el desarrollo de una industria nacional; sus beneficios conllevan también tremendas dificultades, y los problemas sociales están por resolverse y nos acechan. Si continúa el ritmo demográfico como hasta ahora, nos llevará a grandes condiciones de pobreza, a menos que logremos el desarrollo económico. Tenemos que seguir andando; pero tenemos que andar to-

dos juntos, entendiéndonos, intercambiándonos, llevando nuestro esfuerzo a una causa común. Es así como podemos lograr que nuestras revoluciones sean para felicidad de nuestros pueblos.

Esto es lo que quería explicar esta noche. Y si en algo he ayudado a comprender la realidad social de mi pueblo, y a hacer más vivas la preocupación y simpatía de los ecuatorianos por él, me sentiré satisfecho. Agradezco sinceramente a las personalidades aquí presentes y a todos, la bondad de haber venido y haberme acompañado.



INDICE DE NOMBRES PROPIOS

Abouhamad, Jeannette	35, 58, 63
Academia de Ciencias Políticas y Sociales	8, 9, 16, 31, 39, 93, 102
Academia Nacional de la Historia	10, 19, 32, 33, 36, 38, 78, 85, 86
Academia Venezolana de la Lengua	44
Acedo Mendoza, Carlos	58
Acosta, Cecilio	15, 19, 29, 44, 47, 55, 80
Acosta Hermoso, Eduardo	72
Acosta Saignes, Miguel	60, 62, 70, 81, 87, 108
Adam, Monseñor Gregorio	82
Adriani, Alberto	53, 100
Africa	23
Aguado, Pedro de	36, 37
Aguilar M., Andrés	67
Aguirre Elorriaga, Manuel	72, 77
Alama Ibarra, Roberto	66, 75
Alberdi, Juan Bautista	113
Alegría, José Manuel	44
Alfonzo Guzmán, Rafael	73
Alfonzo Ravard, Francisco	72
Altolaquirre, Angel	36
Alvarado, Lisandro	10, 11, 19, 33, 49, 59, 77
Alvarez Manuel Antonio	57
Alvarez Freites, Mercedes M.	43
América	11, 17, 18, 24, 32, 45, 48, 62, 63, 88, 89, 90, 108, 112, 114, 115, 118, 124, 138, 139, 140

América Latina	12, 13, 74, 118, 137, 139, 141, 145, 146, 162, 163
Andara, José Ladislao	19, 49, 56
Andes	57, 59, 65, 75, 79, 116, 129, 130, 134
Andrade, Luis Ignacio	63
André, Marius	39
Andueza Palacio, Raimundo	47
Angarita Arvelo, Rafael	84
Antolínez, Gilberto	60, 82, 86
Appun, Karl Ferdinand	38
Apure	56
Arcaya, Carlos I.	48
Arcaya, Pedro Manuel	13, 19, 48, 59, 62, 64, 78
Arcila Farías, Eduardo	70
Argentina	74, 113, 124, 161
Archila, Ricardo	50
Arellano Moreno, A.	70
Aretz, Isabel	86
Arévalo González, Rafael	53
Arismendi Brito, Pedro	91
Armellada, Cesáreo de	60
Arraiz, Antonio	66, 81, 84
Arrom, José J.	84
Arvelo Torrealba, Alberto	55, 78, 84
Asia	143
Asociación Latinoamericana de Sociología	91
Asociación Venezolana de Edu- cación Católica	83
Asociación Venezolana de So- ciología	91
Aveledo, Agustín	91
Avendaño Monzón, H.	55
Avila, José Cecilio	44
Ayala Michelena, Leopoldo	84
Ayer Nomland, Gladys	59
Azevedo, Fernando	33

Bacon	70
Banco Agrícola y Pecuario	155
Banco Central de Venezuela	32, 71
Banco Interamericano de Desarrollo	71
Baños, Obispo Diego	68, 82
Baptista, Octavio	79
Baralt, Rafael María	19, 43
Barceló, Simón	84
Barnola, Pedro Pablo	84, 85
Barquisimeto	148
Barrios Cruz, Luis	84
Belaúnde, Víctor Andrés	40
Bello, Andrés	7, 17, 18, 41, 42, 55, 89, 95, 96, 106, 113, 114, 124, 125, 139
Bengoa, José María	73, 76
Benítez, Cristóbal	13, 20, 35, 39
Benzoni, M. Girolamo	37
Bertín, Pedro	83
Betancourt, Rómulo	70
Biblioteca Nacional	32
Bierck, Harold A.	52
Blanco, Eduardo	46
Blanco Fombona, Rufino	23, 39, 51, 61, 62, 64
Blay, María Luisa de	38
Bolet Peraza, Nicanor	84
Bolívar, Rafael	84
Bolívar, Simón	18, 19, 22, 24, 32, 39, 40, 41, 50, 51, 55, 58, 65, 89, 106, 111, 113, 115, 138, 139, 140, 142
Bolivia	115
Bonilla, Frank	64
Bourricaud, François	83
Boves, José Tomás	52, 143
Brasil	139, 142, 161
Brice, Angel Francisco	40

Briceño, Manuel	47
Briceño Ayesterán, Santiago	79
Briceño Guerrero, J. M.	61
Briceño Irigorry, Mario	20, 49, 50
Brito Figueroa, Federico	57
Bronfenmajer, Gabriela	64
Brown, Charles	38
Bruni-Celli, Blas	46
Bueno, Ramón	37
Buenos Aires	61
Bunimov-Parra, Boris	80
Cabrera Malo, Rafael	73
Cabimas	148
Cabrices, Rafael Ignacio	73
Cajigal, Juan Manuel de	46
Calatrava Alfaro, Domingo	82
Caldera, Rafael	35, 42, 58, 67, 72, 77, 80, 83, 102, 153, 161
Calvani, Arístides	66
Calvani, Luis F.	71
Calzadilla Valdés, Fernando	56
Cámara de Diputados del Ecua- dor	138
Caracas	50, 67, 76, 108, 141, 148, 149
Carbonell, Diego	51
Cárdenas, Horacio	103
Cardona, Miguel	86
Carmona Nenclares, F.	56
Caroní	60
Carreño, F.	85
Carreño Rodríguez, Rafael	84
Carrera, Gustavo L.	86
Carrera Damas, Germán	58
Carrocera, Fray Cayetano de	60
Casanovas, Domingo	115
Cassani, Joseph	37
Castelgandolfo	27

Castellanos, Juan de	36, 37, 49
Castilla	22
Castillo, Arturo del	40
Castro, Cipriano	78, 144
Caulín	17, 37, 58, 59
Centro de Estudios del Futuro de Venezuela	58
Centro de Estudios Nacionales del Desarrollo Económico y Social (CENDES)	36
Centro Venezolano de Población y Familia	67
Cisneros, José Luis	37
Ciudad Bolívar	148
Ciudad Guayana	148
Clinton, J. D.	79
Codazzi, Agustín	46, 59
Colegio de Abogados del Distri- to Federal	78, 80
Coll-Reyna, Adrián	70
Colmenares Peraza, J. R.	75
Colombia	34, 36, 152, 161
Comte, Augusto	12, 106
Congreso Nacional	75, 153
Consejo Venezolano del Niño	69
Cordiplán	83
Córdova, Armando	58
Corporación Nacional del Petró- leo	159
Corporación Venezolana de Fo- mento	64, 76
Corporación Venezolana de Gua- yana	38
Correa, Luis	44, 52
Corredor, Rubén	77
Cortés, Santos Rodulfo	56
Cova, Jesús Antonio	40, 43, 48
Crema, Edoardo	84

Cruxent, José M.	59
Cuevas Cancino, Francisco	39, 40
Cumaná	43, 51
Cumarebo	116
Chalbaud Cardona, Eloy	50
Chávez, Luis Fernando	75
Chacín, F. Gustavo	85
Chen, Chi-yi	65, 66
Chile	113, 124, 125, 139
Chiossone, Tulio	75
Dávila, Vicente	52
Davis	70
Dauxion-Lavaysse, J. S.	38
De Armas, Julio	76
De Armas Chitty, J. A.	44, 57
De Hostos, Eugenio María	91
De La Plaza, Ramón	82
De La Plaza, Salvador	72, 75
De Pinilla, Gaspar	60
De Sola, René	44
Delgado Correa, Luis	84
Delos, J. T.	30, 88
Dépons, François	18, 38, 58, 142
Díaz, José Domingo	46
Díaz Rodríguez, Manuel	111, 120
Díaz Sánchez, Ramón	44, 62, 78, 79, 87
Diez de Medina, Lucio	40
Distrito Federal	59, 67, 68
Domínguez, Luis Arturo	86
Domínguez, Pablo	57, 65
Donoso, Vicente	39, 40
Duane, William	38
Dupouy, Walter	59
Durkheim, Emilio	28

Ecuador	115, 138, 144, 161
Egaña, Manuel R.	71
Einstein, Albert	106
Ernst, Adolfo	59, 85
Escoriaza, Fray Melchor de	60
España	30, 61, 77, 109, 116
Estados Unidos	27, 101, 110, 111, 118, 119, 122, 160, 161, 163
Europa	13, 22, 118, 119, 122
Fajardo, Francisco	96, 111
Falcón	59
Febres Cordero, Tulio	50, 57, 59, 84, 132
Febres Cordero G., Julio	56, 60, 81
Febres Pobeda, Carlos	72, 85
Federación Campesina de Ven- zuela	75
Federación de Instituciones Pri- vadas de Asistencia al Niño (FIPAN)	69
Federación Venezolana de Maestros	83
Fernández	39
Fernández, Rafael	83
Fernández Fernández, Ramón	76
Ferrán, Bernardo	55
Finot, Enrique	40
Flores, Juan José	115, 144
Fombona, Evaristo	46
Ford	70
Franco Quijano, J. F.	81
Freyre, Gilberto	23
Fuenmayor, Alejandro	82
Fuentes Figueroa, Julián	80
Gabaldón, Arnoldo	65
Gabaldón Márquez, Joaquín	66, 77
Gallegos, Manuel Modesto	51

Gallegos, Rómulo	57, 120
Gandía, Enrique de	40
Garcés, Víctor Gabriel	62
García Bacca, Juan David	107
García Chuecos, Héctor	20, 50, 81
García De Sena, Manuel	46
García Naranjo, Nemesio	79
Gil, Pío	52, 78
Gil Borges, Esteban	53
Gil Fortoul, José	13, 19, 47, 48, 59, 63, 64, 65, 77, 78, 88, 110, 140
Gili, Felipe Salvador	37
Jiménez Landínez, Víctor Manuel	66, 74, 75
Ginsberg, Morris	87
Goajira	59, 60, 76
Goering, Antón	38
Gómez, Juan Vicente	63, 78, 79, 123, 144, 145, 149, 152, 153, 154, 158, 159, 162
Gómez Robledo, Antonio	40
Gómez Ruiz, Luis Emilio	66
González, Eloy G.	52
González, Fernando	63, 79
González, Juan Vicente	19, 43, 44, 47
González Gorrondona, José Joaquín	116
González Guinand, F.	52
González Valbuena, R.	57
Gonzalo Patrizi, Juan Antonio	75
Gran Colombia	23, 77, 90
Gran Sabana	60
Grases, Pedro	37, 38, 40, 43, 45, 47, 52, 53, 107
Grecia	119
Guarataro	76
Guárico	76
Guayana	59, 95, 140
Guayaquil	115

Guerra Iñíguez, Daniel	40
Guerrero, Emilio Constantino	57
Guerrero, Luis Beltrán	84
Guevara, Arturo	43, 59, 73
Guevara Carrera, J. M.	85
Guinand, Rafael	84
Gumilla, José	37
Gurvitch, Georges	35
Guzmán, Antonio Leocadio	46, 47, 78, 144
Guzmán, Pedro (hijo)	80
Guzmán Blanco, Antonio	47
Hackett, James	38
Haití	139
Haring, C. H.	52
Hellmund Tello, Arturo	57
Heredia	46
Hernández, José Gregorio	113
Hernández Carabaño, Héctor	83
Hernández Hitter, Carlos	57
Herrera Tordecillas, Antonio de	36
Herrero Romero, Miguel	70
Hill, George W.	57, 66, 74
Hill, Ruth Oliver	66
Howard, George D.	59
Hugo, Víctor	113
Humbert, Jules	52
Humboldt, Alejandro	18, 21, 22, 37, 63, 139, 142
Instituto Agrario Nacional	66, 155
Instituto de Desarrollo Económico y Social	83
Instituto Internacional de Ciencias Sociales y Políticas	74
Instituto Internacional de Sociología	110
Instituto Técnico de Inmigración y Colonización	66

Instituto Venezolano de Nutri- ción	73
Irazábal, Carlos	70, 78
Irfed	71
Jafe, Ilse	73
Jahn, Alfredo	51, 56, 59
Jaúregui Moreno, Monseñor J. M.	134
Kant, Emanuel	106
Key Ayala, Santiago	45, 49, 51, 55, 86
Kessler, Allan	64
Keyserling, Hermann	21
La Faye B., César	40
La Roche, Humberto J.	80
Las Casas, Fray Bartolomé de	37
Laclé, Antonio	65
Landaeta Rosales, Manuel	51
Lander, Tomás	47
Lapeyre, Jean-Louis	79
Lara	52
Lares Martínez, Eloy	78
Larrazábal, Felipe	46
Lastarria, Victorino	113
Lazo Martí, Francisco	84
Leal, Ildefonso	52
Lebret, L.-J.	71
Lecuna, Vicente	41, 58
León, Carlos	13, 34
León, Ramón David	79
Leturia, Pedro de	40
Level de Goda, Andrés	52
Lídice	73
Liscano, Juan	85
List	140

Lodares, Fray Baltasar de	60
Lollet, Carlos M.	55
López Méndez, Luis	84
López Ramírez, Tulio	60, 85
Losada, Benito Raúl	72
Lozada Aldana, Ramón	75
Luciani, Jorge	41, 79
Lummis, Charles F.	62
Maal, John	82
Machado, José E.	45, 49, 84, 86
Machado Hernández, Alfredo	62, 78, 87
Macpherson, Telasco A.	47
Madariaga, Salvador de	40, 112
Maiquetía	148
Maldonado, Samuel Darío	56, 59
Mancera Galletti, Angel	54
Mantilla, Wenceslao	75
Maracaibo	50, 59, 108, 141, 148
Maracay	145, 148
Marcano, Gaspar	59
Marcano, Vicente	59
Margarita	43
Mariana, Juan de	114
Markovic, Tomás	61
Martí, José	11, 32, 33, 88
Martí, Mariano (Obispo)	17, 37, 49
Martínez, Aníbal R.	72
Martínez, Leoncio	84
Martínez, Manuel Vicente	72
Martínez Mendoza, Jerónimo	50
Marx, Karl	40, 106
Mathiason, John R.	74
Matos Romero, Manuel	71
Massiani, Felipe	57
Matallana, Baltasar de	60
Mayobre, José Antonio	72
Mayorca, Juan Manuel	87

Mayz Vallenilla, Ernesto	83, 118
Maza Zavala, D. F.	55
Medina Echavarría, José	34
Méndez Castellano	73
Méndez y Mendoza, Eugenio	84
Méndez y Mendoza, J. D.	52
Mendoza, Cristóbal, L.	40, 63, 77
Mendoza, Daniel	46, 84
Mendoza, Fernando	72
Mendoza, José Rafael	13, 34, 39, 48, 82, 87, 122
Menzel, Adolfo	33
Merchán, Antonio	74
Mérida	67, 68, 72, 134
México	61, 113, 118
Mieres, Francisco	72
Mijares, Augusto	40, 41, 44, 51, 66, 78, 82, 106, 116
Miliani, Domingo	44
Millares Carlo, Agustín	43, 47
Ministerio de Agricultura y Cría	32, 155
Ministerio de la Defensa	57
Ministerio de Educación	32, 49
Ministerio de Fomento	54, 73
Ministerio de Relaciones Exte- riores	66
Ministerio de Sanidad y Asis- tencia Social	33, 65
Ministerio del Trabajo	73, 153
Miranda, Francisco de	138, 139
Moncada, Rómulo	80
Monsalve Casado, Ezequiel	71
Montesquieu	113
Morales Lara, Julio	84
Morantes, Pedro María	52, 78, 134
Morón, Guillermo	77, 109
Moore, Wilbert E.	35

Múñoz Tébar, Jesús	46
Myers, Henry M.	57
Navarrete, Juan Antonio	37
Navarro, Mons. Nicolás E.	45, 52
Navas Spínola, Domingo	37
Nazoa, Aquiles	84
Nectarario María, Hermano	50
Negrette, Américo	76
Negro Miguel	28, 62
Nesbitt, Ludovic M.	57
Nucete Sardi, José	39
Nueva Cádiz	109
Nueva Granada	21
Nueva Segovia	109
Nueva Toledo	109
Nueva Valencia	109
Nueva Venecia	109
Núñez, Enrique Bernardo	46, 50, 56, 78, 79
Núñez Ponte, J. M.	62
Olavarría, Domingo Antonio	46
Oficina para el Planeamiento Integral de la Educación (EDUPLAN)	83
O'Leary, Daniel Florencio	45, 55
Olivares Figueroa, R.	85
Olivo S., Enrique	35
Oramas, Luis R.	60
Organización Internacional del Trabajo (OIT)	72
Organización de Países Produc- tores y Exportadores de Pe- tróleo (OPEP)	102
Orinoco	57, 59, 60, 61, 140
Oropesa, Juan	53
Oropeza, Ambrosio	79
Osgood, Cornelius	59

Osorio Calatrava	79
Oviedo y Baños, José	17, 21, 37, 82, 95
Oxford López, Eduardo	61
Pabón Núñez, Lucio	41
Padrón, Julián	81
Páez, José Antonio	46, 77, 143
Palacio Fajardo, Manuel	46
Palacios Herrera, Oscar	44
Palmarejo	76
Panamá	40, 41
Pardo, Isaac J.	36, 108
Pareja Paz Soldán, José	79
Pareles, Pedro Miguel	72
Parra León, Caracciolo	20, 37, 49, 81
Parra León, Miguel	74
Parra Pérez, Caracciolo	20, 39, 50
Partido Agrario Nacional	70
Partido Democrático Venezolano	70
Partido Liberal Nacionalista	144
Partido Liberal Restaurador	144
Pasteur, Louis	106
Pedro Simón, Fray	36, 37
Perera, Ambrosio	50
Pérez, Francisco de Sales	84
Pérez Alfonzo, Juan Pablo	71
Pérez de Tolosa, Juan	109
Pérez Dupuy, Henrique	70
Pérez Guerrero, Manuel	72
Pérez La Salvia, Hugo	102
Pérez Matos, Martín	77
Pérez Olivares, Enrique	83
Pérez Tenreiro, Tomás	57
Pernaut, Manuel	58
Perú	161
Picón, Antonio I.	79
Picón Febres, Gonzalo	81

Picón Rivas, Ulises	80
Picón Salas, Mariano	36, 38, 51, 53, 79, 81, 86, 108, 110
Pimentel, Francisco (Job Pim)	84
Pineda, Rafael	66
Pinzón, Rafael	82
Pío XII	27
Pizani, Rafael	80
Planchart, Enrique	85
Planchart, Julio	84
Plaza, Carlos Guillermo	82, 85
Pocaterra, José Rafael	65, 79
Polanco Martínez, Tomás	70
Porras	39
Poviña, Alfredo	35
Prieto, Luis Beltrán	41, 82
Puerto La Cruz-Barcelona	148
Quintero, José Humberto	134
Quito	137
Ramón y Rivera, Luis Felipe	86
Ramos, Arthur	23
Ramírez MacGregor, Carlos	76
Ramos Márquez, Mercedes Al- varez de	53
Ramos Martínez, J. A.	51
Rangel Lamus, Amenodoro	74
Ratto Ciarlo, José	60
Ratzel, Federico	20
Razetti, Luis	113
Renan, Ernesto	88
Requena, Rafael	61
Ribas, José Félix	44
Ricord, Humberto	73
Riera Aguinalde, Ildefonso	46
Rionegro, Fray Froilán de	59
Rísquez Iribarren, Rafael	53

Rísquez Figuera, Jesús María	76
Rivas, Angel César	20, 49
Rivas, Victor Manuel	84
Rivet, Paul	61
Rodó, José Enrique	113
Rodrigues, Nina	23
Rodríguez, Ernesto Luis	84
Rodríguez, José Santiago	77
Rodríguez, Simón	19, 43
Rodríguez Cárdenas, Manuel	84
Rohl, Eduardo	45
Rojas, Antonio	76
Rojas, Aristides	19, 45, 59, 84, 85, 86, 91
Rojas, Armando	41
Rojas, J. M. de	46
Rojas, Pedro José	47
Rojas Paul, Juan Pablo	47
Roma	119
Romero, Mario Germán	36
Romero García, Alejandro	84
Ron Pedrique, M. L.	85
Rondón Márquez, R. A.	78
Ronquín	59
Rosenblat, Angel	61, 112, 116, 117
Rourke, Thomas	79
Rouse, Irwin	59
Rugeles, Manuel Felipe	63, 84, 85
Ruggieri Parra, Pablo	79
Ruiz, Luis	46
Ruiz Blanco	37
Sáder Pérez, Rubén	72
Salas, Julio César	13, 34, 59, 87, 134
Salas, Simón Gonzalo	66, 75
Salazar Quijada, Adolfo	86
Salcedo-Bastardo, José Luis	39, 44, 59, 120
Sambrano Urdaneta, Oscar	45
San Cristóbal	141, 148

San Francisco de Yare	85
San Martín, José de	115
Sanabria, Edgard	43
Sánchez, Manuel Segundo	52
Sánchez Trincado, J. L.	81
Sarmiento, Domingo Faustino	113, 124, 125
Ségur, Conde de	38
Seijas, Rafael Fernando	46
Semple, Robert	38
Semprum, Jesús	84
Shoup, Misión	71
Sifontes, Ernesto	56
Silva Michelena, Héctor	58
Silva Michelena, José Agustín	35, 58
Silva Uzcátegui, R. D.	52
Sims, Newel Leroy	73
Siso, Carlos	48, 53, 59, 62
Sociedad Bolivariana de Venezuela	39, 41, 43
Sojo, Juan Pablo	85
Sotillo, Pedro	84
Spence, James Hudie	38
Spencer, Herbert	12
Suárez, Francisco	114
Suárez, María Matilde	61
Sucre	57
Sucre, Antonio José	115, 139
Sucre, Luis Alberto	52
Táchira	57, 85, 95, 135
Taine, Hipólito	12, 78
Tamayo, Francisco	85, 86
Tarde, Gabriel	13, 35, 112
Tarre Murzi, Alfredo	73
Tavera Acosta, B.	51, 59
Taylor, Carlos C.	74
Tejera, Felipe	52
Tejera, Humberto	39

Terán Gómez, Luis	41
Territorio Amazonas	68
Tinoco Ritcher, César	83
Tocorón	59
Tocuyo	73, 85
Toro, Elías	59
Toro, Fermín	19, 44, 47
Tosta, Virgilio	44, 80, 81
Tosta García, Francisco	84
Tovar, Martín	44
Tovar, R. A.	58
Toynbee, Arnold	106
Troconis Guerrero, Luis	75
Trujillo	134
Trujillo, Alejandro E.	57
Turrado Moreno, Angel	60
Ucrania	115
Universidad Católica Andrés Bello	34
Universidad Central de Vene- zuela	33, 34, 54, 57, 58, 62, 73, 83, 89, 103, 110
Universidad de Chicago	27
Universidad de Johns Hopkins	12
Universidad de Mérida	34, 54, 89, 129, 135
Universidad de Valencia	62
Universidad Nacional de La Plata	74
Urbaneja Alchelpohl, Luis Ma- ría	84
Urdaneta, Rafael	46
Uruguay	113
Uslar Pietri, Arturo	43, 55, 64, 70, 72, 85, 93, 94, 95, 98, 99, 101, 102
Uslar Pietri, Juan	53
Uzcátegui, Rafael	73

Valdivieso Montaña, A.	52
Valencia	148
Valle de La Pascua	116
Vallenilla Lanz, Laureano	10, 11, 13, 19, 21, 33, 48, 64, 78
Valmitjana, A.	85
Vandellos, José Antonio	64
Vargas, José María	44, 46, 123, 144
Vasconcelos, José	41, 143
Vázquez de Espinoza, Fray Antonio	36, 108
Vegamián, Félix de	60
Vegas, Luisa Elena	83
Velásquez, Ramón José	49, 57
Vélez Boza, Fermín	73
Venecia	108, 109
Venegas Filardo, Pascual	56, 70
Venezuela	7, 8, 11, 13, 16, 20, 21, 22, 24, 25, 27, 28, 30, 31, 34, 35, 36, 37, 38, 43, 45, 46, 47, 48, 49, 50, 51, 52, 53, 54, 55, 56, 57, 58, 59, 60, 61, 62, 63, 64, 65, 66, 67, 68, 70, 71, 72, 73, 74, 75, 76, 77, 78, 79, 80, 81, 82, 83, 85, 86, 87, 90, 93, 94, 95, 98, 99, 100, 101, 102, 103, 104, 106, 108, 109, 114, 116, 117, 120, 121, 122, 123, 125, 126, 128, 129, 132, 133, 138, 139, 140, 141, 142, 143, 144, 145, 146, 147, 153, 154, 158, 159, 161, 163, 164
Vera Izquierdo, Francisco	86
Verburg, Graciela M. de	76
Verburg Moore, J. A.	76
Verna, Paul	39
Verracochea, Ermila Troconis de	62

Vila, Marco Aurelio	56
Villalba Villalba, Luis	91
Villalobos, Héctor Guillermo	84
Villanueva, Carlos A.	46
Villavicencio, Rafael	91
Villegas, Juan de	110
Vitoria, Francisco de	114
Vogt, William	56
Waxman, S. M.	52
Wolf, Ernesto	80
Worms, René	110
Yanes, Francisco Javier	19
Yaracuy	57, 67, 68
Yepes, Jesús María	41
Zaraza	57
Zulia	71
Zuloaga, Alejo	62
Zuloaga, Nicomedes	77
Zumeta, César	51
Zúniga Cisneros, Manuel	123
Zurich	13, 91

INDICE ANALITICO

abandono infantil	25, 26, 69, 90
acuerdos comerciales	160-161
agricultura	97, 98, 102, 153-157. Ver <i>vida rural</i>
ahorro	96
alfabetización	Ver <i>educación</i>
alimentación popular	26, 73
alma nacional	23, 30-31, 87-88, 91, 94-95, 112
americanización	112
analfabetismo	90, 125-126, 145, 150-151
andinismo	129-135
andinos	
—conciencia cívica:	129, 130, 134-135
—lealtad:	129, 130, 132
anomalías sociales	86-87, 90
Antropología	59-61
arcaísmos	116-117
arte	120
arte prehispánico	60
asentamientos campesinos	156-157
asistencia social	146-147, 149
autocracia	28, 90, 131, 143-145. Ver <i>dictadura</i>
bibliografía venezolanista	52-53
bibliotecas	127
blancos	29, 61-64, 81, 88, 108, 109, 110, 111, 112, 125, 141-143

cambio de estructuras	137. Ver <i>revolución</i>
campesinos	74-77, 126, 153-157, 158
capital nacional	160
capitalismo	26, 156, 157
“capitalismo de Estado”	94-95
caudillismo	28, 77-79, 80, 90, 143-145
cesarismo	21, 28, 78-79, 131
ciencia	120
Ciencias sociales	88
civiles	162
clásicos venezolanos	18-19, 39-47, 89.
codificación	90
código penal	29
Colonia	17-18, 20, 33, 28, 77, 89, 90, 107, 114, 115, 118.
comunidad	133
concubinato	25, 90.
Conquista	23, 53, 80, 108, 115, 141-142
conquistadores	17, 21, 22-23, 29, 111. Ver <i>blancos</i>
convenciones colectivas de tra- bajo	153
cooperativas	90
costumbrismo	45, 84, 120
crédito agrícola	76, 155
criollismo	84
cristianismo	29-30, 110. Ver <i>religión</i>
crítica literaria	84
cronistas	17, 18, 21, 36-37, 89
cuento	54
cuestión social	26, 72-73, 90
cultura	14, 15, 25, 110
—noción:	104-105, 121-122
cultura hispana	109, 110, 113, 142
cultura nacional	105
cultura venezolana	81-90, 103-128
—su realidad:	106-107, 128
—como producto social:	105, 121, 128

'mestiza:	107-112
'abierta a todas las influencias:	96, 112-114
'proyectada hacia afuera:	114-115, 138-139
'móvil:	115-117
'núcleo de tradición:	116-117
'sentido de futuro:	118
'dependencia de la cultura europea:	118-119
'penetrada de sentido social:	120-121
—como factor social:	121-127, 128
'cultura universitaria:	122-124
'importancia del "Doctor":	123-124
'cultura popular:	122, 124-126
'interés social por la cultura:	122, 126-127
democracia	134, 151, 161-168
Demografía	24, 64-65
derecho	25, 29, 53
Derecho agrario	27, 80
Derecho civil	29, 80
derecho colonial	50, 90
Derecho constitucional	29, 79-80
Derecho de menores	80
Derecho económico	80
Derecho familiar	67
Derecho internacional	80
Derecho laboral	72-73, 80, 152-153
Derecho mercantil	29
Derecho penal	29, 80
desarrollo	145-146, 160, 164
—bibliografía:	58
desempleo	150
dictadura	130-131, 132, 134, 143-145, 150, 152-154, 156, 159-160, 162
—ineficacia de las dictaduras:	144-145, 149, 150, 152, 158

diversificación de la economía	160-161
divorcios	67-68
Ecología	57-58
Economía	20, 26, 55, 70-71
editoriales	107, 126
educación	25, 30, 49, 82-83, 150-152
—alfabetización:	125, 150-151
—popular:	90, 124-125
—primaria:	151
—secundaria:	151
—universitaria:	90, 124-125, 151-152
—técnica:	152
—reforma educativa:	83
—maestros:	152
—valoración social de la educación:	126
elecciones	80, 163
élites	64. Ver <i>estratificación social</i>
ensayo	13, 28, 78, 121
esclavitud	62
escuelas	96, 99, 151
españoles	Ver <i>blancos</i>
Estadística	20, 53-54, 64-65
estratificación social	24, 63-64, 89-90, 143
Etnografía	20, 59-61
éxodo rural	90, 147-149
factor social	105, 121
familia	Ver <i>vida familiar</i>
Filosofía social	10, 88
folklore	23, 25, 30, 45, 84-86, 90, 96, 117, 120, 125-126, 142
fuentes coloniales	17, 36-39
fuerza de trabajo	66, 147, 149-150
Futurología	58

gas	99, 102
Geografía	52
Geografía económica	70
Geografía social	20
Geopolítica	57
godos	144
golpe de Estado	162-163
Guerra Federal	28, 77-78, 90, 115-116, 143-144
guerras civiles	24, 28, 64, 65, 77-78, 89, 90, 115-116, 143-144, 156
hecho social	20
hierro	164
hijos naturales	25, 67-68, 90
Historia	17-18, 36-38, 45-53, 106, 120
Historia económica	70
historiadores coloniales	17, 18, 36, 37, 89, 118
hospitales	96, 99, 147, 149
humorismo	84
idiosincrasia nacional	Ver <i>alma nacional</i>
igualitarismo	24, 64, 89, 143
Independencia	53, 64, 89, 106-107, 114-115, 116, 134, 142
indios	17, 21, 22, 58-61, 62, 81, 82, 88, 108, 109, 110, 111, 112, 115, 125, 141-142
industria petrolera	Ver <i>petróleo</i>
industrialización	97, 98, 102, 145, 154, 160-161, 164
inestabilidad política	14, 28, 90, 143-145, 162
infancia abandonada	25, 26, 69, 90
ingreso nacional	94, 157
iniciativa privada	99
inmigración	24, 65-66, 89, 97, 143, 149-150
interpretación optimista	15, 90
interpretación pesimista	14, 15, 28-29, 30, 35-36, 41, 78-79, 90, 116, 120-121
inversión nacional	154, 160

juegos de azar	97
justicia social	101
latifundio	58, 90, 155
lengua	22, 61, 108-109, 116-117, 139, 141-142
ley de reforma agraria	155-156
ley del trabajo	99, 152-153, 155
leyenda negra	20
libros	107, 125, 126
literatura	20, 30, 51, 57, 81, 83-84, 120- 121
—penetrada de sentido social:	20, 120-121
—el ensayo, la forma más ca- racterística	121
Literatura social	10, 14, 27. Ver <i>Sociología ve- nezolana: fuentes</i>
lujo	97, 151
maestros	152
matrimonios	67-68
Medicina	50, 107, 113, 123
medio geográfico	14, 15, 20-21, 54-58, 89, 117, 139-141
mercado común	163-165
mestizaje	14, 15, 21-22, 24, 58, 63-64, 89, 107, 108, 109, 141-143
mestizaje cultural	15, 23, 81, 88, 107-112
migraciones internas	24, 65, 89, 147-149
militares	162
mitos indígenas	82, 90
moneda	90, 94, 97, 102, 163
mortalidad infantil	65, 89
movilidad social	Ver <i>estratificación social</i>
municipio	133
música	107, 120
nación	30-31, 133
nacionalidad	28

nativismo	84
negros	17, 23, 62-63, 81, 82, 85-86, 88, 103, 109, 110, 111, 112, 125, 142
neologismos	117
novela	20, 54, 78, 120-121
nutrición	26, 73
optimismo sociológico	15, 90
partidos políticos	
—partidos históricos:	28, 47, 90, 144, 161-162
—partidos modernos:	161-162
pensamiento venezolano	
—social:	11, 81, 91, 103
—político:	13, 18, 19, 44, 47
periódicos	11, 126-127
periodismo	47
pesimismo sociológico	14, 15, 28-29, 30, 35-36, 41, 78- 79, 90, 116, 120-121
petróleo	26, 90, 116, 145, 164
—bibliografía:	71-72
—revolución petrolera:	90, 93-96, 116, 145
—“sembrar el petróleo”:	93, 102, 159
—“dominar el petróleo”:	93-102, 98-99, 159
—producción:	158-160
—política petrolera:	99-100, 101, 159-160
—experiencia petrolera vene- zolana:	100-102
—flota petrolera:	99
—refinación:	99
petroquímica	99
planificación familiar	67
población	89
—orígenes:	61
—composición étnica:	21-24, 141-143. Ver <i>mestizaje</i>
—cifra global:	146
—crecimiento vegetativo:	24, 96, 146
—distribución territorial:	24, 65, 140-141, 148

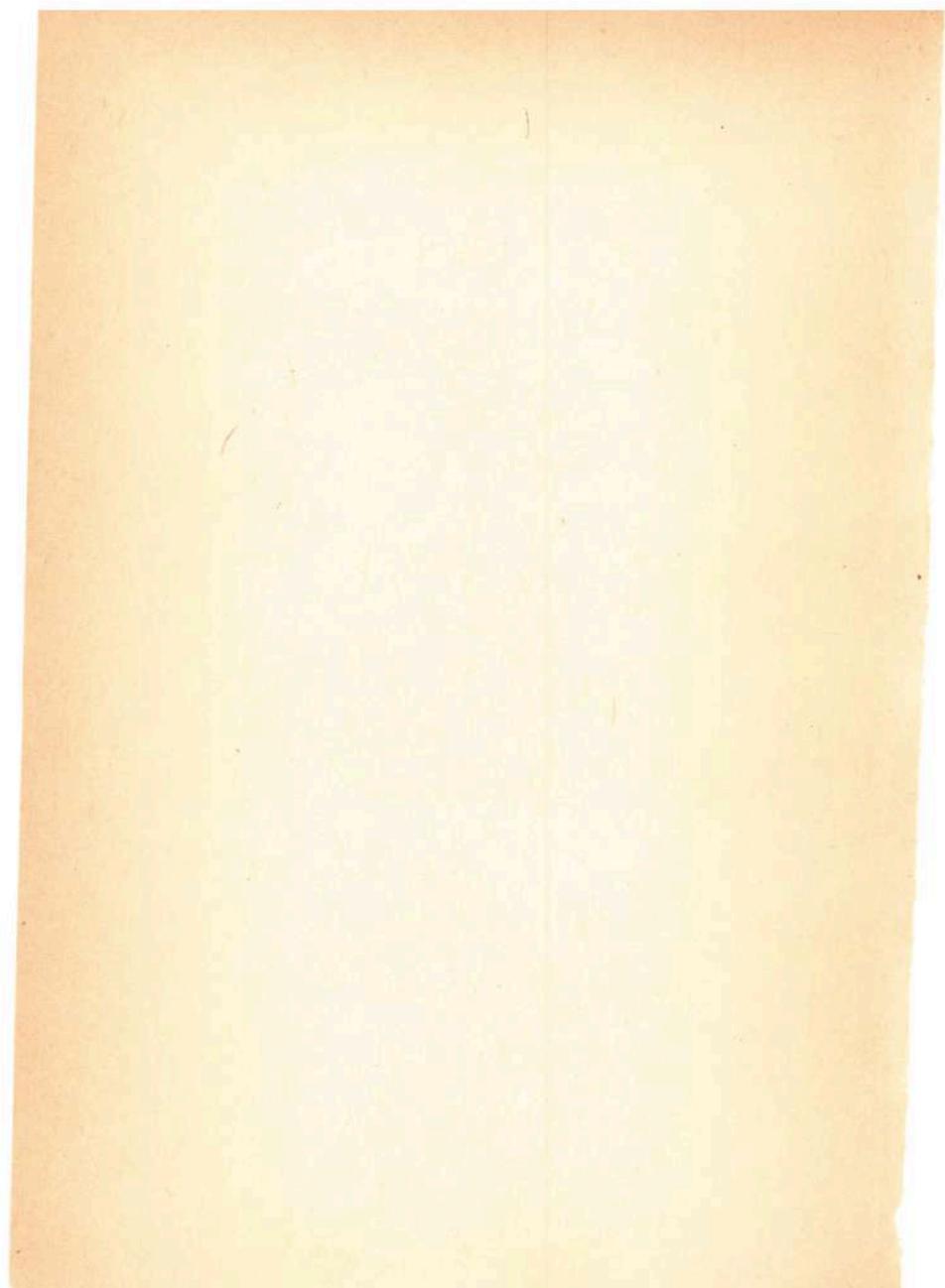
—distribución por edades:	147
—población activa:	147, 149-150
poesía	90
poesía popular	83-84
positivismo	46, 47, 48, 51
presupuesto nacional	90, 93, 96, 160
producto social	105
Prospectiva	58
provincia	133
psicología nacional	30. Ver <i>alma nacional</i>
Psicología social	30
radio	127
ranchos	149
raza	14, 21, 22, 23, 24, 36, 58-64, 89, 107, 108, 109, 110. Ver <i>mestizaje</i>
reforma agraria	74-76, 90, 154-157
reforma educativa	83
región	133
regionalismo	130, 132-133
religión	17, 25, 27, 82, 110
República	28, 90, 143
revolución	137-138, 145, 165
revolución petrolera	90, 93-96, 116, 145
revolución venezolana	137-165
—noción:	145-146
sanidad	65, 76, 96, 146-147, 149
sindicalismo	72-73
sindicatos	153
Sociología	9, 10, 11, 12-13, 16, 19, 26, 30, 88, 103, 104, 105, 110, 118, 120, 122
Sociología académica	12-15, 19, 33-35, 88, 89
Sociología de la ciencia	82, 90
Sociología de la cultura	81. Ver <i>cultura venezolana</i>
Sociología de la educación	83

Sociología del arte	82, 90
Sociología electoral	80
Sociología en América Latina	12, 16, 33, 88
Sociología extrauniversitaria	13, 14
Sociología jurídica	13, 80-81
Sociología moral	82, 90
Sociología nacional	9, 15, 33
—noción:	16, 20-21
Sociología religiosa	82, 90
Sociología rural	26-27, 74-77, 90
Sociología venezolana	
—denominación:	9
—concepto:	10-11, 16
—objeto:	16, 31
—fuentes:	16-20, 36-54
—factores:	20-24, 30, 54-66
—vivencias	25-31, 66-88
—programa o "esbozo":	88-91
—utilidad:	11-12, 31-32
subdesarrollo	58
sufragio popular	163
supersticiones	30, 82
televisión	127
territorio venezolano	Ver <i>medio geográfico</i>
tiranía	Ver <i>dictadura</i>
trabajadores	90, 99-100, 152-153, 157
tradicción	107, 116-117, 118
tradiciones	90
transculturación	23. Ver <i>mestizaje cultural</i>
toponimia	108-109
unidad latinoamericana	137, 138-139, 161, 163-165
unidad nacional	21, 24, 55-56, 133, 140
universidad	11, 12, 13, 29, 33, 49, 51, 52, 83, 88, 103, 110, 114, 122-124, 132, 135, 151, 162. Ver <i>cultura universitaria y educación uni- versitaria</i>

urbanización	76, 141, 147-149
viajeros	17-18, 37-38, 89, 142
vialidad	96, 99, 158-159
vida cultural	29, 50. Ver <i>cultura venezolana</i>
vida económica	17, 23, 25, 26, 70-72, 90, 94, 98-99, 102, 145, 158-161. Ver <i>industrialización</i>
vida familiar	25-26, 66-69, 90, 133
vida jurídica	28-29, 90, 115-116. Ver <i>derecho</i>
vida política	15, 23, 25, 27-28, 77-80, 90, 143-145, 161-163
vida religiosa	23, 29-30. Ver <i>religión</i>
vida rural	25, 26-27, 74-77, 90, 153-157
violencia	28
vivienda	25, 90, 147-149

INDICE

Presentación	7
I. Idea de una sociología venezolana	9
II. Dominar el petróleo	93
III. Aspectos sociológicos de la cultura en Venezuela ..	103
IV. El mito del andinismo	129
V. La revolución venezolana	137
Indice de nombres propios	167
Indice analítico	187



ESTE LIBRO SE TERMINO DE
IMPRIMIR EL 24 DE ENERO
DE MIL NOVECIENTOS SETENTA
Y TRES, EN LAS PRENSAS
VENEZOLANAS DE EDITORIAL
ARTE, EN LA CIUDAD DE
CARACAS

